

Alejandro Raiter, Julia Zullo, Sara
Pérez, Virginia Unamuno, Daniel
Labonia, Irene Muñoz

DISCURSO Y CIENCIA SOCIAL




Eudeba

DISCURSO Y CIENCIA SOCIAL

ALEJANDRO RAITER

JULIA ZULLO

SARA PÉREZ

VIRGINIA UNAMUNO

DANIEL LABONIA

IRENE MUÑOZ

 Peudeba



Eudeba

Universidad de Buenos Aires

1^{ra} edición: junio de 1999

© 1999

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 4383-8025 Fax: 4383-2202

Diseño de tapa: *Ricardo Ludueña*

Corrección y composición: Eudeba

ISBN 950-23-0954-5

Impreso en Argentina

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

ÍNDICE

Advertencia	9
Introducción	11

PRIMERA PARTE:

CRÍTICA DEL PERIÓDICO COMO DISCURSO

CAPÍTULO UNO

A veinte años del golpe de estado: las lecturas
de la prensa desde la lingüística crítica

<i>Julia Zullo</i>	25
--------------------------	----

CAPÍTULO DOS

Mensaje, presuposición e ideología

<i>Alejandro Raiter</i>	39
-------------------------------	----

SEGUNDA PARTE:

CRÍTICA DEL DISCURSO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

CAPÍTULO TRES

Hacer historia con herramientas textuales

<i>Sara Pérez - Alejandro Raiter - Julia Zullo</i>	51
--	----

CAPÍTULO CUATRO

Cultura y discurso en la producción antropológica <i>Alejandro Raiter</i>	63
--	----

TERCERA PARTE: ALGUNOS PROBLEMAS DE MÉTODO

CAPÍTULO CINCO

Subjetividad, discurso y género: una propuesta metodológica <i>Sara Pérez - Julia Zullo</i>	79
--	----

CAPÍTULO SEIS

Historia oral, análisis del discurso y género. A propósito de <i>Doña María</i> <i>Sara Pérez - Julia Zullo</i>	93
---	----

CAPÍTULO SIETE

"Paradigma indicial" y elección del objeto de estudio <i>Daniel Labonia</i>	105
--	-----

CUARTA PARTE: CIRCULACIÓN DE DISCURSOS

CAPÍTULO OCHO

El discurso zapatista, ¿un nuevo discurso o un discurso emergente? <i>I. Muñoz y A. Raiter</i>	117
--	-----

CAPÍTULO NUEVE

Voces en el Parlamento <i>Sara Pérez</i>	135
---	-----

CAPÍTULO DIEZ

Entre lo dicho y lo no dicho: un acercamiento
discursivo a las relaciones sociolingüísticas

Virginia Unamuno 143

CAPÍTULO ONCE

Significaciones imposibles

Alejandro Raiter 151

Bibliografía citada 161

ADVERTENCIA

Los trabajos que componen este volumen fueron elaborados en el transcurso del proyecto de investigación “El análisis del discurso como herramienta de las ciencias sociales”, subsidio UBACYT FI 161, que se desarrolló en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras. Versiones preliminares de estas investigaciones fueron presentadas y discutidas en numerosos congresos, jornadas y paneles. Además de los autores que están aquí presentes, integran el equipo Daniel Campione, Paula García, Valeria Belloro. En diversos momentos de la investigación también participaron Ezequiel Adamovsky, Mara Bannon, Marina Bidart, Analía Menéndez.

CRÍTICA DE LAS FORMAS LINGÜÍSTICAS, CRÍTICA SOCIAL

La Lingüística Crítica, como línea de investigación, sostiene que la descripción y la explicación de las formas lingüísticas que aparecen en la “superficie”, en los enunciados efectivamente emitidos y comprendidos, tienden a “naturalizar” situaciones que —lejos de reflejar lo esencial del lenguaje— están ideológicamente determinadas. Esta escuela aborda decididamente el estudio del lenguaje en uso, es decir el estudio de las emisiones reales; considera que para abordar los estudios sobre el lenguaje no es suficiente la construcción de un modelo que refleje una (supuesta) capacidad abstracta de los sujetos, ni el estudio de las formas al margen de los roles y posiciones sociales de los hablantes y oyentes reales en un momento histórico concreto.

La diferencia fundamental que tiene con otras perspectivas que también definen el uso del lenguaje como objeto de estudio, como la sociolingüística en su versión variacionista (Labov, 1966, 1972, 1996), consiste en que la Lingüística Crítica considera que el relevo de las diferencias lingüísticas asociadas a diferencias sociales —sin intentar explicar por qué existen o se producen esas diferencias— ayuda a mantenerlas y perpetuarlas. Describir las diferencias lingüísticas que se producen sucesivamente en un texto sólo en función de las estrategias del hablante (van Dijk, 1978, 1987, 1993) puede ocultar qué visión del mundo tiene el hablante, cuáles son las imágenes que quiere presentar.

Esta toma de posición tiene dos fundamentos: por un lado, las diferencias sociales implican desigualdad de oportunidades y de acceso

a los beneficios del producto del trabajo humano para algunos miembros de la comunidad lingüística; los investigadores no pueden permanecer indiferentes ante esta situación, que consideran injusta. Por otro lado, el estudio de las diferencias lingüísticas asociadas a las diferencias sociales permite analizar una de las funciones más importantes del uso del lenguaje: construir una visión (cultural) del mundo que realimenta esas diferencias; sin el análisis de esta función, el conocimiento lingüístico será incompleto.

Las formas lingüísticas, la gramática de una lengua, no son neutras respecto de la concepción del mundo que una comunidad lingüística tiene: cuando una forma lingüística se gramaticaliza también cristaliza (una parte de) una visión del mundo. Como la adquisición de la lengua materna es un proceso natural, los hablantes suponen que la imagen del mundo que han adquirido junto con su lengua es tan natural como ésta. Como el uso del lenguaje es algo que los seres humanos hacen naturalmente, suponen que es natural esa particular imagen del mundo que en realidad es cultural.

Los lingüistas tienen entonces una clara función social que cumplir con la creación de conocimientos: mostrar de qué modo las formas de la gramática, el uso del lenguaje en una comunidad, refuerzan una división social particular, es decir, hacer consciente para los hablantes la función que tiene el lenguaje de naturalizar lo que los lingüistas consideran no natural: la desigualdad social. Las formas de cada dialecto no deben ser sólo descriptas, deben ser criticadas; el uso inconsciente del lenguaje debe convertirse en consciente.

Crítica lingüística equivale a crítica social; dicho de otro modo: es una forma de crítica social. Al mismo tiempo, es el único modo de estudiar científicamente el lenguaje como un todo, incluidas las funciones social y cognitiva.

Las ciencias sociales y los estudios sobre el lenguaje

En los últimos tiempos, diversas ciencias sociales han puesto un renovado interés en los estudios lingüísticos, en el análisis de las formas lingüísticas como dato para el análisis del objeto de estudio ya delimitado por la historiografía, la antropología, la sociología, la ciencia política, etcétera. En este libro discutimos algunos de los motivos y de los resultados esperados que llevaron a este interés. Queremos

destacar en esta introducción que fue necesario que la lingüística abandonara dos límites que se había autoimpuesto para que el resultado de su trabajo pudiera ser tomado por otras disciplinas: por un lado, el de trabajar sólo con formas aisladas; por otro, el de la oración.

Saussure definió la *lingua* como un sistema de signos, social por excelencia. Al definirla, dejó fuera del objeto de estudio los fenómenos físicos que explican la transmisión de sonidos, la ejecución individual y el desarrollo y cambio históricos –de modo explícito–. De modo implícito, también quedaron afuera los sujetos que emplean los signos y el significado que construyen al combinar los signos en una emisión. Por otro lado, al considerar *lo social* como sinónimo de *lo colectivo*, quedaron fuera los condicionamientos del empleo de los signos –las condiciones de producción– y la acción que los hablantes realizan sobre lo social cuando producen *habla*. Sostenemos que rescatar el conjunto (heteróclito) de fenómenos que componen el lenguaje fue condición necesaria para que las ciencias sociales pudieran mirar con interés la lingüística. Condición necesaria, pero quizás no suficiente; todavía queda mucho trabajo interdisciplinario por hacer, trabajo que permitirá conocer y entender las dificultades que cada disciplina tiene para vincular el objeto *producción lingüística* con su propio objeto de estudio.

El análisis de los discursos

El análisis del discurso es el lugar privilegiado para el análisis de los intercambios sociales. Desde esta perspectiva, podemos recuperar las formas empleadas, las condiciones de producción, formular hipótesis sobre la recepción, determinar los lugares simbólicos construidos, las imágenes del mundo, el posicionamiento del locutor, etcétera. En la medida en que comparemos varios discursos, podremos avanzar en formular hipótesis sobre procesos de cambio y diferenciación, redes discursivas, imaginarios sociales, etcétera.

En este volumen ofrecemos varios trabajos en los que intentamos mostrar –al menos en parte– qué puede hacerse con el aparato teórico y metodológico que aporta el análisis del discurso como disciplina dentro del campo de análisis de las llamadas ciencias sociales. Dirigimos nuestro esfuerzo en esta dirección porque hemos observado una “inflación” en la utilización de los términos discurso, texto, análisis

lingüístico, etcétera, en distintas disciplinas; utilización que no siempre está acompañada por una forma particular de análisis. Por supuesto que nuestras líneas de trabajo abarcan algunos de los avances que se han logrado: no están representadas todas las escuelas; por este motivo nos sentimos obligados a ofrecer un breve panorama general acerca de qué es lo que tomamos de cuánto se ha hecho en este campo, sabiendo que correremos el riesgo de no ser totalmente justos en este relato.

El primer objetivo consiste, entonces, en mostrar cuáles son nuestras fuentes, es decir, qué textos y escuelas nos han permitido contar con la fundamentación teórica y con los métodos de análisis necesarios. No nos preocupa mucho reseñar las evolución histórica de la disciplina ni detallar cada uno de los conceptos que ha aportado, sino señalar cuáles son las líneas que de algún modo son productivas en este momento, y qué hemos tomado de cada una. El concepto de *discurso* no es idéntico en todos los autores, y, por lo tanto, la complejidad que resultaría de su aplicación como herramienta no es pareja. Quien revise la bibliografía podrá observar que incluso *texto* y *discurso* se utilizan muchas veces como sinónimos; nosotros para facilitar la exposición utilizaremos *texto* para referirnos al puro producto lingüístico, a cualquier pieza que un hablante haya emitido, en cualquier condición. *Discurso*, en cambio, será el texto, más el contexto, más los roles de los participantes, entendido como instancia de producción, comprensión y análisis. Como tal, el análisis del discurso puede comprender varios textos —productos lingüísticos emitidos en diferentes momentos— de acuerdo con una selección no arbitraria que realiza un analista.

1. Mencionaremos en primer lugar la escuela representada por Sinclair y Coulthard (1975), que realizó un aporte muy importante porque toma claramente *discurso* como una superestructura particular dentro de los estudios textuales y lingüísticos, y porque aparece claramente mencionada la posibilidad (necesidad, en este caso) de la presencia de más de un participante, es decir, texto más sujetos. En otras palabras, los textos que intercambian los participantes conforman el discurso que se analiza. Estos investigadores enfocan, como dato, la situación de clase escolar, pero su método serviría, en general,

para el análisis de todos los intercambios institucionales; el objeto del análisis no es la lección en sí ni la participación del docente, sino la *transacción* que se produce entre docente y alumnos para establecer el valor de los signos: establecer un único significado dentro de la clase.

2. Directamente ligados con los anteriores –y obviamente influidos por Hymes (1964a) y Gumperz (1971)– tenemos los *análisis conversacionales* desarrollados dentro de la etnometodología. Conocemos los clásicos de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974), a los que deberemos agregar Garfinkel (1967), Benson y Hughes (1983) y otros. La gran importancia de estos trabajos reside en la formulación de *reglas explícitas* dentro del intercambio lingüístico: la negociación y otorgamiento de turnos, el establecimiento de lugares de poder diferenciado entre los participantes, etcétera. El método que utilizan no es complejo, es absolutamente descriptivo, y está basado en la existencia de *frames* o esquemas de intercambio que permiten analizar cada una de las proposiciones de los participantes, en tanto ocupan un lugar dentro de la estructura global de la conversación.

3. Labov (1972) y Labov y Waletzky (1974) realizan análisis de la estructura de las *narrativas* orales. Demuestran estos autores que, al narrar un acontecimiento del pasado, el hablante construye siempre un texto que puede ser caracterizado como perteneciente a un género discursivo diferenciado, con una estructura muy clara, organizado en secciones relativamente fijas que siempre estarán presentes: resumen, orientación, nudo, complicación, desenlace y coda o moraleja. Como podemos ver, la influencia de Propp y su *Morfología del cuento ruso* es permanente. La pertinencia de esta estructura existente en el momento de la narración tendría carácter cognitivo, ya que no depende exclusivamente del entorno sociocultural.

De este modo, la propuesta de Labov y Waletzky adquiere validez en una teoría del análisis del discurso, en tanto demuestra que los informantes no son “libres”, no es sólo su “subjektividad” la que se manifiesta en sus producciones lingüísticas, sino que esta subjektividad está constreñida por aspectos cognitivos en cuanto al género, la *forma* de presentar sus experiencias personales.

4. Ocupa un lugar muy importante en nuestros análisis lo aportado por la *Lingüística Crítica*, desarrollada originalmente en Gran Bretaña desde fines de los '70. Autores como Hodge, Fowler, Kress, Trew, intentan hacer confluír el análisis del discurso, tal cual lo define Foucault, y el análisis funcionalista de textos propuesto por Halliday —a quien reconocen como su maestro—. Estos autores proponen el desarrollo de una gramática que no sólo no tome el texto aislado como objeto de análisis, sino que incorpore a este trabajo el ámbito social dentro del cual el texto aparece; es decir, que rechazan la consideración del discurso como autónomo de lo social o como su mero reflejo. Consideramos esta postura claramente funcionalista, en tanto se utiliza para la explicación de los fenómenos estructurales de los textos la noción del papel que cumplen aquellos en el todo social. La visión de Halliday, quien considera las diferentes formas o variaciones del lenguaje como *opciones* que tiene el hablante para decir y para situarse frente a lo que dice —y que piensa que estas opciones son significativas de la función y lugar social que el hablante ocupa en el momento de la enunciación— es reivindicada permanentemente por esta escuela: las formas, “equivalentes” dentro de una estructura gramatical son vistas como portadoras de las diferentes funciones que el mensaje tiene.

En este sentido, los investigadores de la Lingüística Crítica, consideran la gramática de una lengua como un mecanismo que funciona consolidando las estructuras sociales existentes. Estas estructuras son incorporadas por los sujetos como representaciones mentales de un modo tan natural como las estructuras propias del lenguaje, en el momento de la adquisición; y son reafirmadas consecuentemente en cada emisión de cada dialecto particular, aunque de modo inconsciente, por cada participante. Debemos decir, sin embargo, que desde el punto de vista cognitivo no han avanzado mucho más allá de la hipótesis Sapir-Whorf, en cuanto al condicionamiento lingüístico de la percepción humana. El objetivo declarado de la Lingüística Crítica es hacer consciente —para todos los miembros de la comunidad lingüística— el funcionamiento inconsciente de las formas lingüísticas, y equiparan este trabajo de “develación” con el que realizó Marx sobre la fetichización de la mercancía. Los procesos de *gramaticalización* no son meramente procesos lingüísticos, sino reafirmaciones de concepciones del mundo, las que no serían “naturales” sino “sociales”.

5. El énfasis de la Lingüística Crítica está puesto en el texto como producto, más que en los procesos de comprensión y producción. Por este motivo Fairclough (1994) los critica: esta forma de analizar el (macro) funcionamiento lingüístico les impediría ver el discurso como lugar en donde también se pelea por el poder (ver en este volumen las referencias a Foucault, Voloshinov, Faye y nuestros propios trabajos), es decir, los intercambios lingüísticos son espacios dentro de los cuales se pueden producir cambios, se pueden intentar y/o se pueden ver cambios en las estructuras sociales; en este sentido, les cabría la misma crítica que a Althusser y a algunas expresiones de Pêcheux, quienes ven muy estático y sin posibilidad de cambio lo social y lo discursivo. Desde el punto de vista de los análisis concretos que han realizado, debemos rescatar la crítica del discurso periodístico en particular y de la comunicación masiva en general, donde demuestran cómo la forma de la presentación de los acontecimientos, la presentación de personajes, agentes y afectados, resulta significativa en el momento de la comprensión, y es funcional para un determinado orden social.

6. Otro gran camino seguido por los estudiosos del análisis del discurso es el seguido por Michel Pêcheux, a quien ya hemos citado. Su base también consiste en combinar una teoría social, la marxista—aunque con filtro estructuralista— con una teoría general del discurso. En general, los representantes más importantes de esta escuela han trabajado con discurso político, en un sentido amplio, que incluye, además del producto lingüístico de los políticos, cuestiones pedagógicas: de normativas, del discurso histórico, etcétera, producciones de instituciones a las que Althusser había ubicado dentro de los aparatos ideológicos del estado (AIE). El objetivo de Pêcheux y sus seguidores estaba centrado en construir un mecanismo de análisis automático del discurso (L'AAD), sobre la base de una teoría que era tributaria en lo taxonómico de la semántica estructural de Greimas (actantes, procesos, etcétera). El resultado de la aplicación de los mecanismos del análisis automático del discurso reflejaría lo disponible en el texto para el oyente en el momento de la comprensión y, tomando series de textos producidos, construyendo un discurso representativo de los intercambios sociales en algunos temas, mostraría también lo disponible para el hablante en el momento de cada producción.

El AAD acepta –y enriquece– el concepto de formación discursiva (FD) desarrollado originalmente por Foucault en su *Arqueología ...*: los discursos sólo pueden darse e interpretarse como nudos puntuales de una red de la que son prisioneros, ya que sólo pueden responder, criticar, calificar, etcétera, discursos ya existentes –presentes de algún modo– o anticipar impugnaciones de discursos por venir, para los que la misma red ha fijado las condiciones de posibilidad. La modificación y el enriquecimiento del concepto foucaultiano consiste en que, si bien el AAD acepta que la FD es la que fija los sistemas de referencia para los significados, agrega el concepto de formación ideológica (FI) que puede atravesar toda la red –e incluso más de una red– relacionada con la presencia de constantes significativas y asignadoras de lugares simbólicos en el discurso. De este modo el AAD sí permite –a diferencia de la propuesta original de Foucault– que dentro de una FD haya diferencias y luchas por el significado, más de una posición en la red, y permite –por consiguiente– la incorporación del concepto de *ideología dominante*, que puede y debe coexistir con otras ideologías (dominadas) en tanto que se expresan por medio de discursos. Entre las herencias de este modelo, o –al menos– relacionadas con este modelo, tenemos los análisis cuantitativos de términos y aun de sintagmas nominales: las redes determinarían constantes analizables y contables.

7. Foucault. Este representante del análisis de discurso es más conocido por las permanentes citas que a él remiten que por una lectura atenta de su producción. En realidad no es Foucault mismo un analista de discursos en sentido estricto, pero sus aportes teóricos para el análisis de *archivos de productos lingüísticos* han sido fundamentales. Rescataremos, o al menos lo intentaremos, estos aportes.

En primer lugar la noción de *archivo* echa por tierra definitivamente la idea de que el discurso es un producto lingüístico relacionado con determinado género. Desde este punto de vista, un discurso político no es más representativo que la portada de un carné social, ni siquiera para un análisis de “lo político”; esta afirmación –y demostración– importa la revalorización de textos dejados de lado por distintas ciencias sociales: la historia deja de analizar sólo documentos oficiales para analizar recetas de cocina, empolvados tratados científicos, libretas de un viajante, etcétera.

escuela. En efecto, las “estructuras del discurso” son ampliamente tributarias de la distinción de “constituyentes inmediatos” y otros hallazgos del estructuralismo en el nivel sintáctico que pasan a un nivel –y a una unidad– mayor: el texto.

Estas propuestas permiten análisis inmanentes de los textos al buscar sus partes, componentes, unidades menores que un texto, pero mayores que una oración. Si bien los análisis inmanentes no son una originalidad de esta escuela –recordemos, por ejemplo, la *estilística*– sí es original el análisis de estructuras en general y no sólo de “formas bellas”. Estos análisis son tributarios también de la lógica modal en general y de los intentos de una lógica trascendental o tras proposicional. En efecto, conceptos tales como *tópico de conversación* o *mundo de lo conocido* remiten a Tarski y sus *mundos posibles*, pero sobre todo a los problemas de *conexión* de mundos, modos y tópicos. En realidad, los primeros trabajos de van Dijk (*Texto y Contexto*, 1977) intentan demostrar esta conexidad entre proposiciones. Todo texto –razonablemente largo, claro– posee una estructura interna organizada jerárquicamente en una macroestructura que domina las microestructuras. La primera impone una coherencia global al texto que la vincula con las demás; la coherencia local asegura la vinculación entre microestructuras así como entre proposiciones conectadas (conexidad) entre sí y la microestructura correspondiente. Aunque tributarios del estructuralismo, no plantean partir de las unidades más pequeñas (gramaticales) para llegar a construcciones más amplias, como la oración, y más abarcadoras, como los textos, sino partir de los textos hacia las unidades menores.

Con el tiempo van prestando más atención a las funciones comunicativas que a las estructuras de los textos (*Estructuras y funciones del discurso*, 1983) y a las relaciones con los participantes, con lo que se introducen en el análisis del discurso (*Prejudice and Racism*, 1987) y sus funciones sociales. Desarrollan también modelos de comprensión de discursos (van Dijk y Kintsch, 1984) basados en el reconocimiento de las estructuras del discurso, la superestructura (relación del texto con lo social, lo situacional y contextual) que pasan a tener todos estatuto cognitivo.

9. Por último, y por no ser excesivamente sumarios, queremos destacar las posturas que vienen de la comunicación, vía teoría de la

enunciación, representada por Verón (1985a, 1985b, 1987 y otros). Estos análisis destacan la producción simbólica de los discursos en general, y en particular la construcción simbólica de lugares dentro del discurso: el rol del enunciador, la posición de los destinatarios, y otros “participantes” contruidos como partidarios, paradestinatarios, contradestinatarios, etcétera. Consideran el discurso como un lugar más de producción simbólica, pero en realidad todo hecho social la realiza; es decir, por ejemplo, un accidente de automóvil no es visto como tal por los sujetos sociales, sino en cuanto tiene un significado específico en el tejido social. Rechazan los análisis de contenidos porque poco contribuyen a la construcción simbólica (el *sentido*) para privilegiar las distancias establecidas entre el emisor y lo dicho, y entre lo dicho y las condiciones de producción.

Es una escuela muy productiva que ha realizado varios análisis concretos, en particular sobre el peronismo, y en general sobre el discurso político, definido como uno de los discursos sociales. Expondremos mayores referencias en los siguientes capítulos.

En la primera parte de este volumen, *Crítica del periódico como discurso*, pretendemos mostrar de qué modo el análisis nos permite avanzar sobre la determinación de las pararealidades construidas en los discursos periodísticos. Los dos trabajos que componen esta parte trabajan con la comparación entre textos de dos periódicos diferentes para mostrar empíricamente cómo siempre una noticia es un relato —relato que construye un acontecimiento—. Son los conocimientos e imágenes alojados en la memoria de largo plazo de los emisores interactuando con los “hechos puros” los que determinarán las características del acontecimiento relatado. Mostraremos en el primer capítulo, “A veinte años del golpe”, cómo la selección de lo importante, la definición del principio y fin de cada relato construye realidades diferentes sobre el mismo período histórico. En el segundo capítulo, “Mensaje, presuposición e ideología”, trataremos de mostrar de qué modo podemos plantear una hipótesis sobre la ideología del periódico como emisor una vez que hemos analizado las formas presentes en el discurso.

En la parte segunda, *Crítica del discurso de las ciencias sociales*, rastreamos algunas de las producciones que se han realizado en historia y antropología. En “Hacer historia con herramientas textuales”

planteamos qué otros elementos ofrece la lingüística –además de los que los historiadores han empleado– y que podrían haber sido útiles en trabajos de C. Guinzburg, Stedman Jones y H. James. Geertz recibe nuestra atención en “Cultura y discurso en la producción antropológica”, capítulo 4 de este volumen.

En la tercera parte, *Algunos problemas de método*, abordamos, precisamente, problemas de método en el análisis del discurso; lo hacemos desde tres ángulos diferentes. Realizamos una propuesta concreta de análisis en “Subjetividad, discurso y género” –capítulo 5– de modo de no quedar simplemente dentro de la crítica de otros trabajos. En el capítulo 6, “A propósito de *Doña María*”, mostramos cómo abordar la construcción del rol simbólico del destinatario puede cambiar totalmente un análisis de significación ya realizado. En este capítulo trabajamos sobre un texto previo de D. James en el expone un análisis de un poema, rescatado dentro de la “Historia oral”. En el capítulo 7, “Paradigma indicial y elección del objeto de estudio”, ponemos de relieve las opciones metodológicas realizadas por Ginzburg en la constitución de su propio objeto de estudio en la “Microhistoria”, marcamos su alcance y sus riesgos.

Por último, en la parte cuarta, “Circulación de discursos”, mostramos nuestros análisis sobre producciones lingüísticas del zapatismo, “El discurso zapatista”, dentro del parlamento argentino, “Voces en el Parlamento”, y en una campaña electoral para elegir alcalde en la bilingüe Barcelona, “Entre lo dicho y lo no dicho”. Un trabajo teórico, “Significados imposibles”, cierra este libro, con el que esperamos haber satisfecho la necesidad de mostrar –al menos en parte– qué pueden aportar desde sus especificidades la lingüística y el análisis del discurso al análisis social.

PRIMERA PARTE

CRÍTICA DEL PERIÓDICO COMO DISCURSO

Considerando el estudio del discurso como un proceso de acceso a los sistemas de representaciones culturales, sociales y lingüísticas en el estudio de la crítica periodística, nos basamos en los estudios de Greider y Kruke (1993) y de la crítica social y los estudios de los textos periodísticos. Nos proponemos abordar los siguientes aspectos que los estudios de medios periodísticos construyen a través de un análisis de los discursos periodísticos: se cumplen los principios de la crítica periodística, el funcionamiento ideológico de los textos periodísticos, los discursos sociales, los discursos culturales y los discursos políticos en los discursos periodísticos. A partir de un análisis de los discursos periodísticos en los periódicos aparecidos en el del segundo quinquenio (14 de marzo de 1996), exponemos los resultados de el que respecta al discurso de las formaciones ideológicas, ideológicas, ideológicas, ideológicas, ideológicas y a la ideología política de los discursos periodísticos de la diseminación de los discursos periodísticos en los discursos periodísticos en esta fecha.

1.1 Introducción

El presente estudio tiene como objetivo principal analizar los discursos periodísticos en los periódicos aparecidos en el del segundo quinquenio (14 de marzo de 1996), exponemos los resultados de el que respecta al discurso de las formaciones ideológicas, ideológicas, ideológicas, ideológicas, ideológicas y a la ideología política de los discursos periodísticos de la diseminación de los discursos periodísticos en los discursos periodísticos en esta fecha.

CAPÍTULO UNO

A VEINTE AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO: LAS LECTURAS DE LA PRENSA DESDE LA LINGÜÍSTICA CRÍTICA

JULIA ZULLO

Considerando el análisis del discurso como una forma privilegiada de acceso a los sistemas de representaciones socialmente compartidas, y basándonos en el estudio de la organización sintagmático-funcional de los enunciados (Hodge y Kress, 1993) y de la distribución y las características de los lugares enunciativos, nos proponemos abordar las representaciones que los medios de prensa argentinos construyen en torno a la última dictadura militar, de cuyo inicio se cumplió recientemente el vigésimo aniversario. Específicamente trabajaremos con los roles asignados a los distintos actores sociales, los tipos de procesos adjudicados a las instituciones civiles y militares y los procedimientos empleados para evaluar dichos procesos. A partir de un corpus constituido por los ejemplares de los periódicos aparecidos el día del vigésimo aniversario (24 de marzo de 1996), esperamos detectar variaciones en lo que respecta al plano de las formaciones ideológicas, analizando los roles de agente/paciente asignados a las instituciones democráticas y militares, al uso de evaluativos y a la designación explícita de los agentes responsables de la desaparición de civiles en los distintos periódicos publicados en esa fecha.

1.1 Introducción

Cuando iniciamos esta investigación buscábamos aplicar los principios teórico metodológicos de la Lingüística Crítica para establecer semejanzas y diferencias en los modos de caracterización de la última

dictadura militar argentina, a la luz de los 20 años transcurridos desde su inicio. En un primer momento nos circunscribimos a los diarios aparecidos el domingo en el que se cumplía dicho aniversario. Sin embargo, este primer recorte resultó insuficiente dado que el material obtenido se caracterizaba no sólo por su diversidad sino también por su volumen. Todos los diarios se referían al acontecimiento básicamente de dos modos: por un lado, presentaban informaciones sobre los diferentes actos y conmemoraciones que los organismos de derechos humanos, los partidos políticos y otros grupos o instituciones iban a realizar en esa jornada o habían realizado en los días previos; pero además, con diferencias de "estilo", todos presentaban una reseña de los principales acontecimientos ocurridos en el país durante la dictadura. Cuando decimos que presentaban diferentes estilos, nos referimos a que en algunos casos, estas reseñas estuvieron incluidas en notas de opinión, en otros se intentó hacer un relato "objetivo/neutral" de los hechos fundamentales y, finalmente, otros periódicos dedicaron varias páginas y varias notas a la reseña, eligiendo para la misma distintos enunciadores o voceros¹ (testigos o protagonistas) o distintos "momentos claves" del período '76-'83.

Dado que el objetivo más amplio de esta investigación se basa en el relevamiento de la significación social que tiene la dictadura en los '90 a través del estudio de los principales agentes y participantes considerados por los periódicos y en los distintos tipos de procesos asignados a los mismos, optamos por trabajar con las notas que intentaban el relato "objetivo" de los hechos. Más específicamente nos vamos a circunscribir a dos notas, aparecidas en *La Nación* y en *La Prensa* respectivamente, en las que se realiza un recorrido histórico de los principales acontecimientos del período en cuestión. La elección de estos dos matutinos se debió a motivos puramente formales: ambas notas tenían una extensión semejante y no presentaban una multiplicidad de enunciadores como en los demás diarios. Desde una lectura ingenua, podría pensarse que no encontraríamos grandes diferencias

1. Tony Trew (1979), llama a estos voceros, "mediadores" ya que, para él *Los periódicos no hablan directamente a los lectores sino más bien a través de los grupos y organizaciones a los que pertenecen los lectores* (pág. 189). El análisis de los distintos tipos de mediadores, podría encararse en un trabajo posterior desde la Teoría de la Enunciación.

entre las notas elegidas, dado que podríamos suponer que los matutinos escogidos pertenecen a una misma formación ideológica.² Sin embargo, como veremos más adelante, los resultados del análisis no coinciden con esta apreciación.

1.2 Las estrategias metodológicas

Para abordar el corpus, utilizamos algunas estrategias metodológicas que ya hemos venido aplicando en otro tipo de materialidades discursivas. Se trata, por un lado, de un nivel semántico textual en el que relevamos los principales tópicos de discurso y los relacionamos jerárquicamente; una vez construidas las jerarquías, es decir, una vez reconstruida la macroestructura textual (Van Dijk, 1978), se pueden poner en relación no sólo los tipos sino también las jerarquías de los tópicos analizados en cada pieza textual. Por otro lado, se analiza el nivel sintáctico-semántico de los enunciados, reestableciendo las formas básicas de los mismos y sistematizando los tipos de transformaciones que se han aplicado en la superficie (Hodge y Kress, 1993). En un análisis posterior se trata de establecer las relaciones entre los dos niveles, explicando el por qué de determinados datos que aparecen recurrentemente. Una vez sintetizadas brevemente nuestras estrategias, podemos pasar a la aplicación concreta de las mismas.

1.3 Análisis del corpus

a. Nivel semántico-textual

Los dos artículos organizan sus principales tópicos en una secuencia temática básica: antecedentes del golpe de estado –principales

2. Tomamos el concepto de M. Pêches (1975) quien complementando la noción foucaultiana de Formación Discursiva, introduce la posibilidad de que existan conflictos y luchas dentro de una misma FD. Toda FI conlleva una serie de significaciones constantes y de lugares simbólicos en el discurso que pueden atravesar más de una FD.

acontecimientos del período '76-'83— y sucesos posteriores. En ambos casos, la mayor parte de las cláusulas está referida al segundo ítem mencionado, aunque las *macroestructuras* obtenidas varían sustancialmente.³

La Nación:

Antecedentes del golpe

- La administración peronista se desmoronaba.
- Nadie apostaba a su supervivencia;
- porque las instituciones habían sido desprestigiadas por Perón.
- El frente electoral que lo había elegido se había desintegrado.
- El peronismo estaba dividido en dos bandos. (Ejemplifica con los sucesos de Ezeiza del 20 de junio de 1973.)
- Los enfrentamientos entre la izquierda y la derecha generaban inseguridad a la población.
- Los comandantes no debieron esforzarse para llevar a cabo el golpe.

Principales acontecimientos del período

- Hubo expectativas sobre la instalación de la Fuerzas Armadas en el poder.
- Esas expectativas fueron frustradas porque:
 - hubo violaciones a los derechos humanos;
 - hubo una guerra trágica;
 - hubo diferencias de criterio en el poder.
- Este golpe fue distinto a los demás.
- Hubo aspectos rescatables:
 - la gestión de Martínez de Hoz (frustrada por los conflictos internos);
 - los jefes militares que trataron de atenuar la lucha antisubversiva;
 - el Poder Ejecutivo que actuó para evitar la guerra con Chile.

Sucesos posteriores

- El proceso judicial a las juntas puso de manifiesto las responsabilidades formales.

3. Para obtener las macroestructuras hemos aplicado las macrorreglas indicadas por van Dijk (1978): omitir, seleccionar, generalizar e integrar.

- La sociedad emitió un veredicto propio, moral e histórico;
 - ese veredicto distingue los distintos comportamientos.
- La discusión sobre el Proceso no ha concluido, sigue despertando pasiones.
- Los 20 años transcurridos no han logrado un debate reflexivo.
- Hay certezas más allá de las polémicas:
 - la violencia y el desprecio por la ley producen desencuentros sociales.

La Prensa:

Antecedentes del golpe

- El sistema político estaba en descomposición:
 - por la crisis de la clase dirigente;
 - por la economía;
 - por la violencia.
- El golpe estaba anunciado.

Principales acontecimientos del período

- La junta militar tomó el control, impuso directivas y estado de sitio:
 - se ocuparon los edificios públicos, la CGT y otros gremios;
 - se ordenó la captura de funcionarios, gobernadores y gremialistas;
 - se prohibió la actividad política y gremial y se dispuso la censura en la prensa;
 - las Fuerzas Armadas ejecutaron un plan represivo que incluyó a artistas, intelectuales y periodistas;
 - se los acusaba de estar relacionados con la guerrilla.
- En 1977 surgieron las Madres de Plaza de Mayo:
 - su fundadora está desaparecida.
- Hubo otras entidades que defendieron los Derechos Humanos.
- Recién en 1981 la iglesia católica emitió un documento crítico:
 - varios sacerdotes habían sido asesinados.
- El plan de Martínez de Hoz derrumbó la estructura económica del gobierno peronista:
 - se terminaron las negociaciones y los reajustes salariales;
 - aumentó la desocupación y la deuda externa.
- La junta aprovechó el triunfo de la selección nacional en el mundial '78 para mejorar su imagen:

- intentó hacer lo mismo con el campeonato juvenil del '79;
- los familiares de desaparecidos hicieron sus denuncias ante la delegación de la OEA.
- En 1978 Argentina y Chile estuvieron al borde de la guerra.
- El sucesor de Martínez de Hoz fue Lorenzo Sigaut.
- Videla fue reemplazado por Viola y éste por Galtieri.
- Galtieri preparó la invasión a Malvinas para mejorar la imagen de gobierno.
- El 30 de marzo de 1982 reprimieron una manifestación sindical.
- Tres días después convocaron a la gente a la plaza para celebrar la recuperación.
- Los británicos atacaron cuando se habían agotado los esfuerzos diplomáticos.
- El hundimiento del crucero Gral. Belgrano produjo 322 muertos.
- El 14 de junio Argentina se rindió.
- Cayó la dictadura.
- Los partidos políticos se organizaron.
- Bignone admitió los "excesos" y dictó una autoamnistía.

Sucesos Posteriores

- Alfonsín triunfó sobre Luder.
- La Conadep elaboró el *Nunca Más* que se utilizó para el juicio oral y público.
- La Cámara Federal condenó a los ex comandantes.
- El juicio fue un epílogo.

Una vez obtenidas las macroestructuras, podemos hacer una aproximación descriptiva: en cuanto a los antecedentes, *La Nación* determina como único responsable de la crisis político-institucional al peronismo, incluso al mismo Perón. A ese clima de deterioro le suma los enfrentamientos entre la extrema izquierda y la derecha, sin trazar paralelos entre los "bandos" en los que se encontraba dividido el peronismo y estos "otros bandos". Simplemente se trata de una razón fundamental y otra aleatoria.

En *La Prensa*, en cambio, aparecen varios tópicos que si bien son más generales no responsabilizan directamente al partido político gobernante. En este caso, además, se trata de una sumatoria de factores del mismo valor: la inflación, la violencia, la crisis política. Es notoria,

además, la diferencia en la extensión de este segmento: *La Nación*, 43 cláusulas, mientras que en *La Prensa*, 21.

Con respecto al segundo segmento, las diferencias se vuelven más notorias. *La Nación* establece una serie de tres críticas brevemente puntualizadas: las violaciones a los derechos humanos, la guerra de Malvinas y la distribución tripartita del poder y a continuación, profundizando el tercer problema señalado, introduce una serie de aspectos valorados positivamente: el plan económico y la solución al conflicto con Chile. En cambio, *La Prensa* menciona una serie mucho más extensa de tópicos evaluados negativamente: estado de sitio, detenciones, desapariciones, asesinatos, censura, devaluaciones, desempleo, endeudamiento, etcétera. Además, y ésta es una diferencia importante, se hace referencia al surgimiento de movimientos de oposición que están totalmente ausentes en *La Nación*: Madres de Plaza de Mayo, organismos de derechos humanos nacionales e internacionales, movilización sindical, etcétera. No se mencionan discrepancias internas entre las tres fuerzas, pero en cambio, se detallan nombres y apellidos de los sucesivos presidentes.

Las diferencias se acentúan en el tercer segmento: Para *La Nación*, el juicio a las juntas puso formalmente fin al problema de las responsabilidades, pero la discusión sigue en pie. El relato de los acontecimientos, literalmente se detiene en la referencia al juicio sin hacer alusión al gobierno de Raúl Alfonsín ni al período de transición hacia la democracia. Aunque *La Prensa* también se detiene en el momento del juicio, se incluye la referencia al último período de la dictadura, a la formación de la multipartidaria, al triunfo radical, a la formación de la Conadep; las condenas a los ex comandantes "cierran" concretamente el ciclo. Más adelante, podremos retomar esta diferencia sutil pero sustancial.

b. Nivel sintáctico-semántico

En este nivel del análisis, desmontamos los enunciados en su estructura básica tratando de clasificar a los participantes en agentes y pacientes de los procesos en los que se encuentran involucrados y clasificamos los procesos en transactivos, no transactivos y relacionales. Señalamos también las distintas transformaciones registradas sobre las formas básicas. Veamos la aplicación de este esquema en algunos ejemplos:

1. *Las Fuerzas Armadas derrocaron a la presidenta María Estela Martínez de Perón* (La Prensa).

En este caso, el proceso “derrocar” es *transactivo*, ya que involucra dos participantes, uno como causante o agente y el otro como afectado o paciente. Los procesos transactivos son, entonces, los que permiten recuperar al causante de la acción y al afectado.

2. *Existieron diferencias de criterio entre los jefes militares* (La Nación).

Donde “existir” es un *proceso no transactivo* que involucra un solo participante, ya sea actor o afectado por el proceso (y en muchos casos la cuestión es ambigua).

3. *La administración peronista estaba desmoronándose. La Argentina de Isabel Perón era una nave endeble* (La Nación).

Donde “estar” y “ser” son *procesos relacionales* porque sólo admiten un participante (en este caso la administración y la Argentina) y una evaluación de los mismos. En la mayoría de los casos esos participantes quedan incluidos en una determinada jerarquía de valores.

4. *La utilización de procedimientos perversos incluyó la creación de centros de detención clandestinos* (La Nación).

Este ejemplo presenta una mayor complejidad con respecto a los anteriores: Por un lado, el proceso principal es transactivo –“incluir”–, pero los dos participantes son el resultado de sendas *nominalizaciones*:

a. “La utilización de procedimientos perversos” es una transformación de la estructura básica *X utilizó procedimientos perversos*, en la cual no se puede reponer al agente.

b. “La creación de centros de detención clandestinos”, también es una *transformación* de la estructura básica “*X creó centros de detención clandestinos*”. Resulta, entonces, claro que las nominalizaciones tienen como efecto la supresión sistemática de determinados agentes que por algún motivo no se quieren o deben mencionar.

5. *Viola fue depuesto el 12 de diciembre de 1981 y se justificó la medida en supuestos problemas cardíacos del presidente* (La Prensa).

Este enunciado también es un ejemplo de las llamadas transformaciones. En este caso, aparecen dos *pasivizaciones*. En el primero “fue depuesto”, en el cual “Viola” funciona como el afectado de la acción

que alguien ejecutó; en el segundo caso, si bien se trata de una pasiva con "se", el efecto es el mismo: no sabemos quién hizo la justificación. Podríamos llegar a inferir que se trata del mismo o de los mismos agentes elididos: los que depusieron y los que justificaron, pero no contamos con elementos suficientes que permitan resolver esta indeterminación. Pensamos que este tipo de operaciones no son inocentes sino que, al contrario, están cargadas de significados que no necesariamente son explicitados en las notas.

Una vez ejemplificado el modelo, podemos pasar al análisis concreto de las notas. Como ya dijimos antes, los enunciados fueron desarticulados en sus estructuras básicas indicando, en cada caso, de qué tipo de procesos se trataba y qué tipo de transformación se había aplicado en el caso de que las hubiera. Una vez completos los cuadros, pasamos a un primer recuento en el que obtuvimos los siguientes resultados:

Tipos de procesos	La Nación (194=100%)	La Prensa (174=100%)
Transactivos	63%	66%
No Transactivos	13%	21%
Relacionales	24%	13%

A simple vista, los porcentajes de cláusulas transactivas son muy similares y a la vez muy altos. Sería posible comprender este predominio en este tipo de artículos ya que se trata de un recorrido histórico, que menciona determinados hechos e identifica a sus causantes y a sus afectados. Sin embargo, debemos trabajar aun más con este tipo de cláusulas porque quedan por determinar las transformaciones y sus efectos. También resulta significativa la distribución de las cláusulas no transactivas y relacionales: aparece una inversión en las cifras que indican altos porcentajes de no transactivas en *La Prensa*, contra bajos porcentajes de las mismas en *La Nación* y, recíprocamente, altos porcentajes de relacionales en *La Nación* contra bajos porcentajes de las mismas en *La Prensa*. Más adelante, trataremos de darle una explicación a esta inversión.

Pasemos ahora al análisis detallado de las cláusulas transactivas, señalando los porcentajes de aquellos casos en los que las transformaciones han elidido los agentes y no es posible reponerlos contextualmente:

Transactivas	La Nación (122=100%)	La Prensa (116=100%)
Sin agente	55%	30%
Con agente	45%	70%

Esta segunda aproximación a los datos resulta reveladora porque si bien, como ya dijimos, los dos artículos mostraban altos porcentajes de cláusulas transactivas, ambos poseen también muchas transformaciones que traen consecuentemente la ausencia de agentes. Es notoria la diferencia entre los artículos ya que en *La Nación* esta tendencia resulta mucho más acentuada que en *La Prensa*. Veamos algunos ejemplos para aproximarnos a los tipos de agentes elididos:

La Nación:

- X *destruir el frente electoral* (pasiva sin agente).
- X *anunciar el golpe* (pasiva sin agente).
- X *utilizar procedimientos perversos* (nominalización).
- X *combatir la guerrilla* (nominalización).
- X *crear centros clandestinos, secuestrar niños y exterminar personas* (nominalizaciones).
- X *distribuir poder* (nominalización).
- X *fragmentar el poder político* (nominalización).
- X *recuperar las Islas Malvinas* (nominalización).

La Prensa:

- X *erradicar a los grupos guerrilleros y su entorno* (nominalización).
- X *acusar a artistas, intelectuales y periodistas* (pasiva sin agente).
- X *abrir la economía* (nominalización).
- X *deponer a Viola* (pasiva sin agente).
- X *recuperar el archipiélago austral* (nominalización).

Puede observarse que en el caso de *La Nación* los agentes elididos no siempre pueden generalizarse en un colectivo que podríamos denominar "las Fuerzas Armadas". Así, los que "destruyen el frente electoral" o los que "anuncian el golpe" no estarían incluidos en este colectivo. En *La Prensa*, ocurre lo contrario. La totalidad de los agentes elididos coincide con la agencialidad de las Fuerzas Armadas. A

simple vista, podríamos afirmar que los dos periódicos tratan de evitar dar los nombres de las personas o instituciones responsables de los acontecimientos que son evaluados como negativos, aunque la estrategia está más marcada en *La Nación*.

Para complementar el análisis, nos resta detenernos en los tipos de agentes que sí se explicitan, tratando de encontrar otras diferencias que contribuyan a la explicación de las que hemos señalado hasta aquí. Con ese objetivo, diseñamos una tipología basada en los tipos de agentes expresados. A continuación mencionamos los tipos y algunos ejemplos:

- *Instituciones*: Las Fuerzas Armadas, el Poder Ejecutivo, la dictadura, la Junta Militar, el gobierno peronista, la multipartidaria, la Cámara Federal, etcétera.

- *Grupos*: Los organismos de Derechos Humanos, Las Madres de Plaza de Mayo, la izquierda y la derecha, los medios, miles de personas, el seleccionado de fútbol, etcétera.

- *Personas*: Videla, Massera y Agosti, los otros comandantes, Azucena Villaflor, Martínez de Hoz, el Papa, Galtieri, Bignone, Alfonsín, Sáenz, etcétera.

- *Acciones*: un breve operativo, el modo de actuar, el conflicto limitrofe, la mediación, el hundimiento, la derrota, las heridas del proceso, etcétera.

- *Abstracciones y generalizaciones*: Nadie, quienes, otros, la sociedad, el clima, el engranaje, 20 años, etcétera.

Como ya habíamos indicado, en *La Nación* la mayoría de la cláusulas transactivas no poseen agentes y en los casos en que se mencionan, prevalecen las abstracciones y las instituciones. En *La Prensa*, en cambio, la mayor parte de los agentes pueden clasificarse como instituciones o personas.⁴ En tercer lugar, aunque con cifras muy próximas, figuran los grupos no institucionalizados.

Finalmente, tratando de integrar los dos niveles del análisis, intentamos establecer relaciones entre los tipos de procesos y agentes y las secuencias temáticas básicas que establecimos en el nivel anterior.

4. Ya habíamos notado esta diferencia: Al hacer el análisis macroestructural en el nivel a, señalamos que, a simple vista, *La Prensa* mencionaba muchos más responsables con nombre y apellido.

Los resultados obtenidos confirman los datos generales. En la secuencia más extensa de ambas notas (*Principales acontecimientos del período*), las diferencias se acentúan: ante cifras similares de cláusulas transactivas, la proporción de no transactivas y de relacionales está invertida en los periódicos y en cuanto a las transactivas, *La Nación* muestra porcentajes más elevados de transformaciones que *La Prensa* y las clases de agentes explícitos respectivos repiten la caracterización ya descripta.

Estamos en condiciones, por lo tanto, de hacer una lectura crítica de los datos, de extraer algunas conclusiones y de formular hipótesis que podrían ser corroboradas en las próximas etapas de la investigación.

1.4 Lectura de los datos obtenidos

Los supuestos que iniciaron esta investigación podrían resumirse en los siguientes principios:

- Ambos periódicos pertenecerían a una formación ideológica idéntica, identificable a través de sistemas de referencias y valoraciones compartidas.

- Estas semejanzas podrían/deberían hacerse explícitas en el tratamiento de un tema polémico como la dictadura.

- Dicha semejanza fue, en principio, sustentada por los tipos de notas aparecidas el día del vigésimo aniversario del golpe de estado: eran los dos únicos periódicos que presentaban notas tan similares en su estructura textual.

Sin embargo, al aplicar las estrategias metodológicas descriptas, los resultados obtenidos nos llevaron a cuestionar nuestro primer supuesto. En principio, podemos afirmar que cada periódico significa de maneras específicas y diferentes el llamado "Proceso de Reorganización Nacional". Podemos sustentar esta afirmación en la lectura de los datos:

- El alto índice de transactividad común en ambas notas se particulariza al establecer los porcentajes de transformaciones registradas. Mientras que *La Nación* establece relaciones proceso-efecto y elide sistemáticamente los agentes de dichos procesos, *La Prensa* explicita las relaciones entre causantes y afectados. Sin embargo, entre los agentes explícitos, existe un equilibrio "de fuerzas" en las cifras. Las

instituciones militares mencionadas pueden equipararse cuantitativamente con las instituciones democráticas y del mismo modo, los nombres y apellidos de los militares responsables, con los grupos y movimientos de oposición que fueron surgiendo a lo largo del período en cuestión.

- El elevado porcentaje de cláusulas relacionales en *La Nación* puede leerse en relación con las cifras de abstracciones que encontramos en posición de agente. De manera inversa, en *La Prensa*, al ser bajo el índice de cláusulas relacionales en proporción directa, es bajo el porcentaje de agentes abstractos.

En síntesis, *La Nación* realiza un recorrido muy puntualizado sobre los principales acontecimientos y sus efectos, dejando de lado sus agentes y reemplazándolos por abstracciones (del tipo *la sociedad, el país, las certezas, la violencia*, etcétera). Al mismo tiempo, juzga los procesos y sus consecuencias como positivos o negativos, repudiables y rescatables, dejando de lado la evaluación de los agentes, puesto que "no existen". Precisamente, la evaluación de estos agentes es un asunto pendiente, ya que considera el Juicio a las Juntas como "un proceso formal". De ahí el hecho de que no se extienda en los sucesos posteriores al '83, y de que se afirme que "*Veinte años no parecen haber sido suficientes para que las heridas cicatricen y el debate se torne sereno y reflexivo*". Para *La Nación*, entonces, el "Proceso" es un ciclo de hechos negativos y positivos cuyos agentes (que podrían clasificarse como "buenos" o "malos"), aún no son "serenamente" identificables y, menos aun evaluables.

En *La Prensa*, el tratamiento es muy distinto. Se trata de una fuerte crítica a las acciones de las Fuerzas Armadas en su conjunto, que si bien no aparece explicitada por las cláusulas relacionales, se manifiesta en la identificación precisa de sus agentes. Sin embargo, al mismo tiempo se hace hincapié en las acciones realizadas por los movimientos de oposición durante la dictadura (organizaciones de derechos humanos) y por las instituciones democráticas. El "equilibrio" de fuerzas logrado tiene como corolario el cierre del ciclo.⁵ Los militares, en

5. El copete de la nota es significativo en este aspecto: ...los hechos más salientes de una historia que "se inició" el 24 de marzo y que "culminó" con el juicio a los ex comandantes (el destacado es nuestro).

su conjunto, actuaron mal, las organizaciones defensoras de los derechos humanos los acusaron y las instituciones de la democracia, los juzgaron y condenaron. No es casual que el relato de los hechos posteriores al '83 se detenga en el veredicto de la Cámara Federal. Se hace necesario detener allí la historia, dejando de lado las leyes posteriores de Punto Final, Obediencia Debida e Indulto, sus consecuencias y los debates posteriores.

1.5 Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos logrado iniciar una investigación que a partir de ahora se hace necesario continuar. Hemos utilizado de manera productiva algunas herramientas metodológicas de la Lingüística Crítica y hemos podido cuestionar un supuesto fuerte en lo que hace al preconcepto de las formaciones ideológicas en la prensa escrita a través del análisis de los tipos de procesos predominantes y las elisiones de agentes en transactivas (nominalizaciones y pasivizaciones). En las próximas etapas de este trabajo, deberíamos:

- corroborar nuestras interpretaciones en cuanto a la significación que ambos periódicos le otorgan a la dictadura, trabajando para ello con otros artículos aparecidos en los mismos ejemplares;
- analizar del mismo modo otros periódicos aparecidos el mismo día;
- rastrear de manera diacrónica, en los periódicos aparecidos en otros aniversarios, los sistemas de referencias que le otorgan significado al golpe de estado para detectar posibles transformaciones en cada medio.

CAPÍTULO DOS

MENSAJE, PRESUPOSICIÓN E IDEOLOGÍA

ALEJANDRO RAITER

Uno de los objetivos de la investigación que estamos llevando adelante es el estudio de la relación entre las formas lingüísticas de "superficie" y la ideología, en el sentido expuesto por van Dijk (1987); en este trabajo, desarrollaremos un aspecto parcial de esta relación, que es el que aparece a partir del análisis de las transformaciones realizadas sobre las formas básicas relacionales, atributivas o transactivas (Hodge y Kress, 1979, 1993). Sostenemos que cuando más difícil es recuperar la forma básica, o cuando más alejada está la forma básica de la que aparece en la superficie, aumenta el grado de presuposicionalidad discursiva (Givón, 1982) y consecuentemente es más lo que el lector/interlocutor debe reponer para comprender el mensaje. Este aumento de la presuposición se convierte en un lugar privilegiado para el estudio de la ideología del autor o emisor.

2.1

Creemos que no es necesario insistir aquí en que los textos son unidades semánticas y que el significado de los textos no es equivalente a la sumatoria del significado de las oraciones. Tampoco insistiremos en el hecho de que dentro de cualquier evento comunicativo lo no dicho también es pertinente e imprescindible en el momento de otorgar un significado al mensaje. Decimos normalmente que lo no dicho está elidido: el hablante lo supone ya conocido por el oyente y

lo considera además evidente, de modo que su inclusión en el mensaje propio comprendería una redundancia no necesaria para el momento de la interpretación.

Está claro que no todo lo conocido es elidido; si esto fuera así, muchos mensajes no tendrían razón de ser: la circulación de los mensajes, la comunicación, no tiene como objetivo único ni imprescindible intercambiar información nueva. De este modo la interpretación —otorgar significado a un mensaje— es una compleja actividad cognitiva ya que no sólo deberán interpretarse las marcas lingüísticas presentes sino recuperar (deducir, inferir) las ausentes. Si aceptamos que las formas lingüísticas que componen un mensaje no son transparentes, no proveen necesariamente la información necesaria para una interpretación unívoca, ¿qué podremos decir de las elididas?

Podemos preguntarnos dónde está la información que falta o que debe ser repuesta mediante inferencia. En principio, si es conocida, se encuentra dentro de la memoria del oyente. La parte pertinente para la interpretación ha sido activada en la memoria mediante las señales presentes en el texto o en el contexto.

Debemos recordar que los contextos posibles y conocidos, según van Dijk (1983, 1985, 1991, 1995 y otros) están almacenados también en la memoria según esquemas o modelos: no todo lo que rodea a, o es copresente con el mensaje será pertinente para su decodificación. En realidad lo pertinente (lo que los participantes consideran pertinente), según este planteo, está predeterminado antes del momento del intercambio por las características del modelo contextual, aunque obviamente no se lo puede pensar estático: se puede ir modificando en el transcurso de la interacción.

Si aceptamos lo que acabamos de decir, dentro del todo conocido por los participantes —suponiendo por un momento que ese todo fuera de algún modo mensurable— existe “algo” que determina lo importante, lo pertinente. Ese “algo” es el mismo que ha facilitado que los modelos o esquemas se hayan constituido de algún modo y no de otro. Consideramos que ese “algo” es lo que predetermina lo pertinente, lo que podrá ser repuesto, lo disponible del todo conocido necesario para ayudar al avance de la conversación, para completar lo que falte a lo dicho.

Obviamente el hablante decide, aunque sea de un modo inconsciente, qué es lo que dirá y qué lo que omitirá en su mensaje. Esto

estará en parte determinado por el contexto, por el tema, y por las hipótesis acerca del conocimiento del oyente que construya el hablante. Aunque el contexto y el tema fuesen objetivamente descriptos, es el modelo que haya construido del primero y sus propias opiniones sobre el segundo los que determinarán –junto con la hipótesis sobre el oyente– qué elige decir y qué dar por sabido.

En algunas ocasiones, estas decisiones deben ser tomadas teniendo un conjunto relativamente numeroso de interlocutores. En los eventos comunicativos conformados por los medios de difusión, deberá funcionar una hipótesis sobre los potenciales lectores u oyentes, pero en realidad los lectores u oyentes quedan constituidos como destinatarios. Este proceso es bastante complejo ya que en los medios de difusión suelen aparecer más de un mensaje en cada unidad de venta o emisión, ya se trate de periódicos o espectáculos radiales o televisivos.

Llamaremos *ideología* (del emisor) al “algo” que determina dentro del conjunto de conocimientos preexistentes qué se dice y qué se omite, es decir al modelo construido del contexto, los valores que acompañen al tema y la hipótesis sobre los conocimientos del oyente. Nos alcanzará con recordar que Althusser (1971) afirma que la ideología interpela a los sujetos (biológicos) para constituirlos como sujetos (sociales); un mensaje, un enunciado, se dirige a un oyente para constituir su destinatario.

Lo dicho conforma un texto, producto empírico de la actividad lingüística de un sujeto, que es analizable. Lo no dicho, lo que se ha elegido omitir, constituye un lugar privilegiado para analizar la ideología, el “algo” –modelos, valores, hipótesis– que determinó qué no decir al emitir, al decir.

La prensa escrita, dada la regularidad de su aparición, la relativa regularidad de sus secciones, diagramación, etcétera, y la fidelidad demostrada por sus lectores ofrece un lugar adecuado para este tipo de análisis.

2.2

Ahora deberemos decidir cómo estudiar lo presupuesto, para lo que tenemos varios caminos posibles. Uno de ellos, como lectores o espectadores de los medios, consiste simplemente en listar

qué suponemos que empleamos de lo que ya conocemos para entender un mensaje determinado. Claro que este método es muy farragoso y quizá poco objetivo, en el sentido de que, en principio, sólo sería válido para quien lo realizó. La lingüística nos ofrece varios métodos posibles que parten, claro, de lo dicho, lo presente en el texto. Mencionaremos aquí sólo dos de estos métodos y aplicaremos, con el valor de una pequeña muestra, uno solo.

El primero es el de la determinación de grados de *presuposicionalidad discursiva*. Givón plantea que, efectivamente, la oración básica, que es la que tiene la forma de oración declarativa en presente del indicativo de la voz activa, con la estructura *argumento - verbo - argumento (sujeto - verbo - objeto)* contiene un grado de presuposición igual a cero, en el sentido de que, como todo está explícito, el oyente no debe hacer esfuerzos cognitivos extras (entiéndase: además de la actividad de otorgar significado a esa oración) para otorgar un significado. Cada modificación (transformación) —cambio de tiempo verbal, voz pasiva, inversión de orden, subordinación, etcétera— agrega grados de presuposición, en principio, al menos uno por cada modificación o transformación que sufra la oración básica. Esa diferencia de grado actúa como una marca para el esfuerzo cognitivo del oyente. Si en un texto dado seguimos la diferencia en grados de presuposicionalidad, podremos ver en qué momento, cuando el hablante combina qué tópicos (principales y/o secundarios) con qué argumentos elige no ser explícito, seleccionar qué no decir, presentar su imagen, etcétera.

El segundo es el que propone la Lingüística Crítica (LC) a partir del análisis de las *transformaciones* que sufren las oraciones, es decir, a partir de reponer las emisiones, que los autores de esta línea llaman básicas, dentro de los modelos accionales (transactivo - no transactivo) y relacionales (ecuativa y atributiva). En lo que la LC considera la estructura profunda de las emisiones, éstas tienen todas alguna de las cuatro formas básicas; las diferencias que aparecen en las efectivamente pronunciadas se deben a transformaciones. Estas transformaciones son operaciones ideológicas —junto con otras como la selección léxica, la clasificación, etcétera— en el sentido de que distorsionan o dificultan la percepción de la realidad por parte del oyente, quien debe recuperar las emisiones básicas para formar opinión sobre lo recibido. Como esta tarea puede ser muy dificultosa porque el

número y la calidad de las transformaciones puede ocultar las básicas antes que mostrarlas, la percepción de la realidad se hace imposible y el oyente debe conformarse con la visión del hablante. Pondremos un ejemplo. Si tenemos en superficie la emisión:

El auto quedó destruido

podemos reconstruir la profunda según el modelo (accional y transactivo, en este caso) propuesto, y repondremos:

Alguien destruyó el auto

Pero en este caso, esta reposición sigue ocultando quién fue el agente responsable de la destrucción del auto y nos queda vedado, entonces, qué es lo que sucedió en realidad.

Las transformaciones son también un modo, un recurso lingüístico disponible para una estrategia, de elegir qué decir y qué no decir. En el ejemplo anterior el hipotético emisor, al actuar ese "algo" que llamamos ideología, eligió no presentar, no hacer explícito al sujeto animado responsable. Nuestro objetivo aquí es mostrar la productividad de este método y su utilidad para develar la ideología del emisor.

2.3

Trabajaremos con un pequeño corpus formado por las emisiones del diario *Ámbito Financiero* —especializado en finanzas— y el suplemento financiero semanal del diario *Página 12* —Cash—, del día 23 y 24 de junio respectivamente en que comentan las ventas de empresas de capitalistas argentinos a inversores extranjeros. Nuestro trabajo consistirá en reponer las emisiones básicas, como dijimos, y compararla entre ambos periódicos, para seguir con la tarea de contrapunto que habitualmente hacen los representantes de la LC, para demostrar la contingencia de las transformaciones realizadas en el sentido de que no están determinadas por la realidad. Trabajaremos con los titulares de página y copetes; fundamentamos esta particular selección con las caracterizaciones que realiza van Dijk (1980), en cuanto a sus propiedades y función dentro de los periódicos.

2.3.1

Ámbito Financiero, en la contratapa, en el extremo superior ofrece el siguiente copete:

El HSBC, nuevo dueño del Roberts, aseguró que el banco tendrá todos los fondos necesarios para expandirse en el país.

Tratemos de reponer las básicas. Proponemos las siguientes:

1. El HSBC es un banco.
2. Roberts es el nombre de un banco.
3. Los bancos tienen dueños.
4. Los dueños vendieron el banco Roberts.
5. Los dueños del banco HSBC compraron el banco Roberts a sus dueños.
6. X habla en nombre de los dueños del banco Roberts y del HSBC.
7. X dijo algo.
8. Algo es igual a:
 9. Tendremos más dinero.
 10. Invertiremos más dinero.
 11. Tendremos más negocios en el país.

Continuemos con el título:

Venimos a ganar por lo menos 20% al año.

Para el que proponemos las siguientes básicas:

12. Nosotros (los dueños del HBSC) estábamos en el extranjero.
13. Ahora nosotros invertimos en Argentina.
14. Las ganancias se calculan sobre el capital invertido.
15. Invertimos en la Argentina para ganar en la Argentina el 20% del capital invertido por año.

Estas quince proposiciones son necesarias para entender el copete y el título. De lo contrario es incomprendible cómo un banco es el nuevo dueño de un banco, cómo un banco puede hablar o asegurar algo, cómo un banco puede hacerse más ancho, largo o alto.

Tampoco podemos entender cómo el sujeto (el responsable de los dichos) está presente en ambas emisiones, pero mientras en la primera de ellas está en tercera persona del singular (*el HSBC aseguró*), al apelar, en la segunda, al discurso directo, el diario lo representa con sujeto desinencial en primera persona del plural (*venimos*). Tampoco podemos entender el *venimos* si no se nos aclara que antes no estaba en el lugar del acto de enunciación. Dejemos en claro que estamos afirmando que estas 15 proposiciones son necesarias para entender el copete y el título, no que sean suficientes, como veremos.

Resumiendo diremos que lo elidido, que nos ha permitido recuperar este método de la LC es, entonces, lo siguiente:

- I. HSBC y Roberts son nombres de bancos.
- II. HSBC es un banco extranjero y Roberts es uno nacional.
- III. Los bancos tienen dueños.
- IV. El banco HSBC no operaba antes en el país.
- V. Además del dinero que gastó el HSBC para comprar el Roberts, invertirán más dinero.

Dijimos más arriba que no entendemos que las básicas propuestas fuesen suficientes; en efecto, nosotros también suponemos que los lectores conocen el significado de las palabras, las operaciones que un banco realiza, que los bancos existen para ganar dinero, etcétera. De todos modos queda sin conocer quiénes son los dueños actuales de los dos bancos, quiénes lo fueron antes, si el dinero que invertirán es propio, pedirán prestado o recibirán algún tipo de subsidio, etcétera; tampoco el país de origen del banco, la nacionalidad de sus dueños, y otro conjunto no mensurable –con facilidad– de información. No consideramos esta información, sólo tuvimos en cuenta la que pudimos rescatar con el método expuesto.

2.3.2

En *Cash* aparece en la tapa lo siguiente:

Primer copete:

INFORME ESPECIAL

Segundo copete:

Qué hicieron los empresarios con el dinero que recaudaron de la venta de sus grupos económicos a multinacionales.

Título:

Con la plata en la cabeza.

Para los que proponemos las siguientes básicas:

1. Este suplemento contiene información.
2. Esta información es llamada especial, por p .
3. Los dueños de empresa son personas llamadas empresarios por p .
4. Los dueños de empresa pueden poseer muchas empresas.
5. Si muchas empresas son propiedad de los mismos empresarios, reciben el nombre de grupo económico por p .
6. Los empresarios vendieron los grupos económicos a E .
7. Los empresarios hacen A con el dinero obtenido.
8. E son llamados "multinacionales" por p ; son los compradores de grupos económicos.
9. Pensar es sinónimo de tener en la cabeza.
10. Los empresarios piensan en dinero.
11. Empresario no es sinónimo de multinacional.
12. Recaudar es sinónimo de obtener.

Estas doce proposiciones son necesarias para entender los dos copetes y el titular. En efecto, no se ha informado previamente de la compra y venta, ni de la consiguiente obtención de dinero; no existe necesariamente relación entre empresarios y grupos económicos, ni entre poseer dinero y deber hacer algo. Sin embargo, nuevamente nos quedan cosas sin saber: cómo los que fueron dueños de varias empresas siguen siendo empresarios, quiénes son *multinacionales* y por qué hay dos tipos de propietarios de empresa, ni por qué multinacional no se convierte en empresario al comprar grupos económicos, para p . Notemos también que aquí tenemos otra curiosidad: tenemos información que es totalmente redundante, como informar que el suplemento contiene información –información que debe, entonces, ser calificada de algún modo para que la emisión que compone el titular tenga algún sentido—. Lo mismo sucede con la afirmación de que los empresarios han obtenido dinero por la venta de sus empresas.

Las proposiciones básicas que hemos listado son más fáciles de recuperar que en el caso de *Ámbito Financiero*, y todas son recuperables.

En términos de Givón, tenemos grados más bajos de presuposicionalidad discursiva: sólo tenemos una interrogativa indirecta y una relativa; no tenemos entes inanimados que realizan acciones, no están borrados los sujetos. Las únicas dificultades son problemas de denominación, de clasificación, de como *p* llama a las cosas.

Para seguir con el esquema, la LC nos permite recuperar —al reponer las emisiones básicas— lo siguiente, que está elidido (obviamente no listamos lo redundante):

I. Los empresarios hacen, necesariamente, X con el dinero.

2.4

Para concluir, diremos que hemos mostrado que el método propuesto es útil para reponer lo elidido; el método provee de un grado de objetividad importante que evita, al menos, el deber seguir sólo las intuiciones de los hablantes. Tal vez no resulte suficientemente exhaustivo, pero como herramienta es muy útil, al tiempo que permite manejar listas razonablemente breves, sin “agregar” innecesariamente información; es decir, es económico.

En cuanto al análisis ideológico que propusimos al principio, podemos decir que la elección que realizan los dos diarios que hemos considerado en cuanto a qué decir y qué callar, qué dar por sobreentendido o ya sabido por los lectores en los títulos, es diferente. Mientras *Página 12* elige no sólo elidir poco, sino incluso ser redundante, y se limita a naturalizar que los empresarios realizan acciones con su dinero, *Ámbito Financiero* borra la actividad de los nombres propios que utiliza, borra los agentes (humanos) y los orígenes nacionales de estos últimos. Desde los presupuestos de la LC, los lectores de *Página 12* pueden recuperar mejor la “realidad”. *Ámbito Financiero* “naturaliza” la actividad empresarial como independiente de las personas que las dirigen.

Está claro que no acabamos de hacer un análisis ideológico de los dos diarios mencionados, tan sólo de la breve selección. Sólo hemos probado que el análisis de las transformaciones permite hacerlo, que puede acompañarse con otra herramienta como la determinación de los grados de presuposicionalidad discursiva, que es efectivo y económico.

SEGUNDA PARTE

CRÍTICA DEL DISCURSO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

HACER HISTORIA CON HERRAMIENTAS TEXTUALES

SARA PÉREZ - ALEJANDRO RAITER - JULIA ZULLO

Analizaremos, desde la lingüística, el trabajo que otras ciencias sociales realizan con el lenguaje en uso cuando lo toman como dato en sus investigaciones. Específicamente repasaremos los problemas que tienen los historiadores al incorporar los textos como objeto de estudio. No nos referimos al análisis de fuentes de las que pueden deducirse acontecimientos y fenómenos del pasado sino al lenguaje en sí, como expresión de las creencias y valores que los sujetos históricamente situados han tenido. Cabe aclarar que fuente y texto pueden referir al mismo producto lingüístico, la diferencia reside en la perspectiva que el analista toma para abordarlos. Sostenemos, al menos provisionalmente, que mientras una fuente es tomada como testimonio transparente de algún acontecimiento, sujeto a control de condiciones de verdad, los textos son piezas que se analizan en sí, ya que construyen su propio contexto, más allá de su verdad o falsedad. No buscamos imponer métodos, sino entender qué elementos de la lingüística utilizan —o no— en el momento de encarar esta tarea. Sostenemos que el trabajo interdisciplinario resulta indispensable para dar respuesta a los nuevos problemas que la historiografía se plantea al incorporar textos en sus análisis.

3.1

Una de las condiciones que permitieron el avance en los estudios científicos sobre el lenguaje fue su separación de los estudios de la literatura; se comenzó entonces a trabajar con el lenguaje en sí y

no sólo con las más importantes manifestaciones estéticas que la humanidad había logrado con su uso. La lingüística (la filología, la glotología) abandonó los estudios artísticos y comenzó a recoger cualquier material lingüístico, estuviese o no “elaborado”, fuese o no una expresión “superior” de algún pueblo. Podríamos decir que en algún momento los estudiosos de la lengua comenzamos a prestar más atención al lenguaje oral que al escrito o al código hablado que al lectoescrito, en el sentido de textos que fueron emitidos con el objetivo de la comunicación sin la búsqueda de algún ideal de belleza; esto permitió el nacimiento de la lingüística como disciplina científica –o valorativa–. En su momento, esta decisión abrió el camino para el “descubrimiento” de las unidades mínimas del lenguaje, y permitió abandonar los modelos gramaticales ya consagrados para crear nuevas teorías, por ejemplo. Podríamos trazar un paralelo afirmando que algunos historiadores también están reivindicando –y utilizando– textos o productos lingüísticos antes ignorados por poco “representativos” o no “informativos”. Afirman algunos, de modo autocrítico, que lo que había hecho la historia como disciplina fue construir su propio relato sobre la base de fuentes escritas, consagradas, buscando contenidos a confirmar. Esta afirmación puede parecer tautológica, si consideramos que la historia es –entre otras cosas– el relato de tiempos pasados y que no existen garantías de contar con informantes (o grabaciones) para lograr testimonios de aquello que pasó. De hecho, la distinción historia/prehistoria está referida a la aparición de la escritura. ¿Quién podría contarle oralmente al historiador el asesinato de César? ¿Debe el historiador contentarse con el *¿Tú también, Bruto?*

Sin embargo, no nos estamos refiriendo solamente a la oralidad como manifestación empírica del lenguaje, sino al problema del origen de los mensajes, al grado de formalidad (supuesta) que se planteaba como requisito para aceptar un producto lingüístico como fuente. Cierta corriente historiográfica prefirió mantenerse dentro de documentos “cultos” o elaborados, considerados representativos.

En efecto, esta limitación a lo escrito como registro indicial del pasado no estaba referida exclusivamente a la imposibilidad de otro acceso: la historia contemporánea tampoco recurría a informantes. Además de utilizar sólo fuentes escritas, elegía testimonios que hubieran sido emitidos originalmente en ese código.

Aunque el historiador contara con documentación escrita que hubiera recogido de testimonios orales (narraciones, descripciones, presentaciones ante la autoridad, etcétera), éstos no eran tenidos en cuenta. Se consideraban más valiosos o verificables, documentos o memorias de vida que contaran con la formalidad y corrección de la escritura, editadas o, al menos, previamente archivadas. En el caso de historia contemporánea, que es el ejemplo más claro que podemos dar porque algunos protagonistas pueden todavía estar vivos, se privilegiaron tradicionalmente fuentes periodísticas, documentos y testimonios escritos por personajes “importantes”: políticos, embajadores, ministros y burócratas, diputados o generales —aunque luego debieran ser confrontados con otras fuentes, porque se suponía que estos protagonistas “centrales” de los acontecimientos podían “falsear la verdad”— que debían luego confirmar.

En realidad, además de un problema del tipo de fuentes, el vuelco a la oralidad y a otros registros que llamaremos no oficiales, importó un cambio en la forma de hacer historia. No sólo se buscaban “contenidos” a verificar y tomar para elaborar el relato historiográfico, sino también entender el texto en su totalidad, poseedor —como es de más información que la que los contenidos aportan. Como no especialistas podemos decir que el cambio se dio en dos direcciones: por un lado, comenzó un tratamiento diferente de las “fuentes” —piezas lingüísticas producidas en la época que era estudiada— que pasarían a ser trabajadas como “textos”. El tratamiento textual permitió, a su turno, no solamente ver los grandes procesos, los de largo plazo, sino también descubrir otros procesos, locales, no centrales, quizá de corta duración. Esto despertó la curiosidad de algunos estudiosos que dejaron de hacer solamente la historia de los “triunfadores”, para hacer también la de “los que perdieron”, o al menos la de los que no fueron protagonistas centrales de los acontecimientos, de los que nunca habían tenido voz en la “historia oficial” y más tradicional; también los llevó a descubrir y analizar hechos y acontecimientos nuevos, porque antes pasaban desapercibidos.

La crítica historiográfica devino así autocrítica de la disciplina: cuando los historiadores reflexionaron sobre el hecho de que sólo habían consultado los testimonios de un conjunto relativamente pequeño de la población, representativos quizá de los eventos centrales, pero no de los sujetos individuales;

- cuando reconocieron que el análisis de documentos del modo tradicional sólo les permitía estudiar grandes panoramas político sociales, como la Revolución Francesa, pero no brindaban información sobre qué pasaba en cada aldea o poblado;

- cuando convirtieron, como consecuencia de lo anterior, los documentos en textos;

- cuando concluyeron que la historia de la cultura que habían construido, como por ejemplo la historia de la literatura, era —en muchos casos— la historia de la cultura de las clases acomodadas o dirigentes, no necesariamente la de la mayoría de la población y mucho menos la de los sectores populares;

- cuando decidieron darles voz en sus relatos históricos a esos sectores populares, quienes nunca la habían tenido.

3.2

Esta revisión teórica, además de haber generado serias discusiones epistemológicas e historiográficas, trajo como consecuencia la aparición de nuevos métodos y técnicas —y la reivindicación de nuevas “fuentes”— en la investigación histórica. Una de ellas es la llamada “historia oral”, pero también hay otras corrientes. Podemos observar que —aun con diferentes metodologías, objetivos y marcos teóricos— los estudios de textos comienzan a ser una seria preocupación para los historiadores.

Según Jean Pierre Wallot (1995), la historia oral *consiste en un método de investigación basado en la grabación de testimonios orales a través de entrevistas: uno o varios informadores o informadoras, por separado o en grupo, atestiguan sus experiencias o sus observaciones personales sobre un tema determinado, sobre su vida o sobre algún acontecimiento.*

Si nos quedamos con esta definición, podemos llegar a la errada conclusión de que la única diferencia entre la historiografía tradicional y la historia oral consiste en la diferencia establecida por los canales en los que la fuente fue originalmente emitida.

Sin embargo, para otros autores, como Dora Schwarstein, hay un campo de historiadores para quienes *la historia oral, antes que una técnica es un campo historiográfico definido por el movimiento internacional de historia oral [...] La línea que los identifica es la pérdida de la ingenuidad*

respecto tanto del testimonio oral como del discurso histórico y las fuentes en general (Schwarstein, 1995).

Como vemos, al menos para algunos historiadores, como la responsable de esta segunda cita, la diferencia consiste en un cambio de posición ante el análisis de las piezas o fuentes, no en la diferencia de códigos en la emisión de la fuente; esta diferencia implicará la importación a la disciplina de herramientas desarrolladas fuera del campo de la historiografía.

Podemos observar, en este sentido, que algunos de los autores estudiados toman de la lingüística el respeto por la oralidad en particular y por los registros informales en general; los textos en dialectos no cultos o populares pudieron ser estudiados con convicción, porque los investigadores aceptaron que la variedad en cuestión se trataba de un código estable con reglas gramaticales y léxico regulares, tan legítimo y válido como lo emitido por escrito en sociolectos "cultos" aunque "representara" a otros sectores sociales; tomaron también del psicoanálisis la revalorización de los testimonios orales (Chartier, 1994) y el relato individual.

Ahora bien, una vez que decidieron ampliar sus fuentes, una vez que decidieron tomar los importantes avances en análisis del discurso, los historiadores comprendieron inmediatamente que allí no terminaban sino que comenzaban los problemas, porque los relatos orales pueden y deben tomarse, las fuentes pueden ser analizadas como textos, pero se debe reconocer que la especificidad del lenguaje como objeto de estudio requiere un método también específico. Por este motivo, los teóricos no se limitaron a una ampliación del campo, de la cantidad o del tipo de las posibles fuentes; en la historia (Chartier, 1994; Ginzburg 1971, 1976) abandonaron como criterio exclusivo la necesidad de validación de las fuentes. Los historiadores, en efecto, concluyeron que el trabajar durante años con "fuentes" como *reflejo* del entorno que había dado lugar a su escritura les había impedido trabajar la fuente como texto, es decir, no sólo como reflejo de "la verdad" o "la realidad" sino como constitutivo de la realidad social que estaban estudiando, "realidad" existente en una red textual que le daba *valor* antes que *veracidad*. Comenzaron entonces a indagar en la importancia del texto en su contexto y no sólo con la necesidad de verificar su (supuesta) fidelidad a un acontecimiento predeterminado. Verificaron que un texto no se presenta nunca aislado, no constituye jamás una pieza única; siempre

responde, amplía, refuta o discute con textos anteriores, al tiempo que prevé posibles futuras impugnaciones; está, entonces, inmerso en una red de discursos entrelazados y, dentro de esta red, significa como acontecimiento puntual frente a todos los otros discursos presentes: no refleja simplemente acontecimientos.

Para esto, los historiadores debieron recurrir a herramientas que tradicionalmente no habían usado, provenientes de la semiología y la lingüística, para entender el lugar del texto en la red discursiva de su época, no solamente su significado dentro del relato historiográfico; los textos “falsos” también podían ser representativos de la red.

El problema que se les planteaba es evidente: el análisis textual en sí mismo es ahistórico. Si bien es obvio que el significado que tuvo un texto, en el momento de su emisión, para sus contemporáneos, no es necesariamente el mismo que puede tener años después, para otros receptores, los métodos de análisis no cambian necesariamente de acuerdo con el paso del tiempo. Si bien no es comparable leer o escuchar un texto como discurso político para comprender el presente, que leerlo (o escucharlo) como fuente para comprender el pasado —podemos pensar en *Las Catilinarias*, de Cicerón— en algún momento de análisis, cuando se lo convierte en texto, esta diferencia desaparece: todos los textos —independientemente de la época en que han sido emitidos como hechos de habla dentro de eventos comunicativos concretos, independientemente de que reflejen la verdad de los acontecimientos que relatan— tienen macroestructura, microestructura, tópicos, comentarios, presuposiciones, dispositivos enunciativos, etcétera, categorías lingüísticas que por responder también a problemas cognitivos no varían con el paso del tiempo. Más tarde, cuando se los convierte en discurso —otra, diferente, perspectiva de análisis, según nuestra concepción— se relevarán las condiciones de producción que dieron lugar a su aparición en una red.

3.3

Por este motivo, nos propusimos indagar qué *conceptos* lingüísticos utilizan los historiadores y las otras ciencias sociales que afirman acompañar este movimiento, quisimos comprobar el impacto y la transferencia que realizamos los lingüistas y no simplemente suponerlos. Es un arduo trabajo de rastreo que ya está comenzado.

Hemos trabajado con autores como Stedman Jones, Daniel James, Carlo Guinzburg, L. A. Romero, L. Gutiérrez, Noemí Goldman, Adolfo Prieto, E. P. Thompson, R. Chartier, y otros. Ejemplificaremos aquí con los tres primeros porque son considerados representativos —aunque no estén, como veremos, exactamente en la misma postura— y volcaremos los problemas metodológicos que ellos enfrentan en sus respectivos análisis.

Podemos decir que los historiadores se enfrentan, desde el comienzo, con dos grandes conjuntos de problemas metodológicos (desde el punto de vista lingüístico, no estamos realizando aquí, en principio, una crítica historiográfica). En primer lugar:

1. la escasez de suficientes textos o informantes cuando los acontecimientos —o el simple paso del tiempo— no han dejado muchos testimonios o sobrevivientes, lo que dificulta la reconstrucción de la red discursiva;

2. el inmenso volumen de habla a controlar cuando se trata de una época con sobrevivientes.

Situación paradójica que los lleva, en definitiva, a plantear el problema de la representatividad del testimonio: por qué considerar representativos los pocos testimonios de que se dispone, o cómo recortar un corpus válido de gran cantidad de testimonios, que constituyen a veces otras tantas visiones y relatos diferentes de un mismo acontecimiento. Creo que debemos insistir aquí en que no se plantea un problema de controlar la *veracidad* al estilo de la historia tradicional, sino si el testimonio es suficientemente representativo de la red. Una vez obtenido el testimonio, ¿cómo verificar su representatividad?

Otro conjunto de problemas es el que impone el análisis del testimonio; sobre éste nos extenderemos.

- a- El problema del dialecto empleado, del registro y la transcripción: para épocas muy alejadas en el tiempo, cuando no se cuenta con informantes, cuando aun no se había inventado la grabación de audio, se debe recurrir a testimonios orales que hubieran sido recogidos por escrito. Esto no constituiría en sí un problema ya que de hecho siempre el análisis es realizado sobre la base de un texto escrito de alguna forma. Sin embargo muchas veces se desconoce la sutileza de las variaciones sociolectales de otra época, o los presupuestos, ritos y costumbres contenidos en testimonios de diferentes eventos comunicativos (Hymes, 1974) de una época recogidos en textos.

El problema aparece cuando el historiador desconoce la o las posibles transformaciones (Hodge y Kress, 1993) que pueden suceder en esta trascodificación. Por ejemplo, Carlo Ginzburg en *El queso y los gusanos* (1976), utiliza para su análisis los testimonios recogidos por los escribientes del Santo Oficio durante un proceso inquisitorial seguido contra un molinero del Friuli acusado de herético, en el siglo XVI. Da cuenta de *una sola* variación dialectal en este testimonio, que importa innumerables sesiones –correspondientes, en realidad, a dos procesos sucesivos– tomados por uno o más escribientes, y que duraron varios meses cada uno. Resulta muy sospechoso también el tono doctoral que Ginzburg atribuye a los dichos del acusado o el tratamiento que éste brinda a sus jueces: dado que los escritos podían y debían ser tomados por autoridades eclesiásticas para su revisión, no sería de extrañar que el o los escribientes eligiesen un registro apto y “tradujeran” los dichos del acusado en otro sociolecto y aportaran sus propias fórmulas de tratamiento, “adaptados” para que estos jueces los entendieran, ya que quizá incluso podrían desconocer el dialecto del acusado; algunos jueces, como indica Ginzburg, provenían de zonas geográficas (y dialectales) diferentes. Ver Gribbons (1995).

No afirmamos que no puedan tomarse estas transcripciones, sino que el analista debe ser consciente de las transformaciones que pueden realizarse en esta trascodificación para entender qué afirmaciones puede o no realizar sobre lo que el testimonio expresa. La trascodificación trae, además, otros problemas: la pérdida de lo paralingüístico –que, en el caso de Ginzburg, es irrecuperable–, la neutralización de las variedades de registro, la hipercorrección (Labov, 1972), etcétera.

b- El problema de los conceptos previos: en algunos casos sucede que los historiadores están buscando determinados conceptos que identifican con ítems lexicales o frases nominales, como *clase obrera*, *resistencia peronista*, *la iglesia* o *lo criollo*; y, obviamente, los encuentran. ¿Cuál es el problema? En los trabajos que consideramos, mientras algunas significaciones son analizadas porque se consideran construcciones del discurso mismo, otras, representadas por determinados ítems lexicales o frases nominales, están tomadas sin análisis textual en el relato histórico para su utilización. Así Stedman Jones (1983), en su estudio sobre el movimiento obrero inglés, extrae o intenta extraer los significados que adquieren en los textos cartistas *productor(es)*,

derecho político y propietario, por ejemplo, pero en ningún momento cuestiona el de *clase obrera*, que es el concepto que está buscando, objetivo de su investigación, pero que ha identificado como idéntico, y no sólo homófono y homógrafo con el actual. James (1990), en su relato sobre el movimiento obrero argentino entre 1946 y 1976, jamás se cuestiona el significado o la importancia en la red del concepto de *resistencia peronista*, aunque busque el de *dirigente gremial*, *gorila* o *burocracia sindical* en panfletos de la época o en historias de vida de algunos protagonistas que dicen que han integrado esa misma *resistencia peronista*; Ginzburg discute sobre *herejías* adoptando la definición de la misma Iglesia, sin haber deducido qué conocimientos religiosos tenía el pueblo semiletrado del siglo XVI cuyos testimonios analiza y que podrían ser diferentes de los “oficiales” de la autoridad eclesiástica, incluso dentro del clero rural.

Cuando se analiza discurso, sostenemos, no se puede trabajar con elementos del significado ya definidos para buscarlos en los textos: sólo debe recurrirse a presupuestos teóricos y metodológicos para deducir y verificar el significado de las formas que se encuentran.

c- El problema de la literalidad: una vez “vacunados” contra el vicio de suponer verdadera la fuente una vez que fuera considerada válida, es decir igualar validez con verdad, los historiadores aplicaron o intentan aplicar el método de ubicar el discurso en la red, incluso para las fuentes tradicionales; en otros términos, aprendieron a desconfiar de las fuentes escritas: diputados, embajadores y generales no escribieron para el historiador sino para sus contemporáneos, defendiendo intereses, los de los vencedores. Contra esto, la oralidad aparece –a veces– como portadora de una inocencia prístina y desinteresada en un relato de vida. Los historiadores, una vez que califican como válido al emisor cuyo discurso analizan –en un auténtico “estudio de caso”–, suponen no necesariamente verdaderos, pero sí *transparentes* sus dichos. Dado que han consagrado la espontaneidad de la lengua oral y los registros informales frente a la preparación y corrección de la lengua escrita y los registros oficiales, la consideran no sólo espontánea, simple, desprejuiciada y auténtica, sino también “libre”, no marcada por las condiciones de producción del texto producido. Sin someterlo a un análisis riguroso confunden espontaneidad con transparencia. Por ejemplo, en *Resistencia e integración*, en página 78, James recoge un testimonio de un ex militante peronista, quien

afirma el cansancio ante la actividad militante permanente en los años '60, considerando los términos "militancia" y "cansancio" como no teñidos por la red, sin investigar qué pasa y cómo se utilizan esos términos en otros partidos políticos, grupos religiosos, etcétera. En definitiva, esos autores consideran "transparente" la oralidad por contraposición a la opacidad de la escritura, sin tener en cuenta que la opacidad es una propiedad del lenguaje.

Aun cuando conocen el problema, fallan en el análisis: *...una vez más debemos cuidarnos de echar mano de suposiciones de un realismo ingenuo, presuponiendo una cualidad mimética en los relatos orales como expresión de conocimiento y sentimiento*, dice James (1992).

Stedman Jones señala el respeto que mantienen los cartistas ingleses, como expresión política de los obreros, por los propietarios de telares, frente al desprecio que demuestran hacia los financistas y comerciantes, y cita párrafos de los documentos que los cartistas han producido para sostener esta afirmación. Sin embargo, se mantiene en un análisis de contenidos, no analiza, por ejemplo, qué verbos o acciones les destinan a cada grupo, qué grupos aparecen en posiciones de agente, paciente o afectado, etcétera. Tampoco trabaja con la gramática interna de las estructuras narrativas o las estrategias argumentativas.

d - El problema del contexto: éste es otro aspecto deficientemente analizado muchas veces, aunque se declara tenerlo en cuenta; estos autores no lo definen con claridad, y esta falta de claridad los conduce a conclusiones confusas.

En efecto, consideran válidos los enunciados aislados, sin contextualizarlos, confundiendo contexto histórico del relato con contexto de entrevista. Por ejemplo, James recoge testimonios realizados en el año '74 ante la revista de los Montoneros *El Descamisado* para reconstruir, desde estos testimonios, el contexto del relato oral, que transcurre entre los años '55-'60; no tiene en cuenta que el contexto de emisión condiciona el testimonio. Por otra parte, todos los testimonios tienen el mismo valor, sin tener en cuenta si esos enunciados orales se produjeron en una asamblea, si es una historia de vida relatada a un entrevistador, un comentario o respuesta concreta a una pregunta; en otros términos, no consideran que el género sea significativo. Si bien es cierto que ni el contexto ni el género son problemas fáciles de abordar, la disciplina lingüística cuenta con

herramientas conceptuales para dar cuenta de ellos. La teoría de la enunciación es un ejemplo claro de estos distintos enfoques.

Una vez lograda la entrevista o identificada la producción lingüística que constituirá el dato, éstas deben ser analizadas como texto: qué tipo de discurso construye cada uno, qué posiciones y lugares simbólicos ocupan los diferentes personajes, su coherencia, qué elementos están conectados con qué otros, etcétera. De lo contrario, sólo se habrá cambiado el tipo de fuente sin haber realizado ningún cambio metodológico.

Conclusiones

Por supuesto que no nos corresponde a nosotros afirmar si deben incorporarse o no nuevos datos —y de diferente tipo— a los estudios históricos, pero sí podemos decir que, de incorporarse, se debe asumir sin ambages la opción ideológica que esto supone. Esta opción impone sus métodos: no pueden transportarse los de los estudios de fuentes sin el riesgo de desnaturalizar los textos. La validez no es la verdad, pero los textos ofrecen una fuente de información para quienes puedan leerla; si son simplemente un contenido más, no se está realizando historia con el lenguaje en uso. La solución, dado lo que afirman los representantes de este giro hacia lo lingüístico y los diferentes registros y géneros, está en asumir sus propios planteos, pero además del interés manifiesto se necesita una herramienta de análisis más poderosa que la que estos investigadores están empleando, y en este terreno es donde la lingüística puede y debe aportar los resultados de tantas investigaciones.

CAPÍTULO CUATRO

CULTURA Y DISCURSO EN LA PRODUCCIÓN ANTROPOLÓGICA

ALEJANDRO RAITER

En este capítulo discutiremos qué tipo de conocimiento se construye al estudiar la interacción simbólica dentro de comunidades lingüísticas, definidas como objeto del análisis. Es sabido que el discurso científico es un género particular de producción textual, con exigencias y restricciones propias que condicionan su producción y circulación; sin embargo —sostenemos— los científicos sociales no deberían ignorar estas características genéricas en el momento de divulgar (y producir) el conocimiento obtenido, porque pueden inducir a lecturas que objetivamente afiancen y tiendan a reproducir formas de dominación, discriminación y elitismo. Si los investigadores no adoptan una concepción crítica para tratar sus propios métodos y teorías, pueden estar defendiendo con su labor de producción académica lo que rechazan explícitamente cuando declaran sus objetivos.

Ejemplificaremos el análisis del discurso científico con dos textos provenientes de la antropología cultural, específicamente Clifford y Geertz (Clifford, 1988; Geertz, 1973), que ya son considerados “clásicos” en la disciplina. Ambos autores afirman producir análisis del discurso; analizaremos cómo analizan el discurso y los intercambios simbólicos en general, cuál es la metodología que utilizan, qué tipos de textos producen y en qué medida cumplen con sus objetivos.

4.1

Estamos trabajando con la utilización del análisis del discurso dentro de las ciencias sociales; es decir, estamos analizando los productos (discursos) realizados por estudiosos de distintas ciencias sociales cuando analizan, o dicen analizar, diferentes géneros de producciones lingüísticas para producir conocimiento en el campo de la Historia, la Sociología, la Politología, etcétera.

Ahora es el turno de la Antropología cultural o Etnología, disciplina que podemos caracterizar y diferenciar de otras ciencias sociales por su objeto de estudio: el *otro*, es decir, lo diferente, lo lejano, lo ajeno o lo exótico para un *yo* o un *nosotros* constituido por el investigador y sus lectores. Aquí ya aparece el primer problema disciplinar que se verá reflejado en la producción científico-discursiva de los etnólogos: ¿Dónde y cómo se constituye ese *yo*, o ese *nosotros*, para mirar y describir al *otro*?

Los primeros discursos modernos sobre el otro cultural fueron producidos desde una rama secundaria del poder colonial y de conquista: el otro era el débil, inocente, ignorante, la mayor parte de las veces salvaje, quizá hostil, quizá amigable. Desde una superioridad moral, racial, industrial y política se destacaba en los conquistados lo exótico, lo curioso, lo que podía llegar a llamar la atención —ya fueran costumbres o artesanías— de los semejantes al antropólogo en la metrópoli conquistadora. Fueron dos las líneas de pensamiento que surgieron de estas primeras actitudes: el desprecio liso y llano o el mito del “buen salvaje”: la infancia de la humanidad, su esencia animal aún no corrompida pero predestinada a progresar y corromperse al ritmo de las nuevas actividades importadas.

Los discursos siguientes fueron producidos a partir del paradigma del *observador participante*. Ya no se trataba de irrumpir en medio de civilizaciones diferentes para observar, preguntar, extraer secretos y obtener muestras de artesanías u objetos de culto desde el privilegiado lugar del *blanco*, sino que el investigador conviviría dentro de la comunidad que era su objeto de estudio, participaría en la vida diaria de sus observados, comería sus comidas y —luego de un tiempo de aprendizaje— interactuaría de modo directo con los representantes de esa cultura, sin la intervención de lenguaraces o intérpretes. El investigador debía, en definitiva, lograr ser aceptado en la comunidad que

estudiaría como un miembro más de la misma, de modo de no interferir en sus comportamientos habituales. Más tarde –vuelto a su país– escribiría sus relatos a partir de las notas tomadas.

Clifford (1988) critica estas dos posturas, que denomina respectivamente *experiencial* e *interpretativa*, asumiendo que los textos que producen los investigadores que las representan son (siguiendo la distinción realizada por Bajtín (1953, 1979)) *textos monologales*. La voz del otro, del “estudiado” no aparece en la producción científica del investigador más que con el valor de una “cita”, cita que no hace otra cosa que afirmar sus propias palabras; los sistemas culturales de la comunidad de origen del investigador funcionan como paradigmas y referencias indiscutidas desde las que se clasifica lo observado o experimentado; se selecciona así lo extraño, lo exótico, lo propio del *otro* que no constituye otra cosa que lo no explicable (racionalmente) desde esas referencias culturales, que se consideran naturales para diferenciarlas de las exóticas.

Ahora bien, las dificultades de estos dos paradigmas son evidentes si la función de los etnógrafos es producir –y difundir– conocimiento sobre otras culturas para una mejor comprensión de los fenómenos universales de la organización humana, de la formación de creencias, de sus mecanismos de resolución de conflictos, de la situación de sus conocimientos, su cosmovisión, etcétera. En efecto, al dar por supuesta la superioridad de la civilización occidental, a la que representaban de modo consciente o inconsciente, estos investigadores producían información sobre los aspectos que consideraban exóticos, curiosos o extraños para una visión occidental, capitalista y desarrollada. Poder presentar una máscara o estatuilla, la foto de un monumento o una vivienda no tenían menor valor “museológico” que el relato de un rito o la exposición de una creencia. Ritos y creencias eran mostrados –de hecho– en contraposición a la racionalidad de la cultura occidental; así cuando se relata que los *nuer* consultan al *maguire* (quien a su vez consulta a los cielos) para determinar si un acusado es culpable, este relato –al contrastar con el de nuestro moderno sistema judicial basado en especializados leguleyos– no puede provocar en los lectores más que condescendencia, la simpatía que sentimos ante un niño ignorante, aunque ingenioso.

La irrupción del método observador participante no vino a solucionar este problema, sino simplemente a mejorar los propios métodos

de indagación; los antropólogos que lo utilizaban buscaban mejorar la visión o “descripción” del fenómeno, no su explicación; lograron descripciones más simpáticas y completas pero no pudieron superar la visión del blanco sobre un pueblo *inferior*, generalmente conquistado y dominado: *ellos* poseían creencias, *nosotros* poseíamos conocimientos; la creencia era producto de su ignorancia. Desde los conocimientos que se poseían con anterioridad al trabajo de campo, se podían calificar las conductas extrañas como el resultado de sus creencias (irracionales).

4.2

La Antropología –como las otras ciencias sociales– fue afectada por lo que se denominó el *giro lingüístico*. Este movimiento intelectual fue, en general, el resultado de una crisis ideológica que consistió básicamente en la desconfianza hacia los *grandes relatos*, hacia la convicción de la existencia de una verdad única, hacia la idea de un progreso permanente y un futuro promisorio para la humanidad. Como consecuencia inmediata, esta actitud produjo un cambio importante en los objetos que se constituían como material de estudio: otros documentos, otras problemáticas sociales entraban en la ciencia. Con la ayuda de la lingüística, el psicoanálisis y la teoría literaria como herramientas, se comenzó a analizar lo individual y particular, lo diferente, lo que no acompañaba o era marginal a los grandes movimientos históricos y sociales: las minorías, los desplazados, los no dominantes. Este movimiento se vio también en la elección de los textos que serían considerados “documentos”: no sólo los textos oficiales de cancillerías o ministerios de guerra, sino cartas de amor y canciones; la cultura “popular” frente a los grandes movimientos artístico-literarios consagrados; no sólo las estadísticas, los hábitos de consumo, el lugar en la producción, las representaciones de las mayorías, sino mitos, costumbres y relatos de minorías, alejadas de los mercados y otros procesos “centrales”. Estos nuevos relatos ayudarían a comprender mejor a la humanidad y la sociedad, luego de que los grandes relatos, el del marxismo, el liberalismo progresista, el positivismo, hubieron fallado en hacerlo. En palabras de Clifford:

Con el derrumbe de las narrativas maestras evolucionistas, la ciencia relativista de la cultura trabajó para repensar el mundo como un todo disperso, compuesto de culturas distintas, en funcionamiento e interrelacionadas (página 88).

No estamos –obviamente– en condiciones hoy de hacer un balance de este movimiento que está en pleno desarrollo, como expresión del posmodernismo, o –para utilizar palabras de Habermas– como expresión cultural e ideológica del capitalismo tardío. Sin embargo, podemos afirmar que para la Antropología cultural significó una importante apertura de campos a estudiar, ya que no se limitaron a lo exótico, extranjero, sino que comenzaron a indagar en los propios procesos culturales que, aunque desarrollados en Occidente, eran laterales a los procesos centrales, tanto económicos como culturales. Los que continuaron analizando culturas no occidentales ya no adoptaban posturas académico-culturales que entendían lo propio como central y modélico, sino que pretendieron comprender mejor y no juzgar al *otro*, sino entenderlo como una necesidad de los procesos de desarrollo: la necesidad de la diversidad, de la existencia de lo diferente. Esto permitió un principio distinto para la actividad etnográfica, porque ya no se trataba de recoger un texto oral como expresión de una cultura mítica y primitiva, sino de valorizar –y analizar– ese texto como tal, y después compararlo con otros textos, de esa u otra cultura. Comparar textos permitió mirar la cultura occidental, cultura de origen del investigador, como una cultura más, representada por un conjunto de textos totalmente comparables con los textos que representaban otras culturas; es decir, ambas culturas se le presentaban en pie de igualdad, sin que ninguna de ellas pudiera considerarse, *a priori*, más racional o “evolucionada” que la otra.

Comienza así la posibilidad de la *crítica etnográfica* de la propia cultura. Los *Talag* tienen la *creencia* de que los dioses proveerán las lluvias necesarias para una buena cosecha y, por lo tanto, un buen vivir, mientras que los habitantes del llamado “primer mundo” tienen la *creencia* de que los burgueses (o el Estado) les brindarán trabajo, y, por lo tanto, un buen vivir. Algunos hombres y mujeres aceptan pieles a cambio de su trabajo, otros aceptan papeles pintados en imprentas estatales. Algunos pueblos se sienten con derechos sobre las tierras que habitan porque los dioses se las han asignado, mientras que otros

se sienten con derechos porque están sobre ellas y un extraño personaje, llamado escribano o notario, *dio fe* de esa situación.

El desafío se presenta en forma dual para la disciplina, ya que al negarse la posibilidad de juzgar, se trata de describir y mostrar. Mostrar del modo más fiel posible lo que percibe en otras culturas, mostrarlo desde un texto (resultado obvio de su investigación) en que su voz no fuera la dominante, no fuera la de un narrador omnisciente que todo lo sabe, sino que debía permitir hablar a sus personajes, es decir, a las otras culturas. Desafío a dos puntas porque no sólo debe evitar juzgar, sino que debe evitar ser la única voz que interprete a ese pueblo, a esa cultura. Surge, en palabras del mismo Clifford, la necesidad de producir textos *dialógicos* y / o *polifónicos*, que permitieran la aparición interactiva del estudioso y del estudiado.

Como puede verse sin necesidad de mayores explicaciones, la construcción de un texto no ficcional con muchas voces implica un verdadero desafío epistemológico: ¿cómo producir conocimientos si tener el control de lo escrito? ¿Cómo no banalizar lo escrito con la presentación de un simple diálogo?

Para Geertz (1973), se trata de producir una *descripción densa*: el antropólogo no puede saber qué es lo importante y lo accesorio, cuáles las situaciones felices y las desafortunadas, quiénes son considerados ricos y quiénes son considerados pobres *antes* de comprender la cultura en que está trabajando. De modo que lo que puede llamarle a atención como occidental puede ser un aspecto completamente superficial para sus interlocutores vernáculos. Deberá intentar describir absolutamente todos los detalles de un evento para llegar a la raíz que le permita entenderlo, y dar la palabra a su interlocutor en el momento oportuno. Así, la descripción densa es a la vez el objetivo del investigador y también el primer paso para acceder a la posibilidad de una interacción sin prejuicios, pues lo superficial o banal para sus interlocutores puede ser fundamental para posibilitar al investigador algún grado de comprensión. De este modo, en sus profundas –y amenas– descripciones sobre la cultura en la Isla de Bali, Geertz no se limita, por ejemplo, a comparar los calendarios vernáculos con los occidentales, a medir las diferencias de semanas u otros ciclos, o discutir su correspondencia o no con el movimiento de los astros, sino que intenta vincular estos textos con los que producen los balineses sobre el *tiempo*. Ellos no saben su edad, no pueden informar sobre el

año en que nacieron, pero saben con precisión el o los nombres utilizados para nombrar el día de su nacimiento, que es la información necesaria para que los demás miembros de la aldea conozcan las principales tendencias de su personalidad, y el dato fundamental para concertar matrimonio, combinando adecuadamente los nombres del día de nacimiento de su futura pareja con los del propio.

Geertz vincula esta concepción del tiempo, que no se mide por años o cosechas, con las formas de nombrar a los hijos e hijas: el o la primera en nacer, el o la segunda, el o la tercera, el o la cuarta, y para la o el quinto... recomienza el ciclo por el primero; quien es llamado "primero" puede ser entonces mayor o menor que el llamado "segundo" o "tercero". El padre y la madre deben ser respetados por los hijos, así como aquellos respetan a su vez a sus propios padres, abuelos de los hijos: la sociedad respeta a sus mayores; sin embargo, un bisnieto es un igual a su bisabuelo, quien no es mayor que su bisnieto. Éste, por lo tanto, no concurrirá a rendirle honores el día de su funeral, ya que se reverencia a los mayores, no a los iguales. El tiempo en Bali es una sucesión de momentos puntuales, días festivos, días no festivos, días en que los dioses habitan los templos y días en que éstos están vacíos. Resumiendo, no debe criticarse el calendario balinés por su adecuación o no al movimiento de los cuerpos celestes o al ciclo de las cosechas, sino como texto, completamente congruente con otros textos que produce esa cultura cuando contienen el mismo tópico, el tiempo.

4.3

El resultado de un proceso de investigación, de una acumulación de conocimientos, es un texto o conjunto de textos. Estos deberán superar ciertos escollos, referatos, para ser publicados y ofrecidos entonces a otros investigadores y luego a los lectores en general. Deberá contener datos, hipótesis, referencias a trabajos anteriores y al campo de conocimiento del que proviene, etcétera. Este texto, en parte así construido, será calificado como científico, poseedor de (al menos una parte de) verdad. Nuestro objetivo aquí es ver qué sucede con estos textos, una vez puestos en circulación dentro de la red discursiva no exclusivamente académica.

Uno de los trabajos más conocidos de Clifford Geertz se titula "Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali", donde precisamente describe este tipo de competencia, el significado simbólico que adquiere en la vida de esta isla de Indonesia, su modo de funcionamiento, las apuestas, etcétera. Este trabajo es tomado por James Clifford como paradigma de texto polifónico, donde el autor no impone sus puntos de vista: *Los balineses funcionan como autor de la riña de gallos textualizada de Geertz* (Op. cit.: página 59). En efecto, el emisor allí describe la motivación que impulsa a los balineses a concurrir a este tipo de evento, expone qué ponen en juego y qué sienten al ganar o perder en una riña. No los juzga, intenta explicar el porqué de la popularidad de este juego. Expresa el autor en la página 369:

Si nosotros vamos a ver Macbeth para saber lo que siente un hombre después de haber ganado un reino y perdido su alma, los balineses van a las riñas de gallos para experimentar qué siente un hombre habitualmente compuesto en sus maneras, distanciado de los demás, casi absorto obsesivamente en sí mismo, en una especie de autocosmo moral, cuando, atacado, atormentado, desafiado e insultado hasta los extremos del furor, alcanzó un triunfo total o quedó del todo derrotado.

Y en la página 370:

Desarrollada y vuelta a desarrollar sin fin, la riña de gallos permite a los balineses (así como leer y releer el Macbeth nos permite a nosotros) ver una dimensión de su propia subjetividad.

Claramente tenemos dos textos culturales, con sus respectivos circuitos de circulación, confrontados. Al margen de no analizar las condiciones históricas de cada una de las enunciaciones (para Geertz, la etnografía no puede ser otra cosa que ciencia del presente), nuestro autor compara la *función* de ambos textos en las diferentes sociedades, y llega a una conclusión que agrada o no a sus lectores: la función de estos textos es la de verse a sí mismo en el marco de diferentes espectáculos, pero verse como si fuera un otro diferente del que participa como espectador, es decir, no verse como un *yo* sino como un distinto, como un semejante. Al margen del espectáculo creado –y

leído como texto— la motivación para gozarlo es la misma, ver el sufrimiento (del personaje, del gallo o de su propietario) como un sufrimiento ajeno; cada uno puede potencialmente perder el alma por un reino, o el honor por la derrota de su propio gallo, pero tiene la posibilidad de observar desde afuera.

Volveremos sobre esta comparación, pero antes queremos hacer notar que la polifonía y el dialogismo propuestos por Clifford tienen algunas particularidades que no podemos pasar por alto (como método): puede convencernos la descripción de Geertz e incluso podemos admitir la comparación entre Shakespeare y el reñidero, pero no sabemos si los balineses la aceptarían porque no les hemos dado la posibilidad de confrontar sus textos con los nuestros: no son dos culturas enfrentadas sino por obra de un investigador que interpreta los textos; no sólo nos dice cómo deben interpretarse las riñas de gallos en Bali, sino también cómo debe interpretarse *Macbeth*. En todo caso, la polifonía propuesta es la que surge de la interacción entre Geertz y varios otros, miembros de otra cultura, que pueden hablar porque Geertz les da la palabra, en un texto dirigido a un público interesado en conocer otras culturas. Sin embargo, la interacción no es simétrica porque no se enfrentan dos culturas, sino que una sola es la analizada. Podemos preguntarnos si este método soluciona el problema del investigador actuando como *juez de instrucción* (Clifford, página 100) para extraer la verdad a sus informantes mediante preguntas encontradas, de modo de percibir contradicciones y elaborar su propio texto, monologal, al permitir la aparición de la voz del otro de modo directo, y no a través de su interpretación.

4.4

Volvamos al problema de la comparación. ¿Estarán los balineses de acuerdo con la comparación? ¿Es la comparación afortunada? Pero el problema que debemos plantearnos es el de qué imágenes suscita en los lectores. Nosotros vemos una pieza teatral para mirar nuestra subjetividad, mientras que los balineses ven a dos gallos intentando destruirse. Dado el alto concepto que tenemos de Shakespeare, la proposición ecuativa es altamente desfavorable para los balineses; si la comparación hubiera sido realizada con otro tipo de espectáculo occidental, como la desarrollada en hipódromos, peleas de perros,

“ring” de boxeo, etcétera, habría sido diferente. Después de todo, cuando vamos a ver Shakespeare no apostamos por la mejor actuación, o por un vencedor. Tampoco Geertz presenta evidencia de que las riñas constituyan uno de los hitos más valorados de la cultura balinesa por los propios balineses. No pretendemos dudar de la autoridad moral de Geertz, sino evaluar sus métodos.

Geertz se ocupa de aclarar permanentemente que su trabajo es interpretativo y no calificativo, se trata de hacer un análisis de todos los intercambios simbólicos y analizarlos como textos. Sin embargo, reconstruir estos textos presenta algunos problemas. En sus propias palabras,

Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de ‘interpretar un texto’) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta moldeada (página 24).

Sin embargo, no nos queda claro cuál sería la dificultad para analizar textos de este tipo: muchísimos textos analizados por la lingüística —para no decir la mayoría, o todos— están “plagados” de elipsis y de incoherencias, para no hablar de los presupuestos, de un mundo de lo conocido que nos puede ser extraño, grafías o pronunciaciones diferentes. La lingüística ha propuesto y propone métodos para superar esta “dificultad”, que no son otra cosa que el ejercicio propio de la disciplina.

Quizá éste sea el motivo por el cual Geertz no incluya textos propios de los balineses (ni originales ni traducidos). En efecto, no encontramos citas o ejemplos de discurso con más de siete palabras seguidas, con excepción de dos cuentos míticos que no analiza. Cuando aparece entrecomillado lo dicho por algún balinés, lo hace para explicar, ejemplificar o justificar sus propias apreciaciones. Por eso Geertz —en el texto que muestra como producto de su investigación— prefiere siempre *referir* lo dicho, y no *mostrar* lo dicho por los miembros de la comunidad estudiada: para poder presentar un texto coherente, sin elipsis, además de en un correcto inglés. Veamos un ejemplo, también referido a la riña de gallos:

La elite, que no es muy puritana ella misma, se preocupa por el campesino pobre e ignorante que se juega todo su dinero, se

preocupa por lo que puedan pensar los extranjeros y por las pérdidas de tiempo que sería mejor dedicar a la construcción del país (página 340).

La elite de la Isla de Bali presentada por Geertz no presenta fisuras, aunque no sea puritana; pero desconocemos qué dice de la riña de gallos, sólo podemos estar enterados de qué es lo que Geertz opina de lo que ellos piensan. Por otro lado, en este ejemplo podemos ver que no se priva de calificarla, como “no muy puritana”; parece ser que para el autor el puritanismo fuera una virtud en sí, es decir, trasculturizada, aculturizada. ¿Se referirá a que no les gusta *Macbeth*?

Veamos también el siguiente ejemplo, de su interpretación de textos:

Al identificarse con su gallo, el varón de Bali se identifica no sólo con su yo ideal o con su pene, sino también y al mismo tiempo con aquello que más teme y más odia y (siendo la ambivalencia lo que es) fascina: ‘las potencias de las tinieblas’ (página 345),

que presentamos para mostrar que los propios textos que produce también “pecan” de elipsis y presuposiciones no explícitas: la propia teoría freudiana con sus conceptos del yo, del valor simbólico de pene, y de la pulsión de muerte. Pero quizá lo más extraordinario para hacernos conocer esa otra cultura es afirmar (de hecho) conceptos psicoanalíticos como universales, aunque la organización familiar balinesa no sea idéntica a la occidental.

4.5

...Al buscar imágenes terrenales para representar el cielo y el infierno los balineses comparan el primero con el estado de ánimo de un hombre cuyo gallo acaba de ganar en la riña y el infierno con el estado anímico de un hombre cuyo gallo acaba de perder (página 346).

Aquí las dudas son todavía más fuertes para nosotros. *Cielo e Infierno* son dos signos ideológicos que han tomado diferente valor en distintos momentos históricos en el mundo occidental. Si se trata de

una comparación para que nosotros entendamos, ¿será el infierno de los anglicanos o el de los evangelios apócrifos? También podría referirse, para un porteño o porteña, nativos, claro, de un contratiempo reiterado, como cuando una madre exclama haciendo gestos que ¡...este chico es un infierno! En definitiva, perder en la riña de gallos no es agradable, pero sin los discursos presentes —o un análisis más convincente— nosotros no sabremos cuánto.

La supuesta polifonía y los reiterados llamados para realizar análisis del discurso no resuelven de por sí la necesidad de realizar tal análisis, y de mostrar los resultados; no nos hace de por sí notar cuáles son las significaciones que determinadas interacciones tienen dentro de una sociedad, de una cultura. Por ese motivo no nos llaman la atención frases prejuiciosas, de las que dirige un dominador a un dominado, que aparecen en el texto de Geertz, como la siguiente:

Los balineses nunca hacen nada de una manera simple si se las ingenian para hacerlo de manera complicada, y las apuestas de las riñas de gallos no constituyen un excepción a esta afirmación general (página 349),

que muestra el modo en que valores como la sencillez son tomadas desde el modelo occidental. Los balineses carecen de organizadas y sencillas ventanillas como tenemos los occidentales en los hipódromos, de sencillas “loterías” u otros juegos. Sin embargo, ¿por qué es complicado un ritual de formulación de apuestas? El mismo Geertz nos explica cómo funcionan:

Los gallos pueden ser sustitutos de las personalidades de sus dueños, espejos animales de la forma psíquica, pero la riña es —o, más exactamente, se hace deliberadamente que sea— una simulación de la matriz social, del sistema de grupos cruzados, superpuestos y en alto grado solidarios —grupos de aldeas, grupos de parentesco, sociedades de irrigación, congregaciones de los templos, ‘casta’— en los cuales viven los individuos (página 358).

En efecto, para apostar los balineses respetan (siempre según el relato de Geertz) las facciones internas en que está dividida cada aldea, aunque nadie apueste por un gallo de la aldea vecina, si se

presenta uno de la propia localidad en la riña. Dado que las facciones de las aldeas suelen ser endógamas, es muy difícil que algún balinés apueste contra el gallo de su pariente. Francamente parece ser que la aparente complicación de un sistema de apuestas quedaría resuelto al analizar las alianzas en el seno de cada comunidad.

4.6

Por lo que acabamos de decir, la polifonía anunciada por Clifford en la obra de Geertz parece más un deseo que una realidad. Si bien afirma que:

Al representar a los nuer, los trobianeses o los balineses como sujetos totales, fuentes de una intención significativa, el etnógrafo transforma las ambigüedades de la situación de investigación y las diversidades de significado en un retrato integrado (página 60),

la integración no resuelve el aspecto de superioridad de los occidentales sobre los dominados que había criticado al describir los paradigmas anteriores.

Con esto no queremos afirmar que Geertz desprecie a los sujetos que analiza y estudia. Afirmamos que su falta de método lo lleva a actitudes de desprecio, aunque este desprecio sea condescendiente hacia las culturas que describe. Porque el aprecio de Geertz por los balineses puede resultar idéntico al que Clifford relata que Griaule (1934 a y b; 1948) siente por el Chad, ex francés, hoy sudanés:

Los críticos más persistentes de la defensa de Griaule del África eran africanos educados, evlués, que rechazaban cualquier reificación de su pasado cultural, por simpática que fuera [...] Los intelectuales negros que objetaban sus elocuentes descripciones de sus tradiciones ya no eran auténticamente africanos, sino víctimas de "esa especie de 'descarrío de menores' en que han incurrido las potencias coloniales" (1948: 376). (Página 115)

Creemos que lo que surge de los textos de análisis de Geertz, aunque no de su postura teórica, es muy similar a lo que según Clifford

produjo Griaule. Se trata de un interés casi “museológico” de mantener culturas que considera simpáticas, pero de las cuales no puede realizar más que conjeturas por falta de método, un método que le habría permitido comprender los significados de sus interacciones. Él mismo afirma, de modo marginal que

La mayor parte de éstas [se refiere a las riñas de gallos] está organizada y patrocinada por pequeñas asociaciones de insignificantes comerciantes rurales que comparten con todos los balineses la idea de que las riñas de gallos son buenas para el comercio porque ‘sacan el dinero de la casa y lo hacen circular’ (página 355, nota al pie 14).

Como vemos, ya no podemos quedarnos con el modelo machista de la riña y su relación con el pene, etcétera. Lo afirmado en esta nota al pie nos muestra que hay intereses comerciales en la realización de estos eventos. Intereses comerciales seguramente tan legítimos para la cultura de Bali como las riñas, las apuestas o los calendarios. Pero no hay dialogismo alguno, no hay interacciones presentadas ni analizadas. Sólo afirmaciones del propio Geertz, quien produce un texto confuso que combate las intenciones anunciadas con anterioridad.

Conclusiones

El grado de desarrollo que tiene nuestra investigación en el campo de la Antropología cultural no nos permite, como sí pudimos realizar en el campo de la Historia oral, extraer conclusiones definitivas. Sin embargo podemos adelantar que el denominado “giro lingüístico” en la Antropología, al menos en Geertz y Clifford, responde a una opción ideológica –como ellos mismos declaran– que no está acompañada por una metodología de análisis de discurso ni por la presentación de discursos ajenos para construir un texto polifónico.

Creemos que, en este caso, por la falta de un método explícito, el texto académico científico producido no puede despojarse de los prejuicios culturales que han acompañado por décadas a la Antropología.

TERCERA PARTE

ALGUNOS PROBLEMAS DE MÉTODO

SUBJETIVIDAD, DISCURSO Y GÉNERO:
UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

SARA PÉREZ - JULIA ZULLO

El estudio de la relación entre lenguaje y género ha sido ampliamente abordado en los últimos años. Existen, en la bibliografía especializada, numerosos trabajos que encaran el problema desde la perspectiva del uso lingüístico tratando de establecer diferencias y particularidades del habla de las mujeres en situaciones concretas (lugares de trabajo, conversaciones entre pares, interacciones con niños, etcétera).¹ Sin embargo, el objetivo de este trabajo es muy distinto ya, que intentamos establecer la relación inversa. Esto es, cómo “lo femenino” aparece constituido en y por el uso lingüístico. No se trata de analizar aquellos aspectos sistemáticos del lenguaje (de la lengua en sentido saussureano) que se relacionan con la categoría gramatical del género sino de comprender cómo y por qué los usuarios de una lengua (tanto hombres como mujeres) optan en un contexto sociohistórico determinado por unas “formas” en vez de otras para referirse a lo femenino y cómo estas elecciones se van transformando a lo largo del tiempo. Estamos convencidas de que existe sistematicidad en estas elecciones y que juntas constituyen uno de los modos de definir implícitamente “lo femenino” en la sociedad.

En este trabajo, entonces, intentaremos establecer las bases metodológicas que permitan estudiar de manera sistemática cómo se produce esta construcción en los discursos sociales.

Para ello se hace necesario, ante todo, delimitar teóricamente la relación lenguaje/género para poder contar con conceptos fundamentales sobre los cuales elaborar nuestra propuesta.

1. Ver al respecto la compilación de D. Tannen (1993) y el trabajo de West y Zimmerman (1985).

El problema del género

Nos interesa particularmente situarnos en el proceso por el cual, a partir de la diferencia biológica entre los sexos, se constituye una *diferencia cultural*.² Para decirlo en otros términos, nos preocupa el proceso que transforma al macho y a la hembra en hombre y mujer. Pensemos en el ejercicio de determinados roles prototípicos que se van aprendiendo desde la infancia, en las "frases hechas" y los supuestos del "sentido común", que circulan tanto entre hombres como entre mujeres de nuestra sociedad, y en los contrastes que existen entre dos culturas diferentes en cuanto a la adjudicación de estos roles y a la circulación de estos supuestos. Consideramos que este proceso se inscribe en un sistema mucho más amplio de representaciones sociales que no sólo abarca la constitución de los géneros, sino todos los tipos de identidades compartidas.

Este proceso ha sido encarado desde distintas teorías y la búsqueda de una definición explicativa de "género" sigue suscitando debates en los ámbitos filosóficos, antropológicos e historiográficos. Si bien la producción teórica es muy abundante al respecto, podríamos intentar agrupar las distintas propuestas en tres enfoques aproximativos:³ las teorías del patriarcado, el feminismo marxista y las teorías psicológicas/psicoanalíticas.

Si bien no es nuestra intención reseñar aquí estas teorías, los comentarios críticos (J. Flax, 1987; J. Scott, 1986; etcétera) señalan el riesgo de la universalización de las características genéricas dejando de lado las situaciones sociales concretas y la distribución del poder más allá de los límites de las relaciones familiares.

Estos tres enfoques derivan en los últimos años en debates que tienden a formular líneas teóricas interdisciplinarias. Así resultan, por ejemplo, acercamientos entre marxismo y psicoanálisis (Alexander,

2. Ver Lamas, M.: "La antropología feminista y la categoría *género*", en *Nueva Antropología*, N° 30, México, 1986.

3. Estos enfoques han sido caracterizados, problematizados y ejemplificados en: Lamas, M. (*Op. cit.*); Flax, J.: "Posmodernismo y relaciones de género en la teoría feminista", en *Feminaria*, N° 5; Colaizzi, G.: *Feminismo y Teoría del Discurso*, Madrid, Cátedra, 1990; Scott, J.: "El Género: una categoría útil para el análisis histórico", en *Historia y Género*, Valencia, 1990; entre otros.

S. 1984), entre marxismo y teoría foucaultiana (comp. *Power of Desire*, 1983), entre psicoanálisis y semiótica (De Lauretis, 1984), entre otras propuestas.

Dentro de una línea deconstructivista que trata de rescatar los aportes de estos tres enfoques se encuentra la propuesta de J. Scott (1986) para quien el género es uno de los campos en y por los que se articula el poder a la vez que facilita ciertos modos de decodificar significados, de percibir y organizar la vida social.

Dentro de esta perspectiva, nos interesa encarar el problema desde el proceso por el cual se construyen estas diferentes maneras de percibir, de significar y de jerarquizar que, en conjunto, determinan el lugar social de "lo femenino". Obviamente, los sentidos que definen este lugar social no son uniformes ni fijos, sino que han tenido sus variantes en cada momento y se han ido transformando a lo largo de la historia (en algún momento, por ejemplo, el voto femenino era un sinsentido para el conjunto de la sociedad argentina, del mismo modo que "*liberté, égalité, fraternité*" era una consigna que no incluía a las mujeres). Cada época, entonces, ha construido imágenes distintas de lo que significa "ser mujer" en las distintas esferas sociales (ocupación, participación política, vida familiar, problemas de relación) con una limitada heterogeneidad.⁴

Podemos decir, entonces, que la constitución de lo femenino consiste en un *proceso semiótico* (refiriéndonos a Violi, 1991) en tanto se realiza como producción de sentidos. Todos los fenómenos sociales son procesos de este tipo ya que no existe producción de sentido que no sea social y, recíprocamente, todo fenómeno social es, por definición, un proceso de producción de sentido (Verón, 1987). Ahora bien, estas representaciones sociales son expresadas en determinados "soportes significantes", en materialidades de algún tipo que reflejan de manera más o menos directa esta conceptualización de lo femenino. Cuando nos referimos a cierto ocultamiento queremos decir que algunas materialidades son explícitas y otras sólo permiten acceder al significado de lo femenino a través del análisis minucioso de sus "formas".

4. Scott, J. (1986) trabaja este concepto de "limitación normativa" cuando plantea que los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples de la mujer no tienen interpretaciones ilimitadas. Existen normas más o menos explícitas que limitan las lecturas posibles.

Es en este punto de nuestro desarrollo donde se hace necesario fijar cuáles son los “soportes significantes” de la significación social que nos interesa analizar y de qué manera podemos acceder a esos significados, muchas veces ocultos.

5.1 El problema del lenguaje

Todos sabemos que el lenguaje es una condición indispensable para la vida social y al mismo tiempo, es el medio fundamental para los procesos de comunicación y pensamiento.

Si pensamos que no existe organización social posible sin producción de significados, sin lo que se conoce como “sistemas de representaciones” compartidas y, al mismo tiempo, que todo proceso de significación tiene que ser socialmente compartido, debemos encontrar en esta dialéctica un signifiante, una materialidad analizable donde se plasmen y al mismo tiempo se configuren/construyan estos sistemas de representaciones. Siguiendo a E. Verón, optamos por el concepto de *discurso* para designar estos conjuntos significantes:

Toda producción de sentido, tiene una manifestación material... Siempre partimos de “paquetes” de materias sensibles investidas de sentido que son productos; con otras palabras, partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material. Cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos discurso o conjunto discursivo, no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido. (Verón, 1987: 126-127)

Esas materias sensibles a las que denominamos discursos, tienen efectos de sentido variados pero no ilimitados.

Existen condiciones que determinan en todo momento cómo pueden producirse, cómo pueden “leerse” y cómo pueden circular. Dichas condiciones dejan sus marcas en estas materialidades y, por ello, son recuperables y estudiables. (Op. cit.: 127)

Pero entender el discurso como una “configuración espacio-temporal de sentido”, resulta una conceptualización muy amplia. El

lenguaje sólo se actualiza y adquiere entidad material en los discursos, cuya producción-circulación-reconocimiento sólo puede tener lugar en el marco de la interacción social. Sostenemos con Voloshinov (1926):

La realidad concreta del lenguaje en cuanto discurso no es el sistema abstracto de formas lingüísticas, ni tampoco una enunciación monológica y aislada, ni el acto psicofísico de su realización, sino el acontecimiento social de interacción discursiva, llevada a cabo mediante la enunciación y plasmada en enunciados. (página 118)

Es decir, el lenguaje adquiere entidad material en los enunciados que conforman los discursos y que, a la vez, son el soporte significativo portador de los sentidos socialmente compartidos. Los enunciados “ponen en evidencia” dichos sentidos a partir del acto de enunciación, es decir, de su materialización en un espacio y en un tiempo socialmente determinados. Las marcas de la enunciación de esos enunciados ponen de manifiesto las condiciones productivas que los hicieron posibles.

Pero no nos ocuparemos aquí de la totalidad de los sentidos socialmente compartidos sino sólo de aquellos que hacen a la idea de lo femenino en un contexto sociohistórico dado. Las interrogantes que se abren a partir de estos planteamientos se relacionan directamente con el “cómo” del análisis. Esto es: si convenimos en que el género es un proceso particular de la producción social de sentido que se materializa, entre otros en los enunciados/enunciadores de los discursos sociales, ¿cómo acceder a esas significaciones sociales vinculadas a lo femenino a través del análisis de esos discursos? La respuesta obviamente no será definitiva, pero intentaremos dejar sentadas las bases metodológicas que permitan este acceso.

5.2 Una propuesta metodológica

Nos resulta indispensable, entonces, contar con una serie de estrategias metodológicas apropiadas que nos faciliten no solamente reconocer sino reconstruir y sistematizar las operaciones específicas asociadas a la construcción del género. Estas estrategias suponen un diseño de instrumentos aportados por la lingüística del discurso. Para evitar confusiones en lo que respecta a los planos del análisis, optamos por una primera clasificación en dos niveles: sintáctico/semántico y semántico/

textual. Para ejemplificar la aplicación de estas estrategias, seleccionamos algunos ejemplos de nuestros trabajos anteriores en los que tomamos como objeto dos tipos textuales bien diferenciados: revistas femeninas y debate parlamentario.⁵

5.2.1 Nivel sintáctico-semántico

Uno de los supuestos básicos de nuestro enfoque reside en que la disposición y organización sintagmática de los enunciados conforma un tipo de operación específica de asignación de sentido.

Para el abordaje de este nivel contamos con el *Modelo sintagmático* propuesto por Hodge y Kress (1993). Este modelo nos provee un esquema básico que sirve para clasificar los enunciados sobre los eventos en el mundo de un modo sencillo y al mismo tiempo sumamente productivo. En su expresión más simple, el modelo postula un proceso que involucra a dos participantes relacionados. Uno de ellos aparece como el causante de la acción y el otro como el afectado. La acción "pasa" de un actor a un afectado. Llamaremos a este caso "*Modelo Transactivo*".

"El sentimiento de desvalorización suele invadir a la mujer."

"Las primeras discusiones provocan un pánico incontrolable."

De este modo, *el sentimiento* y *las discusiones* son los causantes de *la invasión* o *el pánico* respectivamente. Es curioso cómo, en el primer ejemplo, aparece un participante inanimado actuando sobre un participante que sólo se ve afectado por el proceso en cuestión. Curiosamente, ese participante pasivo es la mujer.

5. Más específicamente, el trabajo de la prof. Pérez inserto en el marco de la relación mujer/política, consiste en el análisis del "prejuicio de género" en el discurso parlamentario. Dicho análisis se realizó sobre el debate de la Ley de Cuotas (24.012) en el Parlamento Nacional durante septiembre de 1990 y noviembre de 1991, en las Cámaras de senadores y de diputados respectivamente. Ver página 135 en este volumen.

Por su parte, la prof. Zullo encaró la constitución discursiva de la dupla enunciator/destinatario en un corpus constituido por los ejemplares de la revista *Mujer* del año 1983. El objetivo que impulsó dicho trabajo fue el de analizar el lugar de la mujer en el proceso de transición hacia un sistema democrático.

Los ejemplos que aparecen citados pertenecen a una u otra investigación.

En un segundo modelo, al que denominaremos “Modelo no *Transactivo*”, aparece una sola entidad relacionada con el proceso. En este caso, muchas veces se hace imprecisa la distinción entre actor o afectado para esa única entidad involucrada.

“El tono imperativo y las órdenes caen el fin de semana.”

“Los separados arriban al segundo matrimonio.”

Caer, arribar, así como, suceder, surgir, llegar, salir, son procesos que involucran un solo participante. Muchas veces se puede reconocer si dicho participante es causante o afectado en el proceso en cuestión, pero en un gran número de casos, la solución es ambigua. La presencia de este tipo de procesos borra toda relación causa-efecto. El resultado es siempre un evento casual, azaroso, incausado. En el ejemplo, si las órdenes *caen*, es porque no hay un responsable que las enuncia.

Un tercer tipo de modelo abarca relaciones diferentes. No se trata de actores y afectados, sino de una simple relación entre entidades. Pueden aparecer dos entidades equivalentes o bien una sola calificada. Llamaremos a este tercer modelo “Modelo *Relacional*”. Tal es el caso de:

“Una sentencia de divorcio es una simple página.”

“Ese marido era un hombre común.”

El efecto nunca es accional. Se trata de incluir una entidad, objeto o participante en una determinada escala de valores.

Debemos señalar que los modelos *Transactivo* y no *Transactivo* se definen sobre la acción y son, por lo tanto, modelos accionales, a diferencia de los *Relacionales*. Puede surgir alguna confusión en cuanto a la distinción gramatical entre transitividad e intransitividad. Los dos pares de términos son distintos: aparecen muchos ejemplos de frases transitivas pero no *Transactivas*. Básicamente, la relación entre los dos pares consiste en que, mientras que la relación *Transactivo* / no *Transactivo* es de tipo semántico, la relación transitivo/intransitivo se da sobre la forma gramatical de superficie. Este esquema, aparentemente simple, constituye una herramienta fundamental para determinar los lugares que el enunciador se otorga a sí mismo, a su destinatario y a sus enunciados. En suma, nos permite aproximarnos a las condiciones que determinan “su mundo”.

Vamos a considerar también otro tipo de operaciones: las *transformaciones*. Pueden definirse como una serie de operaciones sobre la forma básica de los enunciados (borrar, sustituir, combinar o reordenar sintagmas o partes de los mismos). Las transformaciones cumplen dos funciones: economía y ocultamiento. A menudo están combinadas de manera compleja y los hablantes las realizan inconscientemente. En el presente trabajo consideraremos tres tipos de transformaciones.

a. *Pasivizaciones*: se trata de invertir el orden de los constituyentes, pasivizando el proceso y, en consecuencia, elidiendo la causalidad explícita:

“Esta regla se nos enseñó especialmente a las mujeres.”

Donde el *se pasivo* transforma la oración de modo que las mujeres sean las depositarias de algo enseñado por un participante ausente: *X enseñó la regla*. En muchos casos, esta transformación es sistemática y no casual ya que los participantes elididos son siempre los mismos: los hombres, la familia, el sistema educativo, etcétera. En el caso del trabajo con las revistas femeninas de la transición hacia la democracia, estas “ausencias” se refieren casi exclusivamente a las instituciones de la dictadura.

b. *Nominalizaciones*: Son operaciones complejas que “condensan” la información, transformando los procesos que, en general, resultan relacionales. Como en este caso:

“La veneración por la amistad masculina es una forma de expresar sentimientos homosexuales.”

En este ejemplo, el sujeto sintáctico es el resultado de una compleja transformación que parte de: *Los hombres veneran la amistad entre ellos*, donde *veneran* se nominaliza en *veneración* y *hombres* —como núcleo de la construcción— se transforma en el atributo *masculino*. De esta manera, en el sujeto sintáctico resultante ha sido “absorbido” un proceso *Transactivo* que vinculaba *hombres* y *amistad*. El resultado da por presupuesta la verdad de *Los hombres veneran la amistad entre ellos* y la incluyen en un sistema de valores donde esa *amistad* aparece clasificada e interpretada.

c. *Despersonalizaciones*: Al igual que en el caso de las pasivizaciones, este tipo de transformaciones eliden los causantes del proceso en cuestión.

“Se prohibió a los niños jugar con muñecas.”

“Se tiene mucho miedo a los sentimientos homosexuales.”

Ejemplos en los que el origen de la prohibición y los afectados por el miedo no están explicitados.

Estos tres tipos de transformaciones en muchos casos desempeñan una función “economizadora” en el texto. En las aplicaciones de este modelo, consideramos relevantes sólo los casos en los que el contenido original no puede ser repuesto en el contexto lingüístico inmediato ya que un proceso o un participante han sido elididos estratégicamente.

5.2.2 Nivel semántico-textual

En el nivel textual, abordaremos tres fenómenos.

a. Los *tópicos* (especialmente aquellos que se refieren a “la mujer” o “las mujeres”): representan aquello sobre lo que “trata” un fragmento de texto y organizan los significados locales del discurso global. Pueden ser representados por proposiciones y, en términos cognitivos, son el resultado de un proceso de abstracciones a partir de las secuencias de significados locales. Como unidades de información semántica, preexisten, aunque sea de manera vaga, a la producción verbal de una secuencia de significados. Desde el punto de vista de la comprensión, monitorean la asignación de estructuras para el procesamiento de la información recibida. Por este motivo, la primera estrategia de comprensión de un oyente ante una emisión es la asignación –aunque sea temporal– de un tópico.

Así, en el debate parlamentario nos encontramos tópicos generales sobre la mujer, tales como:

“La mujer es más débil que el hombre.”

“La mujer es más sensible que el hombre.”

“La mujer está menos capacitada que el hombre.”

“La mujer debe encargarse del hogar.”

“La mujer es pura.”

“Las mujeres tienen una función decorativa.”

“Las mujeres ayudan a los hombres.”

“Las mujeres son rectas.”

“La mujer sufre postergaciones.”

Como podemos notar, se adjudican a las mujeres propiedades de carácter permanente que no hacen referencia a diferencias o propiedades “naturales” o “biológicas”: lealtad, pureza, belleza, solidaridad, sensibilidad, debilidad.

b. Los *desplazamientos semánticos*: Son operaciones a las que Van Dijk denomina “moves”/deslizamientos semánticos (relaciones entre dos proposiciones). Estos “moves” son los que realizan las distintas estrategias semánticas. Este autor menciona por lo menos doce tipos de desplazamientos que aparecen actuando de manera conjunta en el discurso prejuicioso. Aquí sólo mencionaremos algunos de ellos, aunque a los efectos de un análisis rico y exhaustivo deban atenderse todos los fenómenos relevantes de este tipo que operen en el texto. Algunos desplazamientos son:

b.1. *Negativas aparentes*: En las cuales la primera proposición es una negación de las actitudes negativas y la segunda es una opinión negativa con respecto a la primera:

No pongo en tela de juicio las sanas intenciones de la señora senadora autora del proyecto, que me merece el mayor de los respetos como ser humano, primero, y luego por todos los otros valores que a cada instante va demostrando. Pero yo creo que este proyecto es más una expresión de anhelo para todas las mujeres sometidas en diversos lugares del globo, que no encaja con la realidad argentina porque hace mucho tiempo en la vida del país la mujer argentina –para buscar un término adecuado– legalizó su presencia natural en la vida de la Nación.

b.2. *Énfasis del contraste*: Se presentan dos o más proposiciones que parten de la existencia de tópicos contrarios o contradictorios y se focaliza o se da por supuesto –si hubiere argumentación– el contraste, reforzando:

... de haber habido más mujeres los planteos políticos hubieran podido ser de otra índole...

donde se reforzaría el tópico “*diferencia entre hombres y mujeres*”;

...les pido encarecidamente como argentina y como mujer —ya no como representante del pueblo—.

donde se enfatiza el contraste entre *mujer* y *representante*.

b.3. *Explicaciones*: aparecen en pares de proposiciones, donde la segunda expresa la causa de un hecho denotado por una proposición anterior; esta estrategia es utilizada sobre todo después de “*opiniones*” o “*situaciones delicadas*” (es decir, valoradas como socialmente negativas):

Que muchas veces no haya una distribución igualitaria en el momento de la confección de la listas de candidaturas obedece —y tén-gase presente, para dignificar aun más la postura de la mujer— a que en nuestro partido, por ejemplo, las mujeres resignan voluntariamente cargos públicos en un acto de conciencia...

b.4. *Ejemplos*: después de una afirmación general; aparecen vinculados a desplazamientos del tipo concesión aparente, en estrategias de mitigación:

Pero en mi partido no ha existido esa discriminación y contamos con mujeres que han logrado una alta posición en la vida pública.

b.5. *Concesiones aparentes*: En las que la primera proposición se acuerda con supuestos compartidos y en la segunda se presenta una actitud negativa. En general ambas proposiciones quedan relacionadas por un “*pero*”:

Tengo una particular expresión favorable acerca de la participación de la mujer argentina en todos los ámbitos. Encuentro que la mujer argentina tiene aptitudes que la sociedad argentina y nuestra organización institucional precisan en la actualidad, así como también las necesita la renovación en que está empeñado nuestro pueblo. Creo que la mujer argentina tiene prendas de heroísmo y virtudes... Aquí se ha mencionado un nombre querido para el pueblo argentino

que es el de Eva Perón... La lucha que le cupo a Eva Perón, sin esperar a que ninguna ley le otorgara su derecho a participar en la vida pública.

Acá se habló de Evita por su potencialidad transformadora y su lucha inculdicable en favor de los más humildes, pero no debemos olvidar que al lado suyo estuvo el general Perón, quien posibilitó que esa lucha fuera posible.

Otros desplazamientos son más complejos, como la invocación de credibilidad, la especificación de perspectivas, etcétera.

c. Los *lugares enunciativos*: a partir del análisis sistemático del uso de los pronombres personales y las formas verbales, considerando los segmentos sintagmáticos en los que aparecen y su interrelación con las otras operaciones de asignación de sentido mencionadas más arriba. Por ejemplo, en el corpus de revistas femeninas pudo registrarse a lo largo de un año un crecimiento cuantitativo en la aparición de enunciados asumidos por un enunciador en primera persona del plural (*nosotras*), el cual se define de un modo a la vez incluyente y excluyente: agrupa enunciador, destinatario y género femenino y se opone explícitamente a “ellos”, que queda constituido como “no persona” y género masculino. Como puede notarse en éste y, seguramente, en otros casos, estas formas pronominales “vacías” no sólo adquieren referencia sino que a la vez se cargan de sentido en el interior de los discursos.

5.3 Conclusiones

A lo largo de estas páginas, hemos logrado definir los conceptos teóricos y las herramientas metodológicas necesarias –al menos por ahora– para estudiar cómo se construyen y se ponen en circulación ciertas delimitaciones y atribuciones de lo que significa “ser mujer” en un determinado contexto sociohistórico a través de los discursos sociales.

En lo que respecta a la eficacia del modelo, lo hemos aplicado no sólo a un corpus de discurso parlamentario y revistas femeninas, sino también a discurso político y a textos de divulgación destinados a mujeres. En todos los casos, hemos arribado a conclusiones relevantes.

Pensamos que una de las ventajas de trabajar con este diseño reside precisamente en el hecho de que permite acceder a tipos textuales muy variados y que no necesariamente ubican a la mujer como destinataria de los mismos. En efecto, conforme a los postulados teóricos presentados al comienzo de este trabajo, este método nos permite abordar las representaciones construidas en el proceso de producción/circulación/reconocimiento de discursos sociales relevantes. En este sentido, otro de los aspectos que consideramos destacables de este diseño es la posibilidad de ser empleado por otras disciplinas: nos referimos concretamente a la tendencia a la interdisciplinariedad que puede advertirse en los estudios sobre género. Quizás, el hecho de emplear alguna de las estrategias aquí reseñadas pueda servir, en algunos casos, para confirmar o descartar hipótesis de trabajo.

El abordaje de la subjetividad femenina, en tanto construcción social, requiere el estudio de una dimensión ineludible –pero no por ello excluyente– que es la del discurso. Es en este aspecto, entonces, un método preciso en términos lingüísticos, pero al mismo tiempo lo suficientemente amplio y flexible, puede constituir una de las herramientas que contribuya a los estudios del género.

HISTORIA ORAL, ANÁLISIS DEL DISCURSO Y GÉNERO.

A PROPÓSITO DE DOÑA MARÍA

SARA PÉREZ - JULIA ZULLO

En la tradición de los estudios de historia oral, las manifestaciones verbales de los testigos o de los protagonistas de determinados acontecimientos, producidas generalmente en situación de entrevista, constituyen la fuente privilegiada de datos.

Como ya vimos en otros trabajos (ver capítulo tres, pág. 51), para Jean Pierre Wallot (1995) la historia oral es un método que se basa en la grabación de entrevistas. Estas entrevistas se realizan a uno o varios informantes sobre un tema, un acontecimiento en particular o sobre la vida misma del entrevistado, incluyendo sus vivencias y apreciaciones personales.

Esta línea de investigación debe ser pensada, además, en tanto ruptura teórico metodológica respecto de las corrientes historiográficas tradicionales. En tal sentido, Dora Schwarstein sostiene que, más allá de las diferencias técnicas puntuales, hay un denominador común en esta corriente de investigación: la pérdida de la ingenuidad respecto del discurso histórico y del tratamiento tradicional de las fuentes.

Desde el punto de vista metodológico, este tipo de estudios presenta, en general, criterios precisos para la etapa de recolección de datos y manifiestan explícitamente, desde el punto de vista teórico, los recaudos que deberán tomarse para la interpretación y el análisis.

Abordaremos en este trabajo, dos artículos del historiador norteamericano Daniel James, "Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia oral y problemática de género"¹

1. Publicado en la revista *Entrepasados*, Año 2, N° 3.

y "Poesía, trabajo fabril y sexualidad femenina en la Argentina peronista".²

Nuestro objetivo es detectar los presupuestos teóricos y metodológicos —explícitos o subyacentes— que sobre "discurso" se articulan en estos dos trabajos.

6.1

Los artículos elegidos forman parte de un cuerpo de producción que tuvo como eje temático principal la reconstrucción de la historia de los orígenes del sindicalismo peronista en Berisso, en relación con la "Resistencia Peronista". Específicamente, ambos textos remiten a la problemática de género en ese contexto sociohistórico y toman como referencia los testimonios de María Roldán,³ informante a la que James conoció en 1985, y que fue entrevistada por el historiador en 1987.

El autor enmarca sus estudios en la línea de la "historia oral". Entre sus premisas teóricas se destacan las siguientes:

- Los historiadores deben estar alerta ante la posibilidad de un realismo ingenuo que presuponga la mimesis entre el relato oral y la "verdad empírica"; la relación entre los relatos personales y el conocimiento histórico es compleja y problemática.

- "Las historias de vida son construcciones culturalmente determinadas, inferidas de un discurso público estructurado por clases, códigos, convenciones y géneros. [...] Como tales, nosotros tenemos que aprender a leer estas historias y los símbolos y la lógica ensamblados en ellos, debemos ser cuidadosos de su profundo significado y hacer justicia a la complejidad encontrada en las vidas y las experiencias históricas de aquellos que nos las cuentan" (James, 1992, pág. 10).

- Así, el testimonio oral es considerado una instancia de acceso a la subjetividad en la historia. Como consecuencia metodológica, entonces, se desprende que la *forma* de la narración oral debe ser considerada

2. Se trata de una comunicación presentada en el Seminario del PEHESA (Programa de Historia Económica y Social Argentina del Instituto "Dr. E. Ravignani") en el mes de noviembre de 1995.

3. Quien fuera dirigente gremial en la década del '40 y militante por la fórmula presidencial Perón-Quijano en 1946.

tan relevante como su *contenido*, destacándose así “la importancia del relato como un ordenamiento, como un mecanismo que da sentido a las palabras tanto a nivel colectivo como individual”.

Los dos artículos que analizamos son de naturaleza diferente: uno de ellos presenta algunos problemas y principios teórico metodológicos que surgieron del análisis del conjunto de las entrevistas y el otro consiste en el análisis e interpretación de un poema escrito por la Sra. María Roldán –Doña María, para D. James– en ocasión del fallecimiento de una amiga que trabajaba en el frigorífico, en 1946. Tomaremos este último como referencia para nuestro análisis y remitiremos al primero en aquellos puntos en los que se requiera mayor precisión conceptual para comprender la propuesta del autor. En el trabajo en cuestión, Daniel James analiza un poema que fue escrito por Doña María en 1946, cuyo manuscrito fue extraviado, y que fue recitado al historiador en el transcurso de una de las entrevistas llevadas a cabo en 1987.

El texto del poema es el siguiente:

- 1 Ay, pálida obrerita que marchas apenada
- 2 al establecimiento antro de explotación
- 3 a ganarte la vida y enriquecer a viles
- 4 con caras de verdugos y frentes de reptiles
- 5 que llevan una lira de oro por corazón.
- 6 El ruido de las máquinas hace crispas tus nervios
- 7 histérica te vuelves y pierdes hasta el yo
- 8 ese yo de ironía que te hace alzar la frente
- 9 y aunque muerta caminas te agotas tristemente
- 10 dejando hasta el carácter en manos del patrón.
- 11 Las niñas burguesitas te observan con un dejo
- 12 de burla indiferente, con burlona intención
- 13 ignorando las pobres muñequitas burguesas
- 14 que cobre sobre cobre labraste la riqueza
- 15 del ladrón patentado que nada te dejó.
- 16 Y a esas artificiales y enfermas mujercitas
- 17 que viven cansadas de placer
- 18 diles que te hagan frente
- 19 ataviados andrajos
- 20 que tu pecho valiente presentas al pingajo
- 21 sangrada hija del pueblo, carnaza del taller.

- 22 Diles que ayer ha muerto una compañerita
 23 una pobre explotada vencida por el mal
 24 díles que a poco hermosa a la fábrica entraba
 25 y que tuberculosa ayer agonizaba
 26 en el último lecho de un mísero hospital
 27 que tus labios marchitos tal vez de tanto encierro
 28 se han deplorado en gritos y no besando perros
 29 como los besan ellas en voluptuosa unión.
 30 Clarita, amiga y compañera,
 31 te fuistes de este mundo sin decirnos adiós
 32 y en un vuelo divino llegaste a Jesús.
 33 Y en un rincón del Chaco una viejita buena
 34 masticando su pena esperándote está.

En una primera aproximación James inscribe el discurso de la informante en una tradición anarco-socialista, apelando a los antecedentes familiares y a sus propias experiencias relatadas. Explica con este fundamento la selección del léxico y de ciertos tópicos como *las mujeres de la burguesía*, *la explotación* y el *patrón*.

En una segunda instancia, para dar cuenta de la configuración estereotipada de los participantes, remite a la estructura melodramática, presente en diversos tipos textuales en circulación en la época (novelas, tangos, obras de teatro y demás géneros populares). En este sentido, el autor afirma que “el poema de Doña María tiene una estructura binaria fundamentalmente melodramática reflejada en una serie de contrastes fundamentales: Clarita, la niña de la fábrica/niñas burguesitas; Clarita/la fábrica; Clarita/el patrón; el bien/el mal; con Clarita como la encarnación esencial del bien.” Ahora bien, esta estructura melodramática sólo puede ser interpretada integralmente –según este historiador– en tanto se articula con la retórica peronista de la época. En este sentido, y de acuerdo con los trabajos citados por James, el discurso del “peronismo oficial” se construyó alrededor de la misma clase de oposiciones: sacrificio/egoísmo, perverso/saludable, etcétera. Finalmente, incluye en su análisis el conflicto en los sistemas de representaciones sociales que los movimientos migratorios internos y externos produjeron con respecto a los roles asignados a la mujer (mujer europea-ama de casa-enfermera-docente *versus* mujer provinciana-obrera-prostituta).

A partir de estos ejes, James concluye que el poema de Doña María internaliza pero a la vez discute elementos del discurso dominante de la época: Doña María, al intentar expresar la subjetividad femenina dentro de formas ya establecidas, tiende a deformar las convenciones narrativas disponibles; resignifica las oposiciones del melodrama, la mujer obrera deja de ser la puta, para ser una “pobre explotada”, frente a las burguesitas que besan perros “en voluptuosa unión”, invirtiendo las categorías morales articuladas a partir de los ejes trabajo/clase/sexualidad.

El poema es finalmente interpretado como “estructura de sentimiento de género emergente entre las trabajadoras”, entendiendo la estructura de sentimiento en tanto significados y valores activamente vividos y sentidos.

6.2

Si bien, tal como explicitamos anteriormente, el autor alerta sobre una serie de riesgos teóricos y metodológicos, podemos advertir, en una primera instancia, la presencia de algunos problemas metodológicos que hemos hallado en otros historiadores que trabajan con oralidad.⁴ En primer lugar, el que hemos denominado *problema del registro y la transcripción*. Si bien no constituye uno de los aspectos más cuestionables, cabe aclarar que D. James no describe el contexto situacional ni los procedimientos utilizados para el registro de la entrevista, ni las características de la misma. En el mismo sentido, no aclara los criterios de transcripción/segmentación (versos/estrofas; transcripción fonética/fonémica/ortográfica). Tampoco incluye –en la transcripción que presenta– el contexto verbal en el que la misma acontece. Por otra parte, se deja de lado el hecho particular de que este poema fue concebido en un código escrito, que se comunicó oralmente al investigador y que éste lo transformó nuevamente al código escrito sin explicitar las posibles transformaciones sufridas por esta materialidad verbal. Es el caso de la forma *fuistes* cuya realización puede haber o no figurado en la versión escrita.

En segundo lugar, cabe señalar el problema de “los conceptos previos”. Así como James intenta “leer” en el poema ciertos significados sociales en pugna en la sociedad argentina del '40, hay otros

4. Ver de Pérez, Raiter y Zullo: “Hacer historia con herramientas textuales”, en este volumen.

significados que toma como datos y utiliza para estructurar su análisis: “lenguaje popular”, “iconografía de clase”, “cultura popular argentina”, “cultura militante asociada al marxismo y al anarquismo”, “discurso dominante” y “contradiscurso”.

En tercer lugar, el contexto de escritura del poema está reconstruido sobre la base de tres ejes: el predominio del melodrama como estructura narrativa, el impacto inmigratorio y el surgimiento del peronismo. El problema es que el mismo James declara que: “Fuera del discurso, más allá del lenguaje y de su personificación textual, no hay nada que sea conocible”. La aplicación de este principio en el análisis hubiera requerido, entonces, la construcción de una red de discursos alrededor del poema, la búsqueda de relaciones intertextuales y la confrontación de las lecturas realizadas para establecer efectivamente los ejes que constituyen las condiciones de producción de Doña María. De otro modo, la selección de los tópicos contextuales se vuelve, quizás, arbitraria. Podemos preguntarnos por qué no incluir, por ejemplo, el tópico del discurso científico/psicológico, que puede inferirse de las formas *yo*, *histórica*, *carácter*, etcétera, siempre dentro del propio marco teórico que en este aspecto reivindica el propio James.

En cuarto lugar, abordaremos uno de los aspectos más relevantes del trabajo que se articula con los dos últimos problemas señalados: la interpretación sobre la construcción de la subjetividad femenina o de la subjetividad de las obreras en la década del '40, es decir, específicamente, el problema de género.

La lectura que James hace del poema lo lleva a afirmar que el mismo es el reflejo del discurso dominante sobre división sexual del trabajo, equipara trabajo fabril y prostitución y constituye una representación clasista en tanto presenta al patrón y a las mujeres burguesas con características que el propio discurso dominante valora negativamente. Paralelamente, resignifica el rol de la mujer dentro del modelo melodramático. En efecto, James afirma que su entrevistada da a entender que Clarita, la heroína del poema, es “ultrajada” a pesar suyo, como un destino inexorable del cual no podrá ser salvada por ningún hombre; esto se manifestaría en los pares de opuestos mencionados más arriba, en la atribución a Clarita de un conjunto de valores, todos positivos y de la ausencia de hombres-trabajadores que puedan defender a la obrera del ultraje; ambas características romperían con la configuración tradicional de la trama melodramática, y esto no sería más que la

consecuencia de intentar narrar esta estructura de sentimientos emergente de género en formas narrativas tradicionales. Creemos poder afirmar a partir de nuestro análisis que esta interpretación supone un salto cualitativo que no sólo intenta “ir de lo singular a lo general” sino que, en el caso concreto del poema, las conclusiones a las que arriba el autor no se desprenden necesariamente del corpus analizado, aunque sí responden a las categorías de análisis presentadas. Es decir, en este punto nos encontramos con una de las consecuencias más serias de los problemas teórico metodológicos hasta aquí mencionados: la posibilidad de que los preconceptos teóricos, las categorías previas, configuren una estrategia de lectura “forzada” por las hipótesis que se busca demostrar. En este sentido, mostraremos que la utilización de algunas categorías lingüísticas del análisis del discurso pueden contribuir a delimitar posibles interpretaciones y a facilitar la labor del investigador, poniendo algún control a los desbordes de su propia subjetividad.

6.3

Una aproximación diferente al poema puede realizarse utilizando algunas herramientas que provee la lingüística y el análisis del discurso: la teoría de la enunciación (tal como la expone Verón, 1987), el modelo sintáctico-semántico de Hodge y Kress (1993) y la delimitación de algunos de los tópicos semántico-textuales involucrados (v. Dijk, 1978). Desde la perspectiva de la teoría de la enunciación, nuestro análisis se centra en el proceso de construcción del destinatario. La interpretación de D. James se basa en la construcción de la subjetividad femenina de la clase obrera a partir de las estrategias que despliega *Doña María* para presentar la imagen de *Clarita* a lo largo del poema. En este abordaje entonces, el autor considera que existe una única destinataria a la que aplica la estructura binaria del melodrama antes mencionada y a la que muestra como un personaje “bondadoso”, “inocente” y al mismo tiempo digno, valiente, etcétera.

Sin embargo, algunas marcas nos permiten recorrer un camino distinto. El poema comienza con una interpelación (Ay, *pálida obrerita* –verso 1–) explícita al destinatario. Nuestra hipótesis básica es que esta *pálida obrerita* no es *Clarita*, sino una representante de la “clase obrera” a la que *Doña María* llama a la acción, o al menos a la protesta.

Una de las primeras dudas que se nos presentaron fue la interpretación del verso 22 en relación con el primero (*Ay pálida obrerita que marchas apenada/Diles que ayer ha muerto una compañerita*). ¿Cómo una muerta podría dar la noticia de su propia muerte, acontecida un día antes, refiriéndose a sí misma en tercera persona?

El análisis de James se vuelve particularmente contradictorio si notamos que en la apelación inicial, la enunciativa se dirige a la destinataria al tiempo que refiere su entrada en la fábrica, utilizando para ello el presente del indicativo. Esta forma temporal no puede interpretarse como presente histórico, ya que al referirse a la muerte de “una compañerita”, se fija esta acción en un pasado próximo, reforza por el déictico “ayer”.

Proponemos, entonces, una nueva estrategia de interpretación. Creemos que en el poema puede distinguirse claramente la construcción de dos destinatarios: uno que podemos denominar “genérico de clase”, cuya referencia primera se realiza por medio de la forma *pálida obrerita* (versos 1 a 29) y otro que es la propia *Clarita* (versos 30 a 34), a quien James ubicó como destinataria única de todo el poema. En efecto, a partir de la primera frase, el poema nos presenta como destinataria a una mujer trabajadora que se dirige a la fábrica (que, tal como lo explicita James, es presentada como un lugar negativo) cuyos efectos alteran lo que el autor denomina la “subjetividad femenina”. Tópicos como la pena, el agotamiento, los nervios, la pérdida de personalidad y de belleza son adjudicados a esta “destinataria genérica”. Esta destinataria aparece como opuesta a las “niñas burguesitas”, quienes no son interpeladas sino construidas como terceros discursivos junto con la figura del patrón y de la fábrica. Estas “otras” aparecen asociadas con los tópicos del ocio, el placer y el lujo.

En el momento en el que *Clarita* ocupa su lugar como destinataria, la destinataria genérica se desplaza y reconfigura en el único *nosotros* inclusivo del texto (verso 31), en el que se suma a la enunciativa en el sufrimiento de una pérdida. Para cerrar entonces esta distribución de los lugares enunciativos, nos basta con completar el espacio de los terceros discursivos que construye el poema: como ya mencionamos, la fábrica, el patrón y las mujeres de la burguesía configuran el primer grupo de terceros discursivos que es permanentemente evaluado de manera negativa. En los versos 22 a 29 se da un contrapunto de terceros contrarios: *Clarita* ocupa ese lugar

de manera positiva (hermosa/buena) mientras que las “otras” y “el mal” son responsables de la muerte de ella.

Más adelante (versos 30 a 34), cuando el lugar de la destinataria pasa a estar ocupado por *Clarita*, el tercero discursivo deja de ser aquel que fue responsable de su enfermedad/sufrimiento (patrón, fábrica, mujeres burguesas) y es cubierto por figuras que perpetúan a la destinataria: su madre –que está viva– y Jesús. En el cuadro que sigue, sintetizamos la distribución de los lugares enunciativos:

Versos	Enunciador	Destinatario	Tercero discursivo
Versos 1 a 10	_____	obreras	fábrica/patrón
Versos 11 a 21	_____	obreras	niñas burguesas
Versos 22 a 26	_____	obreras	Clarita
Versos 27 a 29	_____	obreras	niñas burguesas
Versos 30 a 34	nosotros (inclusivo)	Clarita	Jesús/madre de Clarita

El análisis que acabamos de exponer es compatible con las conclusiones a las que llegamos a partir del análisis de los tipos de procesos en los que se involucra a los participantes (Hodge y Kress, 1993):

- La destinataria genérica es afectada por el trabajo fabril pero, a la vez, es llamada a la acción: *enriquecer* (al patrón), *perder*, *agotarse*, *dejar*, frente a: *marchar*, *ganarse la vida*, *alzar la frente*, *caminar*, *deplorar en gritos*.

- A *Clarita*, como destinataria fallecida, sólo se le adjudican tres acciones figuradas: *irse* (de este mundo), *volar* (nominalizado como “vuelo”) y *llegar* (a Jesús).

- A las mujeres de la burguesía se les atribuyen procesos de tipo psicológico/perceptual: observan, ignoran y la única acción que realizan es “besar”, aunque utilizado con una fuerte carga negativa: *besando perros*.

- *Clarita*, como tercero discursivo, lleva a cabo acciones que la llevan de la vida a la muerte: entrar (a la fábrica), agonizar, morir. Son en los tres casos procesos que la involucran a ella sola como participante, mientras que a las “destinatarias genéricas” se les adjudican acciones que tienen un efecto sobre la realidad (no *Transactivas* frente a *Transactivas*, según el esquema de Hodge y Kress, 1993).

Podemos concluir entonces que en el proceso de construcción de lugares enunciativos se produce un desplazamiento constitutivo que

articula las oposiciones: la *pálida obrerita*, destinataria primera, deja este lugar de privilegio a *Clarita*, pero el proceso no es simple. En el trayecto, *Clarita* –como tercero discursivo– debe mostrar en su propio cuerpo las marcas del trabajo fabril, y sólo una vez que desaparece como cuerpo marcado puede erigirse en destinataria. En este proceso los valores positivos de la destinataria genérica son trasladados a *Clarita*.

Podríamos agregar una observación final con respecto al uso de los diminutivos: si bien son utilizados tanto para referir a las destinatarias genéricas, a la compañera muerta, a la “viejita” y a las “otras”, este último uso parece ser peyorativo, mientras que para los tres primeros casos está marcado por un acento afectivo positivo.

6.4

A modo de conclusión, veamos hasta qué punto las interpretaciones a las que arribamos resultan coherentes con las afirmaciones de James. Independientemente de algunas críticas metodológicas puntuales que ya mencionamos, respecto del registro y transcripción de datos, entre otros, el análisis realizado nos lleva a plantear serias diferencias con la interpretación que hace James respecto de la construcción de la subjetividad femenina de la clase obrera en este artículo. En efecto, la identificación en el texto de dos destinatarias, una a la que denominamos genérica y otra, individual, *Clarita*, nos permite en primera instancia diferenciar el tipo de sujetos que se construyen en y por el poema. Luego, creemos que esta “subjetividad femenina” de las mujeres obreras no puede mostrarse como un todo homogéneo, sin fisuras. Dos modelos de mujer, dos subjetividades en pugna, contradictorias, comparten este breve espacio, pero atraviesan además, como lo explicita el propio James, el discurso de Doña María: por un lado, el modelo “tradicional” de mujer obrera/humilde, difundido desde lo que podríamos llamar el discurso dominante, que asocia a la mujer que trabaja con *inmoralidad*, con no femineidad; por el otro lado, un discurso que, en una primera instancia, James denomina contradiscurso, que es el que aparece en la primera parte del poema, un discurso que podríamos llamar activador, militante, convocante a la acción, político, con un fuerte matiz de clase. Los dos modelos, a su vez, aparecen unidos por la oposición a un tercer grupo femenino, las “burguesitas”, que sólo aparecen como tercero discursivo.

En principio, nuestro análisis no entra en contradicción con el planteo de una estructura básica binaria, característica del melodrama y articulada a partir de pares de opuestos. Sin embargo, la interpretación que supone la presencia de dos destinatarias necesariamente implica la reformulación de estos pares, al menos en términos de la organización sintagmática de estos pares de contrarios.

Al construirse dos destinatarias, la relación de los opuestos se complejiza. En efecto, creemos que Doña María resignifica el rol de la mujer con respecto a la trama melodramática. Sin embargo, esta resignificación no implica –para nosotras– la asignación de un lugar pasivo para el sexo femenino. Al contrario, la mayor parte de los versos que conforman el poema se dirigen a una obrera “viva” que es llamada a la acción por una enunciadora que finalmente se une a ellas. Se perfila así un lugar diferente al que según James ocupan las mujeres en el melodrama (para él, la mujer se entregaba voluntariamente al pecado y era redimida por un hombre, en el melodrama tradicional; mientras que para Doña María, la mujer caía involuntariamente en el pecado fabril y de allí no podía escapar más que por la muerte). Volviendo al planteo que hicimos al comienzo, creemos necesario recordar que no fue nuestra intención producir un análisis integral, completo, del poema. Tampoco estuvo dentro de nuestros objetivos el dar cuenta de un problema tan complejo como el de la “construcción de la subjetividad femenina” de las mujeres obreras argentinas de los '40. Intentamos simplemente mostrar de qué modo algunas herramientas del análisis lingüístico y discursivo pueden contribuir a la construcción del conocimiento de otras ciencias sociales. Creemos haber demostrado –por medio de este ejercicio de análisis– que el integrar en los modelos de análisis e interpretación algunos instrumentos básicos del análisis del discurso posibilita el abordaje de los documentos de una manera sistemática y productiva.

“PARADIGMA INDICIAL” Y ELECCIÓN
DEL OBJETO DE ESTUDIO

DANIEL LABONIA

La obra de Carlo Ginzburg (Turín, 1939), tan controvertida como apasionante, ha dado lugar, entre los historiadores, a debates intensos en la disciplina.

Indiscutida autoridad en el campo de la “microhistoria”, sus célebres estudios acerca de la cultura popular en la Europa de los siglos XVI y XVII representan no sólo aportes positivos para el mejor conocimiento del escasamente documentado imaginario social de los sectores populares de aquel entonces sino, también, un modelo de pericia y audacia en el uso combinado de métodos cualitativos de investigación y de técnicas que bien podrían denominarse de análisis del discurso.

Analizaremos la obra de Ginzburg en la que se presenta esta conjunción de métodos cualitativos y de técnicas de análisis del discurso en forma quizás más acabada: El queso y los gusanos (1976). Reconstruiremos en primer lugar los aspectos fundamentales del enfoque metodológico utilizado por Ginzburg en la obra y explicitaremos las razones que han llevado a nuestro autor a considerar las actas inquisitoriales del caso Menocchio —un desdichado molinero de la región de Friuli que habría de morir ejecutado en la hoguera bajo el cargo de ‘herejía’— como un testimonio de importancia para el estudio del imaginario de las clases populares de la época. A continuación, reconoceremos los procedimientos de análisis del discurso que pueden observarse en la obra y destacaremos la importancia que adquieren en el marco general del enfoque de nuestro autor. Por último, haremos algunas breves consideraciones sobre

la naturaleza y el alcance de esta metodología y señalaremos las notorias semejanzas que pueden reconocerse entre ella y algunas teorías semiológicas de amplia difusión en la actualidad.

7.1

Domenico Scandella, a quien llamaban Menocchio, vivió entre los años 1532 y 1601 en Montereale, un pequeño pueblo ubicado entre las colinas del Friuli, en el norte de Italia. Era molinero. A diferencia de la mayor parte de los hombres de su condición social, Menocchio sabía leer y escribir.

En dos ocasiones fue sometido a proceso ante tribunales del Santo Oficio bajo el cargo de “heterodoxia” en asuntos religiosos, y en ambos casos fue hallado culpable. Como consecuencia de la primera condena, debió pasar algunos años en la cárcel. Como consecuencia de la segunda, al haber sido hallado reincidente, fue ejecutado en la hoguera, presumiblemente a comienzos de 1601.

Las actas de los procesos se han conservado hasta nuestros días y sorprenden realmente por su extensión. En ellas se han registrado con minucioso detalle los extensos interrogatorios a los que fuera sometido Menocchio, hecho nada común en este tipo de procesos y que demuestra el interés excepcional que revestía el caso para los inquisidores.

Consta en actas que Menocchio, durante una sesión preliminar, destinada a establecer si debía darse o no lugar a las denuncias en las que se lo acusaba de poseer opiniones heréticas, de exponerlas públicamente y de hacer proselitismo en favor de ellas, comenzó a exponer con soltura ante la sorpresa de los jueces un singularísimo sistema ‘metafísico-teológico’. Este sistema, que parecía a primera vista una mezcla de teorías filosóficas y de tradiciones cristianas antiguas y modernas –fuertemente heréticas casi todas ellas– era expuesto, además, en forma “sistemática” y “razonada”, como si se tratara de una suerte de sistema de geometría, con axiomas de los que se deducían teoremas.

Como una prueba del carácter fuertemente crítico de este sistema respecto de la doctrina oficial de la Iglesia católica, baste con señalar que, por ejemplo, en él se negaba sin ambages la divinidad de Cristo, se concebía al hombre en términos de una complicadísima antropología a

base de "dos espíritus, siete almas, más un cuerpo compuesto por cuatro elementos" (pág. 115), se desconocían casi en bloque la totalidad de los sacramentos y la mayor parte de los evangelios, se reducía el cristianismo a unos pocos preceptos morales, se afirmaba la equivalencia de las diversas religiones, no se aceptaba la inmortalidad del alma, etcétera. Si se suma a lo anterior el hecho de que Menocchio se declaró abiertamente, ante sus jueces, en favor de la igualdad de clérigos y seculares respecto de su derecho a discutir y sentar doctrina, no resultará difícil imaginar que, para el auditorio de inquisidores que tenía a su cargo el proceso, las declaraciones de nuestro imprudente molinero debieron de haber parecido, como señala gráficamente Ginzburg, "una auténtica regurgitación infernal" (pág. 140).

Sea como fuere, el componente más extraño de este sistema lo conforma una originalísima cosmogonía, que fue presentada por Menocchio en cierto momento de los interrogatorios del siguiente modo:

Yo he dicho que por lo que pienso y creo, todo era un caos, es decir, tierra, aire, agua y fuego juntos; y aquel volumen poco a poco formó una masa, como se hace el queso con la leche y en él se forman gusanos, y estos fueron los ángeles; y la santísima majestad quiso que aquello fuese Dios y los ángeles; y entre aquel número de ángeles también estaba Dios creado también él de aquella masa y al mismo tiempo, y fue hecho señor con cuatro capitanes, Luzbel, Miguel, Gabriel y Rafael. Aquel Luzbel quiso hacerse señor comparándose al rey, que era la majestad de Dios, y por su soberbia Dios mandó que fuera echado del cielo con todos sus órdenes y compañía; y así Dios hizo después a Adán y Eva, y al pueblo, en gran multitud, para llenar los sitios de los ángeles echados. Y como dicha multitud no cumplía con los mandamientos de Dios, mandó a su hijo, al cual prendieron los judíos y fue crucificado." (págs. 34-35)

Ahora bien, ¿en qué medida puede resultar lícito considerar como un testimonio del imaginario social de las clases subalternas en la Europa de la segunda mitad del siglo XVI las declaraciones de un campesino tan atípico como Menocchio, que exponía con seguridad y extremo rigor un sistema metafísico-teológico muy complejo y que basaba además sus opiniones en "citas" de libros? Teniendo en cuenta

igualmente la sorprendente cosmogonía de nuestro molinero y la actitud francamente desembozada que observara durante el proceso, ¿no deberíamos poner en tela de juicio la cordura de Menocchio?

Ginzburg descarta esta última posibilidad y formula una suerte de “teoría” *ad hoc* sobre la naturaleza del discurso de Menocchio, que permite salvar —aunque con arreglo a ciertas decisiones a las que haremos referencia de inmediato— el carácter representativo de la palabra de Menocchio en relación con la cultura de los sectores populares.

Aunque Ginzburg no presente en la obra las cosas de este modo, intentaremos explicitar y sistematizar a continuación, mediante la formulación de dos supuestos de investigación fundamentales, los aspectos medulares del enfoque de Ginzburg.

Supuesto 1: El sistema de Menocchio es el resultado de una mixtura en la cual conviven elementos provenientes de una tradición “docta” —a la que Menocchio accedió fundamentalmente a través de la lectura de libros— y elementos provenientes de una tradición de raigambre netamente popular, de transmisión oral, que nuestro molinero portaba como todo aquel de su condición social. En otras palabras, no es el choque de sistemas filosóficos y teológicos de origen culto lo que se halla en la base de la extraña síntesis de Menocchio, sino un choque más fundamental, un choque entre dos imaginarios sociales distintos, el de las clases dominantes y el de las clases subalternas de la época.

Ahora bien, Ginzburg va todavía mucho más allá, y define, con un segundo supuesto, la fórmula precisa que adquiriría la simbiosis cultural en Menocchio y que permitiría a la postre, en consecuencia, discriminar los elementos pertenecientes a cada tradición y acceder así al imaginario de los sectores populares de la época.

Supuesto 2: *“Si cotejamos uno por uno los pasajes de los libros citados por Menocchio, con las conclusiones que él saca de los mismos [...]”* —señala Ginzburg— *“tropezamos siempre con un hiato, una desviación a veces profunda. Cualquier intento de considerar estos libros como fuentes, en el sentido mecánico del término, se derrumba ante la agresiva originalidad de la lectura que de ellos hace Menocchio. Por lo tanto, más importante que el texto es la clave de lectura; el tamiz que Menocchio interponía inconscientemente entre él y la página impresa: un tamiz que pone de relieve ciertos pasajes y oculta*

otros, que exasperaba el significado de una palabra aislándola de contexto, que actuaba sobre la memoria de Menocchio deformando la propia lectura del texto. Y este tamiz, esta clave de lectura nos remite continuamente a una cultura distinta de la expresada por la página impresa: una cultura oral" (pág. 68).

Es el sustrato de cultura oral, campesina, que nuestro molinero proyecta una y otra vez sobre la página impresa lo que explica, según este supuesto, el desfase entre el significado convencional de los textos y las, por lo general, muy sesgadas interpretaciones que Menocchio hiciera de ellos.

Ahora bien, consta en las actas del proceso una lista de las lecturas de Menocchio; conocemos también la interpretación que hiciera Menocchio de múltiples pasajes de ellas (ya que solía justificar sus dichos diciendo, por ejemplo, *esta idea la saqué de un libro en el que se cuenta tal cosa, y habiendo pensado en lo que allí se dice, yo creo que...*). Tenemos, entonces, lo que podríamos denominar los "textos-fuente" y también los "textos resultantes o derivados". Confrontando unos con otros podría "medirse", en principio, el desfase entre ellos. Y, por último —detalle decisivo—, por el supuesto 2, tal "distancia semántica" debería atribuirse automáticamente a la presión directa de la cultura oral sobre la página impresa, la que a modo de filtro estaría operando la distorsión. Para decirlo en otros términos: los contenidos y reglas que provoquen activamente la distorsión pasarán a constituir *ipso facto*, debido a la estructura de supuestos que propone Ginzburg en su estudio, elementos constituyentes de la cultura de los sectores populares de la época.

Como concluye nuestro autor, sentado lo anterior, contamos con los elementos necesarios para "reconstruir un fragmento de lo que se ha dado en llamar cultura de las clases subalternas o cultura popular" de la Europa del siglo XVI.

7.2

La metodología descrita en la sección anterior supone la utilización de técnicas especiales de análisis del discurso, que no son por lo general habituales en la investigación histórica. En efecto, el poner en relación dos discursos, establecer el carácter de fuente y de efecto de

uno y otro respectivamente, el medir la distancia semántica relativa del segundo respecto del primero y el ensayar una explicación de esto mediante la formulación de un conjunto de reglas que a modo de fuerzas operan la transformación conforman los pasos de una técnica bien establecida en el campo de la investigación semiológica denominada “análisis de discurso en recepción”.

Aunque Ginzburg probablemente no reconocería el estatuto de “técnica especial” a este conjunto de procedimientos (dado que su empleo por parte de nuestro autor parece basarse más en razones de estrategia heurística frente a problemas particulares de la investigación que en razones teórico-metodológicas de orden más general), sea como fuere, lo cierto es que pueden observarse en la obra numerosos ejemplos de estudios de este tipo.

Especialmente gráficos al respecto resultan una serie de análisis a través de los cuales parece detectarse en la base del sistema de Menocchio un sustrato de fuerte contenido materialista. Este sustrato puede observarse, por ejemplo, en la conjugación de la “doctrina de los cuatro elementos” y el cristianismo, tan característica del pensamiento de nuestro molinero. Esta concepción, a la que Ginzburg ha denominado “materialismo religioso” (pág. 111), se expresa, por ejemplo, en fórmulas como las siguientes:

Yo creo —dice Menocchio— que todo el mundo, es decir, aire, tierra y todas las bellezas de este mundo son Dios [...]: porque se dice que el hombre está formado a imagen y semejanza de Dios, y en el hombre hay aire, fuego, tierra y agua, y de esto resulta que el aire, el fuego, el agua es Dios. (pág. 106)

Este sustrato materialista, una vez aislado a través de la aplicación de técnicas como las arriba descritas, pasa a constituir, por definición, un fragmento del imaginario de los sectores populares de la época.

Ahora bien, existe también en Ginzburg un segundo modo de acceder a las propiedades de este imaginario, más directo incluso que el anterior, pero cuya aplicabilidad depende en cierto modo de condiciones excepcionales. En efecto, sabemos que la cultura de los sectores populares se expresa en Menocchio mediada por una tradición culta, lo que abre una brecha necesaria, mayor o menor según sea el caso, entre los dichos de nuestro molinero y el sustrato popular que

constituye uno de sus soportes. Pero existen, como observa Ginzburg, ciertos contenidos de alcance muy definido en el pensamiento de Menocchio que no parecen hallarse mediados por fuente docta alguna, y esto aunque ampliáramos la base documental y pasáramos a considerar —junto con las lecturas que nos consta positivamente que hiciera nuestro molinero— la totalidad de la tradición culta de la época. Es de suponer, conforme a los supuestos metodológicos de la investigación que, en tales circunstancias, deberíamos considerarnos más próximos al sustrato de cultura popular que nunca.

El extrañísimo sistema cosmogónico teológico de Menocchio, ya reproducido con anterioridad, representa, en opinión de Ginzburg, esta ventana abierta privilegiada; no obstante ello, en la medida en que forma parte de un sistema general en el que debe entablar necesariamente relaciones con otros elementos, tampoco puede ser entendido —advierte el autor— en forma estrictamente literal. Con arreglo a un argumento cuyos detalles por razones de espacio no corresponde reproducir aquí, Ginzburg encuentra como resultado de su investigación sobre Menocchio una tradición de neto corte materialista que constituye, en su opinión, *una de las pruebas, fragmentaria y casi extinta, de la existencia de una tradición cosmológica milenaria que, por encima de diferencias de lenguaje, conjuga el mito con la ciencia* (pág. 98). Esta tradición, ya documentada en antiguas cosmogonías de origen hindú, habría llegado a Menocchio a través de circuitos de migración cultural altamente complejos (véase pág. 67), y habría de perdurar —como componente de la cultura popular— aun por largo tiempo después de su muerte.

Conclusiones

No se condice ni con los objetivos ni con el alcance de este artículo el presentar aquí un balance completo de la investigación de Ginzburg. Nos limitaremos, por tanto, a hacer simplemente algunas reflexiones sobre ciertos aspectos de la investigación.

En primer lugar, conviene decir algunas palabras sobre los supuestos metodológicos en los que se basa el enfoque de la investigación. Es cierto, como señala Ginzburg, que las afirmaciones de Menocchio revelan una elaboración original y en tal sentido no

pueden ser asimiladas mecánicamente a fuente alguna; pero, aun así, el problema de las fuentes se revela como fundamental. En efecto, si el supuesto de que Menocchio sólo hubiera accedido a la tradición docta a través de la lectura de unos pocos libros no fuera correcto, y si, por ejemplo, sus afirmaciones (o al menos, una parte de ellas) hubieran tenido su origen en contactos con grupos heréticos de la época, cuyas doctrinas se relacionaran de algún modo con elaboraciones provenientes de la tradición docta, toda la estrategia metodológica de la investigación quedaría desbaratada, y los estudios de recepción (basados en la verdad del supuesto 2) perderían en el acto todo sentido, pues ya no garantizarían inferencia alguna sobre el imaginario de las clases subalternas.

Como podrá observarse, este supuesto es muy fuerte, y de ningún modo podemos estar seguros de que sea correcto.

Algo más sobre el tema. Ginzburg coteja sus resultados con evidencia obtenida por medios independientes. Así, por ejemplo, señala algunas notorias semejanzas entre los dichos de nuestro molinero y los dichos de dos personajes de su misma condición social que, aproximadamente en la misma región y por la misma época, han podido conservarse documentados. Más allá del hecho de que las coincidencias no son completas, como el mismo Ginzburg acepta, podemos conceder, sin embargo, que las resonancias de algunas de las más características afirmaciones de Menocchio pueden reconocerse en ellos. Ahora bien, una vez más tropezamos con el problema anterior. En efecto, si lo que se quiere sugerir a través del resultado de estas comparaciones es que las semejanzas entre los comentarios se basan en un sustrato de creencias comunes, propias de los sectores populares de la época, debe aceptarse, una vez más, al igual que ocurriera con el caso Menocchio, que éstas no son el resultado de préstamos o reelaboraciones de la tradición docta.

Nada sabemos sobre estos nuevos personajes, más allá de sus nombres y algunos comentarios de terceros sobre el estilo de sus afirmaciones; menos aun sobre el origen social de sus afirmaciones. Por todo lo anterior, debemos considerar con mucha cautela estas semejanzas, y evitar considerarlas en sentido estricto como evidencia independiente en favor de la tesis sobre Menocchio que sostiene Ginzburg.

Para finalizar, dos observaciones más. La primera, relacionada con el carácter de la teoría que desarrolla Ginzburg sobre el discurso de Menocchio. Sobre este punto se impone la siguiente pregunta:

¿cuál es el alcance en verdad de esta teoría?, ¿es ella aplicable al estudio de un conjunto de casos más o menos extenso y generales o sólo responde a las singularidades —estadísticamente excepcionales— de un personaje como Menocchio? La respuesta a esta interrogante es decisiva, pues de ella depende la fortuna metodológica ulterior del procedimiento empleado por Ginzburg y las posibilidades, por tanto, de su extensión.

Pareciera ser, en principio, que algunos aspectos de la metodología aquí empleada son de alcance bastante general. Así, por ejemplo, Ginzburg hace referencia a estudios anteriores realizados por él mismo sobre la base también de actas inquisitoriales pero en circunstancias no completamente asimilables a las que aquí se analizan (un estudio sobre los "benandanti", véase pág. 17, nota al pie). En este sentido, aunque algunos rasgos del estudio podrían considerarse metodológicamente generalizables y, por tanto, extensibles a un campo más amplio de fenómenos, buena parte de todo esto parece depender en última instancia de ciertas particularidades del caso Menocchio. Este tema, uno de los más importantes sin duda que puedan observarse respecto de la obra, en el marco exclusivo de ella, no parece tener una respuesta clara. Un estudio comparado de esta obra y el estudio sobre los "benandanti" al que ya se hiciera referencia arrojaría con toda seguridad mayor luz sobre el asunto. Por lo tanto, la respuesta a este interrogante deberá mantenerse por el momento abierta.

Y, para terminar, resultan bastante sorprendentes ciertas semejanzas de este enfoque con la teoría sobre la semiosis social de Eliseo Verón. En efecto, podríamos parafrasear a Ginzburg y decir, con terminología de Verón, que en este estudio se trata de identificar "dos gramáticas", una de "producción" y otra de "reconocimiento", y luego medir el desfase entre una y otra a través de la formulación de reglas de transformación para, finalmente, utilizar esta información como base para la realización de inferencias más generales de alcance social. Este hecho es curioso ciertamente, pues Ginzburg parece haber adelantado las intuiciones básicas presentes en los principios del "carácter no lineal de la circulación del sentido" y de la "indeterminación relativa" del mismo, presentes en una de las teorías sobre la semiosis y el análisis de los discursos sociales de mayor difusión y aceptación en la actualidad.

CUARTA PARTE

CIRCULACIÓN DE DISCURSOS

UN DISCURSO EMERGENTE

1991-1995 - Años de la Tercera

El 15 de septiembre de 1991, catorce días después de la caída de la última guarnición de la guerrilla de las Yungas, el ejército de Chile, dirigido por Christian Leizaola, se retiró de la zona de la Sierra de la Esperanza. Este hecho marcó el fin de la presencia física de la guerrilla en el territorio. Sin embargo, el discurso de la guerrilla continuó circulando en la zona. Este discurso emergente se caracterizó por la ausencia de referencias a la guerrilla y la presencia de referencias a la resistencia. Este discurso emergente se caracterizó por la ausencia de referencias a la guerrilla y la presencia de referencias a la resistencia. Este discurso emergente se caracterizó por la ausencia de referencias a la guerrilla y la presencia de referencias a la resistencia.

«...en medio de los que quedamos nosotros, ahora era más que nunca el deber de nosotros que quedamos...» (Castaño, 1991, p. 125).

El discurso emergente de la guerrilla de las Yungas se caracterizó por la ausencia de referencias a la guerrilla y la presencia de referencias a la resistencia. Este discurso emergente se caracterizó por la ausencia de referencias a la guerrilla y la presencia de referencias a la resistencia. Este discurso emergente se caracterizó por la ausencia de referencias a la guerrilla y la presencia de referencias a la resistencia.

EL DISCURSO ZAPATISTA, ¿UN NUEVO DISCURSO O
UN DISCURSO EMERGENTE?

IRENE MUÑOZ - ALEJANDRO RAITER

En noviembre de 1993 salía la primera edición argentina de *La utopía desarmada*, donde Jorge Castañeda —quizás el más influyente politólogo mexicano— daba cuenta de la historia de la izquierda latinoamericana y proponía el más acabado análisis de una convicción generalizada: los años calientes de los '70, con sus expectativas revolucionarias y las acciones de las organizaciones armadas estaban definitivamente clausurados; ante la nueva época abierta, cambiaban las exigencias de la izquierda, que debía asumir objetivos más módicos y realistas. Sin embargo, el 1 de enero de 1994, el mismo día en que la puesta en vigencia del NAFTA debía llevar a México al primer mundo, el alzamiento de Chiapas reabrió el debate. Fue, según Holloway (1995), *el primer día del último año*.

Fuimos muchos los que quemamos nuestras naves esa madrugada del 1 de enero y asumimos este pesado andar con un pasamontañas amordazando nuestro rostro [...] ¿La toma del poder? No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo. (Carta del Subcomandante Marcos a Gaspar Morquecho, pág. 125.)

¿Últimos estertores de la guerrilla de los '70? ¿Expresión de nuevas formas de lucha en el marco de un mundo globalizado? ¿Anunciación de una renovada esperanza revolucionaria de la mano de la rebelión de los excluidos? El debate está abierto y no es nuestra intención dar cuenta de él, pero sí queremos destacar una extraña unanimidad: todos los analistas coinciden en destacar el despliegue de “un nuevo discurso de izquierda”, un discurso que sería radicalmente distinto al de

la izquierda tradicional. Desde una perspectiva de análisis del discurso político o “ideológico”, es frecuente que los analistas atribuyan el éxito importante o inesperado de algún discurso político a determinadas “novedades”, que serían parte de sus características distintivas y motivo fundamental de su éxito en el seno de la sociedad.¹ Nuestro propósito aquí se limita a explorar, con las herramientas del análisis del discurso, hasta qué punto el discurso zapatista es realmente “nuevo” y, en todo caso, dónde reside su diferencia.

Como corpus de análisis hemos tomado los materiales recogidos en la recopilación: *EZLN. Documentos y Comunicados*, México, Ediciones Era, con prólogo de Antonio García de León y crónicas de Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis.² Hay dos características del corpus que conviene señalar desde un comienzo. Por un lado, hay dos tipos de emisores: el Subcomandante insurgente Marcos y emisores institucionales: el Comité Clandestino Revolucionario Indígena - Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (CCRI-CG del EZLN), su Departamento de Prensa y Propaganda y *El Despertador Mexicano*, órgano Informativo del EZLN. Por otra parte, mucho más significativa desde el punto de vista de las características del discurso político, se trata de textos que tienen la particularidad de estar dirigidos *explícitamente al exterior* del grupo combatiente, como se cuidan muy bien de indicar para cada documento.³

8.1 ¿Un lenguaje “cercano a la gente”?

Un lugar común, como dijimos, es atribuir el indudable éxito —al menos medido en términos de interés— de la comunicación zapatista a

1. En la bibliografía argentina en particular esto sucedió obviamente con el discurso de Perón, y más recientemente con el de Alfonsín. En cuanto a Menem, dada su escasa producción discursiva y la existencia reiterada de lo que los analistas, sobre todo periodísticos, llamaron “contradicciones” en sus dichos durante actos públicos de la campaña electoral de 1989, prefirieron volcar este éxito en el confuso concepto de *imagen*. Ver los trabajos clásicos de [Sigal y Verón; 1988] [De Ípola; 1981], para el caso de Perón y los de [Landi; 1985] en el caso de Alfonsín.

2. Todos los fragmentos citados y la numeración de página consignada corresponden a dicha edición.

3. La única excepción el fragmento incluido bajo el subtítulo “Instrucciones para Jefes y Oficiales del EZLN” de *El Despertador Mexicano*, órgano informativo del EZLN, págs. 37 y 38.

su nuevo “lenguaje”. Desde una recepción realizada en Buenos Aires, esto podría atribuirse a una diferencia dialectal, de tipo sociolingüístico. Según este supuesto, los políticos como grupo, y los políticos de izquierda comprendidos dentro de esta caracterización, hablarían en un sociolecto diferente al que utiliza “la gente”, con lo que este grupo queda definido así como un tercero ajeno a la política: los políticos utilizarían formas “cultas” o no populares, conceptos desconocidos y hasta una sintaxis incomprensible.

Los textos producidos por los zapatistas tienen, obviamente, diferencias dialectales con la producción discursiva política de Buenos Aires: forman de otro modo los diminutivos: dicen “momentico” en lugar de “momentito”; anteponen el pronombre personal al verbo cuando usan formas interrogativas, y otras:

No entiendo su palabra de este señor. (Pág. 108)

¿Acaso la inteligencia sólo llega en su cabeza del ladino? (Pág. 108)

Te voy a platicar una historia que me pasó el otro día. (Pág. 217)

Sin embargo junto con estas formas dialectales que podrían ser interpretadas como indicador de sociolecto popular, o no letrado, también aparecen formas muy cultas y en desuso en las clases populares:

Vale, recordad que lo único que hemos hecho es ponerle un gatillo a la esperanza. (Pág. 245)

Ninguno de los emisores que asumen la responsabilidad de la producción zapatista es ajeno a las formas cultas. El CCRI-CG no elude complicados problemas teóricos, como sistemas de tenencia de la tierra en un futuro gobierno, listado prioritario de cultivos, posiciones de alianza y convergencia, motivos de repudio a una u otra organización política, etcétera. El Subcomandante Marcos no desdeña siquiera la utilización de frases en inglés y francés, la cita de autores de novelas (recordemos que se presenta como locutor privilegiado de una “base” predominantemente analfabeta, como él mismo declara), de la Constitución Mexicana, resoluciones de la ONU o del TLC, alusiones a la teoría política, etcétera.

Salud y suerte en los idus de marzo. (Pág. 197)

El Sup inoportuno e impertinente, just like a estornudo... (Pág. 245)

Reviso mentalmente y es inútil: los mejores argentinos son guerrilleros (por ejemplo, el Che), o poetas (Juan Gelman, por ejemplo), o escritores (por ejemplo, Borges), o artistas (Maradona, por ejemplo), o cronopios (por siempre, Cortázar), no hay argentinos asadores de duraluminio... (Pág. 239)

Los textos zapatistas tienen una retórica compleja llena de alusiones y sobreentendidos. En definitiva, no se trata de un sociolecto de clases populares, sino de uno culto, letrado, característico de un emisor con estudios universitarios, situación que, en el caso del Subcomandante Marcos, no oculta en ningún momento. Sin embargo es cierto que el discurso zapatista ofrece variaciones de forma, y en esto sí podemos encontrar novedad y diferencia: los documentos zapatistas tienen todos *receptores declarados*; los documentos tienen encabezados diferentes según estén dirigidos a periódicos, a otra organización indígena, a federaciones estudiantiles, a partidos políticos, etcétera. Aquí sí el discurso zapatista se aparta de la producción discursiva política de la Argentina. Lo nuevo es la utilización intensiva y extensiva de *variaciones de registro*. Las variaciones de este tipo son las diferencias –formales– que presenta un dialecto particular y que son debidas al contexto en que es emitido, por ejemplo situacional (institucional, familiar, etcétera) o interpersonal, en cuanto a una simetría o asimetría en relación al poder que detenta cada participante, a la familiaridad que tienen entre sí los interlocutores, si el destinatario es individual o colectivo, etcétera.

El discurso zapatista varía siempre que explicita un interlocutor diferente. En las cartas dirigidas a otras organizaciones indígenas no se utiliza la ironía, recurso del que sí se hace uso en los comunicados a los periódicos y en las cartas dirigidas a partidos políticos o a la federación estudiantil. Tampoco ése es el lugar para la información de la situación militar. En notas a las ONG u otras organizaciones de la “sociedad civil” se procura establecer una relación de identificación o acercamiento, netamente diferenciada de la distancia que establecen frente a partidos políticos cuando a éstos les envían notas o comunicados. La izquierda es criticada –la más de las veces irónicamente– en cartas que se le dirigen directamente o en notas a los periódicos, pero nunca cuando los zapatistas se dirigen a las ONG, al gobierno

mexicano, a organizaciones campesinas, a “los niños del mundo”, et-
cétera. Los recursos utilizados para lograr estas variaciones son múltiples.

La ironía:

Nosotros celebraremos por partida doble: primero sacrificaremos a un infante (para que no haya duda de nuestra barbarie) no a los dioses mayas sino a los del Olimpo (para que no haya duda de nuestro apoyo al TLC)... (Pág. 224, Comunicado del 1° de mayo, dirigido a cuatro periódicos).

El 33,71% dice que “perdí el piso” con la crítica al PRD y el veto a “importantes diarios”(?). El 66% dice que nunca he tenido piso alguno, que seguro me desalojaron. El 0,29% no trajo copia de la boleta predial. (Pág. 249) (PD de un comunicado a la prensa del 1° de junio.)

Las fórmulas rituales:

Recibimos su carta del 15 de febrero de 1994. Con honor grande recibimos su palabra de ustedes. Reciban ustedes nuestra humilde palabra que habla con verdad. (Pág. 157, Carta a los indígenas expulsados, 20 de febrero, CCRI-CG del EZLN.)

El CCRI-CG del EZLN se dirige con respeto y honor a todos ustedes para decir su palabra, lo que hay en su corazón y en su pensamiento. (Pág. 175, Declaración “mandar obedeciendo”).

No es su sociolecto, entonces, lo que distingue al discurso zapatista, pero estas *variaciones de registro* hablan por sí solas de un cuidado por la *recepción* que lo aleja de las prácticas discursivas casi autistas de la retórica tradicional de la izquierda.

8.2 La cuestión de los géneros

Mucho se ha discutido acerca de la especificidad del discurso político: si el discurso político constituye un género, si es simplemente una especificidad de los discursos sociales (Verón et al.; 1988) o si se trata,

en definitiva, de una clasificación que sólo tiene que ver con el carácter del emisor, en tanto que él mismo es un profesional de la política. También se lo ha considerado un efecto de reconocimiento: es el receptor quien lo considera como tal. Nosotros preferimos utilizar, y lo hemos fundamentado en otros lugares, la noción *lo político* (Raiter; 1987, 1994), como una *operación* (Faye; 1977) que puede estar realizada en discursos como el periodístico, el pedagógico, el religioso, etcétera, en cuanto pretendan un cambio en las conductas, creencias o actitudes de los destinatarios a partir de la presentación de una pararealidad discursiva. Los destinatarios se verían impelidos a este tipo de cambio (o a su confirmación) a partir de una inferencia obligada debida a la comprensión, sin posibilidades concretas de comprobación referencial, de esa realidad presentada y descripta en el discurso. Subsiste, de todos modos, la confusión entre el discurso político, entendido como poseedor de una especificidad o característica propia y distintiva, y el discurso político en tanto simplemente entendido como textos producidos por políticos profesionales. Nosotros preferimos llamar *discurso público* al que normalmente emiten los políticos cuando están trabajando como tales. El discurso público se caracterizaría, por un lado, por estar constituido por la *función polémica* (Angenot; 1978), por otro, por tener como destinatarios, mencionados explícitamente, a los partidarios y adversarios del emisor, que puede ser tanto institucional como personal.

No se nos escapa que la caracterización genérica es extremadamente difícil, y que una caracterización precisa y sistemática de los géneros, así como una buena taxonomía, están lejos de haber sido logradas. Sin embargo, nos atrevemos a afirmar que mucho de lo "nuevo" del discurso zapatista está en este terreno. Consiste precisamente en que dentro de la producción del emisor chiapaneco encontramos textos que responden a diferentes tipologías: relatos históricos y míticos, discursos públicos, órdenes y comunicados militares, cartas personales, proyectos de ley, cuentos ficcionales y fantásticos, panfletos, resoluciones judiciales, poesías y fábulas de animales son los diferentes "tipos" textuales de la producción zapatista.

Mientras que la producción discursiva de los políticos se mantiene dentro de lo que llamamos discurso público incluso hasta el hartazgo, aun en diferentes espectáculos comunicativos, es decir independientemente del tipo de evento en el que están participando: intervenciones en el Parlamento o reuniones ministeriales, en el gobierno o como opositores,

como candidatos electorales, ante inauguraciones o conmemoraciones, en reportajes radiales, televisivos o periodísticos, ante periodistas nacionales o extranjeros, en libros o artículos periodísticos propios, panfletos, en actos públicos partidarios o con extrapartidarios, etcétera; los discursos zapatistas rompen este molde *variando* permanentemente. La “Declaración de la Selva Lacandona”, verdadera declaración de guerra del 2 de enero de 1994, es seguida por una crónica periodística el día 5, para ofrecernos el día 13 comunicados a la prensa que no desdeñan intercalar giros franceses o ingleses, una propuesta de negociación, una carta a otra organización política y... un cuento que mezcla lo real y lo fantástico.

La función polémica típica del discurso público no desaparece, pero la función poética, que es característica del discurso literario, adquiere un peso inusitado para la comunicación política. La diversidad de géneros y las variaciones de registro son sólo dos modos en que se pone de manifiesto esta constante preocupación por la forma de la comunicación.

8.3 Las estrategias discursivas

Junto con las ya mencionadas variaciones de registro y la utilización de diversos géneros, que son en realidad sólo formas y modalidades al servicio de estrategias comunicativas, queremos destacar otras estrategias, específicamente discursivas.

8.3.1 La construcción del destinatario

Una condición de todo discurso es constituir a sus destinatarios. Es decir, bajo la superficie del texto, que señala quién habla y a quién se le habla, el que habla se ubica frente a su oyente y frente al tema que trata (el tercero discursivo) de determinada manera, de modo que construye en el discurso su propia imagen junto con la del destinatario. El enunciador puede constituirse como un igual a su destinatario, como poseedor de un saber que implica distancia y diferenciación con el destinatario, etcétera. El destinatario también es construido por ejemplo con colectivos del tipo “compatriotas”, “ciudadanos”, etcétera. Los oyentes potenciales se sienten así interpelados por el discurso al tiempo que son constituidos como destinatarios.

Los discursos de la izquierda suelen interpelar a los trabajadores, al pueblo, etcétera, según sus estrategias particulares en cada momento, pero el destinatario normalmente es uno y se mantiene igual a sí mismo. Los textos zapatistas buscan, por el contrario, constituir un destinatario plural: la izquierda en armas, las comunidades indígenas, las organizaciones no partidarias, los que simpatizan con las minorías étnicas, con las minorías sexuales, con los pobres, con los campesinos, con los débiles, con los valientes, los pacifistas, todos los que puedan identificarse con la rebeldía. El propio Marcos así lo explicita:

PD. MAYORITARIA QUE SE DISFRAZA DE MINORÍA INTOLERADA. A todo esto de que si Marcos es homosexual: Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, chavo banda en Neza, rockero en CU, judío en Alemania, ombudman en la Sedena, feminista en los partidos políticos, comunista en la post guerra fría, preso en Cintalapa, pacifista en Bosnia, mapuche en los Andes, maestro en la CNTE, artista sin galería ni portafolios, ama de casa un sábado por la noche en cualquier colonia de cualquier ciudad de cualquier México, guerrillero en México de fin del siglo XX, huelguista en la CTM, reportero de nota de relleno en interiores, machista en el movimiento feminista, mujer sola en el metro a las 10 PM, jubilado en plantón en el Zócalo, campesino sin tierra, editor marginal, obrero desempleado, médico sin plaza, estudiante inconforme, disidente en el neoliberalismo, escritor sin libros ni lectores, y, es seguro, zapatista en el sureste mexicano. [...] Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos. (Pág. 243)

8.3.2 El lugar del emisor

Los locutores políticos argentinos construyen en sus textos al enunciador por encima de sus destinatarios, alejado de éstos, como visionarios o adelantados.⁴ El enunciador es siempre un adelantado

4. En el caso de Perón, por ejemplo —excelente y minuciosamente analizado por Sigal y Verón (*op. cit.*)— la utilización de los “nosotros” y de los “yo”, de los mayestáticos o de los colectivos de identificación, son funcionales a la constitución de su lugar como emisor único. En los otros casos sucede lo mismo aunque con otros recursos: del “yo” personal a los colectivos de identificación y de éstos al mayestático o vuelta a un “yo” que casi no es humano.

que todo lo sabe, que dispone de un saber y un poder suficientes para interpretar a sus destinatarios, explicarles y enseñarles, a partir de lo cual impone su voz.

La situación del locutor zapatista, con las rúbricas del Subcomandante Marcos o institucionales, es totalmente diferente. Un recurso es la autocalificación como no importantes –lo que incluso podría interpretarse como un rasgo de cortesía– al utilizar para autonombrarse frases nominales del tipo:

nosotros los más pequeños de la tierra, nosotros los sin rostro y sin historia... (Pág. 156),

pero el rasgo subsiste en contextos estratégicos-militares e incluso en actos de habla que pueden constituirse como amenaza:

Nosotros no somos importantes, si nosotros desaparecemos otros vendrán.

Otros recursos son el uso de la *segunda persona* (no impersonal):

Queremos decirles que recibimos su carta que nos mandaron el 24 de enero de 1994 [...] Nuestro corazón se hace fuerte con sus palabras de ustedes que vienen de tan lejos. (Págs. 118 y 119, carta al Consejo Guerrense 500 años de resistencia indígena)

El marcar la distancia física entre el enunciador y sus destinatarios:

Con gusto recibimos el saludo y apoyo de ustedes, hombres y mujeres, que luchan en otras tierras y por caminos diversos para lograr las mismas libertades, democracia y justicia que ansiamos todos. (Pág. 129, carta al Consejo Estudiantil Universitario)

Y el de describir otras actividades además de la propia como válidas:

Nuestra forma de lucha no es la única, tal vez para muchos ni siquiera sea la adecuada. Existen y tienen gran valor otras formas de lucha. Nuestra organización no es la única. (Pág. 103, comunicado de prensa)

El enunciador es así uno más, ni siquiera un *primus inter pares*, sino uno más de los que “hablan con palabra verdadera” (varios comunicados).

8.3.3 *La voz del otro*

El otro o los otros siempre son objeto de un cuidadoso tratamiento en los textos marcados por lo político. La función polémica suele llevar a anular las otras voces, ya que el tercero discursivo sólo es objeto de calificaciones o clasificaciones, o destinatario de actos de habla de advertencia o amenaza.⁵ Cuando la voz del otro es citada, o cuando el emisor se refiere a sus dichos, es simplemente para descalificarlos, no para rebatirlos; nuevamente, el centro está puesto en los personajes que han emitido y no en los dichos.

En el discurso zapatista, el otro existe, su voz no es anulada, sino citada y no siempre descalificada. Por supuesto que en tanto estrategia discursiva resulta estar en estrecha relación con las otras —el lugar del enunciador y del destinatario— y con los elementos característicos de su producción discursiva: la diversidad de géneros y las variaciones de registro.

Les comunicamos a ustedes que estamos completamente de acuerdo con la totalidad de la propuesta del señor Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas en lo referente a este punto. (Pág. 117, carta al Comisionado Nacional de Intermediación y al Señor Manuel Camacho Solís, CCRI-CG)

5. Sigal y Verón muestran cómo en el discurso peronista se anula a los potenciales adversarios, mostrándolos inexistentes o a los sumo extraviados, confundidos o traidores: los otros no tienen derecho a la voz porque también quedan fuera del juego político que el enunciador describe. En los textos de los Montoneros de los años '70 se mantiene esta estrategia discursiva mediante la calificación de “traidores” u “ocultos” poseedores de “objetivos inconfesables”; como sólo pueden “moverse en las sombras”, la voz del adversario, aunque pueda ser mencionada, está descalificada por el lugar de emisión, antes que por sus dichos. En los emisores políticos de la izquierda argentina la operación es similar: como portadores de una ideología extraña a los intereses de la clase, sólo buscan engañar para ocultar el “enemigo principal”, o confundir, la descalificación es absoluta. En el discurso alfonsinista la operación es similar: los otros no tienen derecho a decir. (Menéndez y Raiter; 1986)

Dijimos nuestra palabra al supremo gobierno y a todas las personas buenas y honestas que hay en el mundo. También hablamos con las gentes malas para que escucharan la verdad. Algunos recibieron nuestra palabra, otros siguieron en el camino del desprecio a nuestra raza. [...] Hemos encontrado en el Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas a un hombre dispuesto a escuchar nuestras razones y demandas. Él no se conformó con escucharnos y entendernos, buscó además las posibles soluciones a los problemas. (Pág. 187, declaración del fin del diálogo, Subcomandante Marcos y CCRI-CG)

El señor Cárdenas ha venido a escucharnos y lo ha hecho con atención y respeto. Esperamos que la palabra verdadera de los hombres y mujeres sin rostro sea escuchada y tenga un lugar en su corazón. (Pág. 235, mensaje a Cuauhtémoc Cárdenas)

8.4 Democracia, libertad, justicia

Una y otra vez se repiten, *democracia, libertad y justicia*, consignas y objetivos de la lucha zapatista que reaparecen en casi todos los documentos y terminan funcionando como su cierre, no son –aparentemente– ni nuevas ni originales. Sin embargo, es sabido que el significado de los signos no se mantiene constante, no está dado de una vez y para siempre, sino que va cambiando. ¿Cómo se logra esto? Los signos no “significan” solos sino en el texto en que aparecen, como en los ejemplos que dimos, o también como resultado de toda la producción discursiva de determinados emisores, personales o institucionales. De acuerdo con los sintagmas en que aparecen, con qué otros signos se los combina o califica, con cuáles se los compara o coordina, a cuáles se los opone, los signos adquieren diferente *valor*. Algunos de los signos, cuando se repiten constantemente a lo largo de una producción discursiva, como *patria - pueblo - trabajadores* en el caso del discurso peronista, o *democracia - solución económica* en el alfonsinista, o *unidad de acción* en el sindicalista y el comunista, se constituyen en los *signos ideológicos* característicos de esos discursos (Voloshinov; 1926).

Así podemos decir que *justicia - libertad - democracia* son *signos ideológicos del discurso zapatista*. Es lícito preguntarnos, entonces, con

qué valor aparecen estos signos en los discursos (Raiter y Menéndez, 1986). Parcialmente al menos estos valores son definidos explícitamente. *Democracia*, por ejemplo, significa “mandar obedeciendo”.

Fue nuestro camino siempre que la voluntad de los más se hiciera común en el corazón de los hombres y mujeres de mando. Era esa voluntad mayoritaria el camino en el que debía andar el paso del que mandaba. Si se apartaba su andar de lo que era razón de la gente, el corazón que mandaba debía cambiar por otro que obedeciera. Así nació nuestra fuerza en la montaña, el que manda obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común de los hombres y mujeres verdaderos. Otra palabra vino de lejos para que este gobierno se nombrara, y esa palabra nombró ‘democracia’ este camino nuestro que andaba desde antes que caminaran las palabras. Los que en la noche andan hablaron. Y vemos que este camino de gobierno que nombramos no es ya camino para los más, vemos que son los menos los que ahora mandan y mandan sin obedecer, mandan mandando. Y entre los menos se pasan el poder de mando, sin escuchar a los más, mandan mandando los menos, sin obedecer el mando de los más. Sin razón mandan los menos, la palabra que viene de lejos dice que mandan sin democracia, sin mando del pueblo, y vemos que esta sinrazón de los que mandan mandando es la que conduce el andar de nuestro dolor y la que alimenta la pena de nuestros muertos. Y vemos que los que mandan mandando deben irse lejos para que haya otra vez razón y verdad en nuestro suelo. Y vemos que hay que cambiar y que manden los que mandan obedeciendo, y vemos que esa palabra que viene de lejos para nombrar la razón de gobierno, democracia, es buena para los más y para los menos. (Pág. 175, declaración “Mandar obedeciendo”, CCRI-CG)

Estamos frente a un relato casi mítico donde la voz de los ancestros y la de los zapatistas (“los hombres sin rostro”) se encuentran en la palabra que viene de lejos (¿la de Rousseau?) para proponer la crítica de las instituciones existentes y un programa político que no puede tener otro valor que el de una ruptura radical:

Por suicidio o fusilamiento, la muerte del actual sistema político mexicano es condición necesaria, aunque no suficiente, del tránsito a

la democracia en nuestro país. [...] Nacerá una relación política nueva. Una nueva política cuya base no sea la confrontación entre organizaciones políticas entre sí, sino la confrontación de sus propuestas políticas con las distintas clases sociales, pues del apoyo REAL de esta nueva relación política, las distintas propuestas del sistema y rumbo (socialismo, capitalismo, socialdemocracia, etcétera) deberán convencer a la mayoría de la Nación de que su propuesta es la mejor para el país. (Pág. 273, Segunda Declaración de la Selva Lacandona)

Otros signos usados también afianzan este valor de *democracia*: el presidente Salinas de Gortari es definido como un “usurpador” no tanto por el fraude en la elección que lo consagró, sino porque no consultó a los indígenas sobre el ingreso de México al TLC, porque “el mal gobierno” no manda obedeciendo sino mandando.

Esta *democracia*, por otra parte, no es sólo un programa, alude a una práctica social en funcionamiento y explica los tiempos y las modalidades de decisión:

Los hombres y las mujeres y los niños se reunieron en la escuela de la comunidad para ver en su corazón si es la hora de empezar la guerra para la libertad y se separaron los 3 grupos, o sea las mujeres, los niños y los hombres para discutir y ya luego nos reunimos otra vez en la escuelita y llegó a su pensamiento en la mayoría que ya se empiece la guerra porque México ya se está vendiendo con los extranjeros y el hambre pasa pero no pasa que ya no somos mexicanos y en el acuerdo llegaron 12 hombres y 23 mujeres y 8 niños que ya tienen bueno su pensamiento y firmaron los que saben y los que no ponen su dedo. (Pág. 241, citando un acta de acuerdo anterior al alzamiento)

Tenemos ahora la obligación de reflexionar bien lo que sus palabras dicen. Debemos ahora hablar al corazón colectivo que nos manda. (Pág. 187, declaración del fin del diálogo.)⁶

6. Ver también para la descripción de esta *democracia* asamblearia en relación a la cuestión de la respuesta al diálogo: informe de Marcos, 24 de febrero, (Págs. 168 y sigs.) y el comunicado de CCRI-CG sobre el resultado de la consulta del 10 de junio, (Págs. 257 y sigs.)

No hay una definición tan precisa como la de democracia para la libertad, pero siempre aparece asociada a ella porque se asimila al derecho *elemental* de decidir:

El más valioso de ellos (los derechos elementales del ser humano) es el de decidir, con libertad y democracia, la forma de gobierno. (Pág. 274)

Libertad no es otra cosa que no sujeción a otras decisiones de las colectivas, tomadas en la comunidad, al punto que el EZLN no pretende tomar el poder de México, porque sería imponer su decisión a otras organizaciones comunitarias, que se verían así privadas de su libertad de decidir.

¿La justicia? Es la garantía del autogobierno y como tal se exige la justicia indígena, derogación del Código Penal de Chiapas. Simultáneamente hay también otro sentido esencialista de la justicia que se presenta como autoevidente: no es justo que no haya electricidad en un estado que la produce, que se mueran las mujeres porque “no hay clínicas para partos”, son necesarios “precios justos” para los productos del campesino y las artesanías de las mujeres, hospitales, maestros... Camacho Solís, delegado del “supremo gobierno”, denominación aparentemente tradicional del ejecutivo mexicano, no puede atender a la demanda de justicia que solicitan los delegados zapatistas en la mesa del diálogo, porque en todo caso no puede ofrecer más que “juicios” o “amnistía para los que portan armas”, es decir, como máximo, sujeción a las leyes existentes que no son legítimas.

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? [...] ¿Los que nos negaron el derecho y don de nuestras gentes de gobernar y gobernarnos? ¿Los que negaron el respeto a nuestra costumbre, a nuestro color, a nuestra lengua? ¿Los que nos tratan como extranjeros en nuestra propia tierra y nos piden papeles y obediencia a una ley cuya existencia y justeza ignoramos? (Pág. 90)

Junto a los ecos rousseauianos, o todavía más antiguos, están presentes otros de resonancias modernas: la sociedad civil asociada al pueblo se constituye en la múltiple y plural depositaria de la soberanía. Pero adquiere aquí también un valor nuevo: opuesta al gobierno,

al estado, y a los partidos políticos, e incluso al EZLN mismo, es ella la verdadera portadora de la democracia, la libertad y la justicia.

El proceso de diálogo para la paz viene de una determinante fundamental, no de la voluntad política del gobierno federal, no de nuestra supuesta fuerza político-militar (que para la mayoría sigue siendo un misterio) sino de la acción firme de lo que llaman la sociedad civil mexicana. De esta misma acción de la sociedad civil mexicana y no de la voluntad del gobierno o de la fuerza de nuestros fusiles, saldrá la posibilidad real de un cambio democrático en México. (Pág. 98, comunicado de prensa, Subcomandante Marcos)

La única fuerza capaz de llevar a cabo el tríptico libertad, democracia y justicia, y de cambiar el mundo entero, es la fuerza del pueblo, la de los sin partido ni organización, la de los sin voz y sin rostro. Quien gane con verdad esa fuerza, será invencible. (Pág. 238)

No podemos hacer aquí avanzar en un análisis más exhaustivo del funcionamiento de los signos ideológicos en el discurso zapatista pero esperamos haber mostrado el complejo proceso por el que modifican y otorgan valor nuevo, propio: la historia mítica, la teoría política y la realidad mexicana tal como están presentadas en el relato zapatista.

8.6 El lugar del discurso zapatista

Sabemos que ningún discurso es interpretado en forma aislada, sino que lo es dentro de una red de discursos. No hay nunca un primer discurso, un momento cero, porque cada nuevo discurso llega a continuación de otros ya enunciados; cada uno rechaza, refuta, discute con, etcétera, discursos anteriores en el tiempo pero presentes y actuales dentro de la red en que ha tenido lugar, y que funciona como condición de posibilidad de aparición de ese discurso, y que constituyen al menos, parte de sus condiciones de producción, y que formarán parte de la interpretación (recepción) de cada uno de los discursos en particular.

En este sentido, es muy interesante analizar qué lugar ocupa, o puede ocupar, el discurso zapatista. Lo primero que hay que señalar es que lo radicalmente nuevo del discurso zapatista es, en todo caso, el

lugar que pretende ocupar en la *red discursiva*, es decir, en el conjunto de referencias sociosemióticas; está formada por todos los discursos que, manteniendo esas referencias, responden, critican, afirman total o parcialmente, discursos anteriores (Foucault, 1969). Una red discursiva no es homogénea: el *discurso dominante* (Raiter; 1992) es una parte de las referencias de una red, que establece las condiciones para construir la verosimilitud dentro de ésta; determina un "eje" que califica a los otros discursos como opositores, marginales, aliados, pornográficos, verdaderos, falsos, etcétera, por la distancia que toman con respecto a ese eje que el dominante establece.

El *discurso dominante* de los '90 es, por supuesto, el neoliberal que acompaña el proceso de globalización capitalista. Es con este discurso con el que debe competir el zapatista. No se encuentra con otros discursos guerrilleros, no debe demostrar que es el más nacionalista ni el más revolucionario, tampoco debe demostrar que no está vinculado a la política exterior soviética o cubana, pero sí se encuentra con otros discursos que resultan calificados desde el dominante: el socialdemócrata, el de la izquierda tradicional. Debido a este nuevo contexto es que no es foquista ni insurreccional, aunque esté armado, ni rousseauiano aunque se funde en la soberanía del pueblo, ni gramsciano, aunque mencione a la sociedad civil, ni nacionalista ni internacionalista, aunque vacilen permanentemente en denominarse "indígenas de México" o "en México". Son... zapatistas. Las reminiscencias de "lo viejo", de sintagmas nominales ya conocidos, tienen la frescura de la novedad; los signos ideológicos, significantes conocidos, adquieren nuevo valor.

Frente a un discurso dominante en una formación discursiva todo nuevo discurso tiene varias pero limitadas posibilidades: adoptar los signos ideológicos del discurso dominante y acoplarse a él, o intentar cambiar los valores de esos signos. En este caso, puede convertirse en un discurso opositor *dentro* de la red (o marginal, o subversivo, o patológico, etcétera), con lo que legitima al discurso dominante como tal, o intentar convertirse en opositor *a* la red. Esta última parece ser la apuesta zapatista ya que, como venimos mostrando, no tratan de calificar al discurso dominante dentro de la red sino de cambiar totalmente su sistema de referencia, y a esto concurren no sólo los cambios de valor de los signos ideológicos, sino también las estrategias discursivas, la diversidad de géneros y las variaciones de registro.

8.7 Una conclusión que no concluye

¿Se trata de un *discurso emergente*? (Giménez Montiel, 1981) La primera condición para serlo es la de lograr la ruptura del sistema de referencias sociosemióticas en función del cual las nuevas producciones discursivas son verdaderas o falsas (verosímiles o inverosímiles) y adquieren sentido. Es indudable que este discurso que rompe la férrea división en el discurso dominante entre realidad y ficción, en el que los muertos indígenas viven con los indígenas armados y les aconsejan, en el que el tiempo no puede medirse con reloj y hasta los adversarios más terribles son tratados con respeto es un discurso que cuestiona los valores de los signos ideológicos dominantes y no sólo los estrictamente políticos que hemos analizado, sino también de signos tales como el de muerte, el de tiempo, el de historia, en relatos donde los referentes pueden confundirse: ¿es Zapata o es el EZLN?

Desde la hora primera de esta larga noche en que morimos, dicen nuestros más lejanos abuelos, hubo quien recogió nuestro dolor y nuestro olvido. Era y no era de estas tierras su paso, en la boca de los muertos nuestros, en la voz de los sabedores ancianos, caminó su palabra de él hasta el corazón nuestro. Hubo y hay, hermanos, quien siendo y no siendo semilla de estos suelos a la montaña llegó, muriendo, para vivir de nuevo, hermanos, vivió muriendo el corazón de este paso propio y ajeno cuando casa hizo en la montaña de nocturno techo [...] Es y no es en estas tierras: Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo.

Pero, ¿es un discurso emergente? El tiempo nos dirá si puede serlo, pero creemos haber mostrado que tiene las características inmanentes que lo definen. Para constituirse en discurso emergente debería además, reunir una segunda y más exigente condición: inaugurar un nuevo sistema de referencias, producir una nueva red discursiva, obligar a los discursos que lo sigan a que lo discutan, lo comenten o lo refuten. Se trata de mantener la iniciativa discursiva, se trata de sostener la lucha discursiva por el poder. Y en esto conviene no olvidar –parafraseando libremente a Foucault– que, para participar en la lucha discursiva por el poder, los zapatistas tuvieron previamente que lograr ser emisores políticos, es decir, debieron luchar para *poder decir*.

VOCES EN EL PARLAMENTO

SARA PÉREZ

A bordaremos ahora el estudio de un fenómeno social que, tentativamente, denominaremos “prejuicio de género” a partir del análisis del discurso.

Dado que la política constituye el espacio de lo público por excelencia, el lugar donde se articulan derechos y obligaciones de todos los actores de una comunidad, creemos interesante examinar cómo se manifiesta el fenómeno que hemos denominado prejuicio de género en aquellas materialidades verbales articuladas del algún modo con la relación “mujer/política”.

9.1 El género como problema discursivo

Uno podría preguntarse por qué abordar problemáticas de esta naturaleza por medio del análisis del discurso. Para responder a este posible interrogante consideraremos en primer lugar el concepto de “género”.

Numerosos trabajos que se autodenominan “estudios de género” no consideran necesario definirlo. En cambio a nosotros nos parece indispensable hacerlo, para fundamentar nuestro abordaje. En su obra *Sociología* (1992), Anthony Giddens afirma que, mientras el término *sexo* se utiliza para referirse a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, el término *género* alude a las diferencias psicológicas, sociales y culturales. Ahora bien, en una formulación más compleja, y a nuestro parecer más productiva, Patricia Violi, en su obra *El infinito singular* sostiene que el paso de la diferencia sexual entre hombres y mujeres, en

cuanto dato natural, al “género” es producto de un proceso de semiotización, inscribiéndose en un complejo sistema de representaciones que transforma al “macho” y a la hembra en “hombre” y “mujer”.

Recuperando entonces la propuesta de Violi, entendemos el género como un producto de construcción y semiosis social, por lo que creemos que es pertinente plantear su abordaje desde una dimensión lingüístico-discursiva.

9.2 Discurso, representaciones, cognición social

Consideramos el discurso como una forma privilegiada de acceso a las representaciones, en tanto cogniciones socialmente compartidas (van Dijk; 1986). Toda práctica discursiva es una actividad compleja y debe ser entendida tanto en su contexto *comunicativo* como en su aspecto *cognitivo*. Ambas actividades deben ser pensadas, tanto en su dimensión individual como social. Afirmamos aquí, con van Dijk, entonces, que las estructuras del discurso así como sus funciones *interpersonal* y *social* están cognitivamente interpretadas, programadas, planificadas, monitoreadas y ejecutadas. Desde cualquiera de sus manifestaciones, el discurso expresa representaciones cognitivas con entidad propia, almacenadas en la *memoria semántica*. Dado que no tenemos acceso consciente directo a las estrategias y estructuras mentales, es decir, a las representaciones, las estructuras discursivas forman parte relevante de la evidencia empírica que tenemos sobre ellas.

Así pues, hemos optado por trabajar producciones verbales en las que aparezca la relación “mujer-política” y, en particular, la participación de la mujer en espacios políticos institucionales, como un modo de abordar las representaciones construidas y compartidas socialmente acerca de la mujer.

9.3 Elección del corpus

Como anunciamos al principio, elegimos el tema mujer y política porque creemos que esta última es una de las prácticas sociales en la que la participación de hombres y mujeres presenta diversos aspectos

interesantes para el análisis. Entre ellos podríamos destacar que, por el principio jurídico de igualdad ante la ley, no existen hoy en día obstáculos jurídicos para la participación de la mujer en las prácticas políticas decisionales. Sin embargo, esta participación no se hace efectiva de hecho en ningún nivel institucional.

Fue considerando este aspecto que decidimos seleccionar como corpus el debate parlamentario sobre la "Ley de cuotas" (Ley 24.012). Este debate, que tuvo lugar en septiembre de 1990 en la Cámara de Senadores y en noviembre de 1991 en la Cámara de Diputados, pone en juego la discusión sobre el problema anterior.

La elección del discurso parlamentario como objeto no es casual. Concebimos el Parlamento como un escenario discursivo en el que los participantes interactúan como representantes de los diversos sectores sociales y políticos. Como tales, son emisores privilegiados, y su interacción se desenvuelve en un marco comunicativo en el cual deben conciliarse las diferentes posiciones de manera democrática, representando la búsqueda de consenso, para lo cual deben/pueden argumentar sus diferentes posiciones respecto de cada uno de los temas tratados. En este sentido, el carácter formal del evento comunicativo fuerza la aparición de estrategias discursivas de interés para nuestro análisis y torna este discurso particularmente productivo.

El proyecto de la Ley de Cuotas, eje del debate, fue presentado por la senadora Margarita Malharro de Torres (Mendoza, Unión Cívica Radical) y consiste en una reforma al Código Electoral Nacional que establece que un mínimo del 30% de los candidatos de las listas de cualquier partido deben ser mujeres, en posiciones en las que exista la posibilidad real de ser electas.¹ En la Cámara de Senadores, el proyecto fue aprobado por mayoría (no hubo votación nominal), y sólo hubo posición contraria explícita de dos senadores del PJ. En la Cámara de Diputados, se convirtió en ley con el apoyo de todos los bloques, a excepción del de la Unión del Centro Democrático –la UCeDé– y el del Movimiento al Socialismo –el MAS– que se abstuvo (Lubertino Beltrán, 1992).

1. Un proyecto similar fue presentado por las diputadas nacionales Florentina Gómez Miranda (UCR), Inés Botella (PJ), Matilde Fernández de Quarracino (Democracia Popular) entre otras, en noviembre del mismo año. Cabe aclarar que este proyecto proponía que en las listas no podrían incluir más del 70% de personas del mismo sexo.

Es en este corpus, entonces, que intentaremos analizar las estrategias y estructuras de algunos discursos en que aparezca la relación mujer-política, o tópicos que se relacionen con el mismo.

En particular, nos interesaremos por aquellas manifestaciones verbales que estén relacionadas con el *discurso prejuicioso*.

9.4 Prejuicio y análisis del discurso

Para van Dijk (1987), el *prejuicio* es un conjunto de creencias y actitudes respecto de otro grupo social, cuya propiedad característica es la copresencia de una presentación negativa del “grupo-otro” y una presentación positiva del hablante (y del yo-grupo). Esta propiedad da lugar a una tensión contradictoria en aquellas sociedades cuyas normas sociales no permiten un discurso negativo explícito sobre las minorías. El mismo autor aclara que los prejuicios y las actitudes negativas pueden desarrollarse sobre cualquier grupo distintivo socialmente, entre los que incluye el género. Los miembros del grupo no discriminado, según el autor neerlandés, perciben diferencias reales o imaginadas, en una o varias dimensiones, entre su grupo y el grupo-otro.

Retomando la definición de género, podemos entonces preguntarnos si existe un *prejuicio de género*, e intentar comenzar a responder a este interrogante a partir del análisis del discurso.

9.5 Análisis del corpus

a) Análisis macro-estructural

Para respetar un criterio metodológico, estableceremos, en primer lugar, dos niveles de análisis. En el primero, macrotextual, el abordaje se restringirá al estudio de los tópicos. En el otro, de nivel microtextual o local, sólo abordaremos algunas estrategias argumentativas, desplazamientos semánticos y operaciones retóricas.

La primera entrada para nuestro trabajo, de un nivel macro, será, entonces, a través de los *tópicos de discurso*.

Los tópicos de discurso representan aquello sobre lo que “es” un fragmento de texto y organizan los significados locales del discurso

global. Pueden ser representados por proposiciones y, en términos cognitivos, podemos afirmar que son el resultado de un proceso de abstracción a partir de las secuencias de significados locales. Los tópicos, como unidades de información semántica almacenada en la memoria a largo plazo, pre-existen, aunque sea de manera vaga, a la producción verbal de una secuencia de significados y, desde el punto de vista de la comprensión, monitorean la asignación de estructuras para el procesamiento de la información recibida. Por este motivo, la primera estrategia de comprensión que un oyente desarrolla ante una emisión que sirve de estímulo es la asignación, aunque sea temporal y vaga, de un tópico.

Las actitudes prejuiciosas pueden reconstruirse entonces como un conjunto de tópicos. Estos, a su vez, conforman un esquema actitudinal, que supone un número de categorías básicas cruciales para el procesamiento de la información social.

En su análisis, van Dijk nos muestra que en el esquema de actitudes prejuiciosas las diferencias culturales y sociales se desplazan y dan lugar a representaciones/construcciones cognitivas en las que dichas diferencias son procesadas como rasgo inmanente del "grupo-otro".²

Respecto de la relación mujer-política, las evaluaciones negativas serán aquellas que se caractericen por los valores (+mujer -política) es decir, que tengan que ver con la no participación o no relación de la mujer con la política.

Si analizamos desde esta perspectiva las representaciones sobre la mujer y su relación con la política en el discurso prejuicioso, las actitudes negativas tienen formas tales como...

[2]

- i) "Las mujeres no están capacitadas para la función pública."
- ii) "Las mujeres contribuyen a la política como madres de hombres."

Al combinar algunos los tópicos sobre la mujer, con algunos sobre la política, aparecen estructuras como:

[3]

- i) "La política es dura."
- ii) "La política exige capacitación."
- iii) "La política es un negocio."
- iv) "La política se encarga de la patria."

2. Ver ejemplos en capítulo cinco, punto 5.2.1, pág. 84 y sigs.

Podemos inferir, por lo tanto, para la relación mujer/política, como tópicos imperantes, los siguientes:

[4]

I) "La mujer no tiene las propiedades necesarias para la política."

II) "La política no es 'naturalmente' para las mujeres."

Dado que este tipo de tópicos sería el característico de lo que consideraríamos un discurso prejuicioso de género, sería esperable que aparecieran sólo en las intervenciones de aquellos legisladores que se manifiestan explícitamente en contra del porcentaje propuesto por el proyecto de ley. Sin embargo, a lo largo de nuestro análisis, nos encontramos con que este tipo de tópicos predomina también en las intervenciones de los legisladores que expresan su voto favorable y defienden el proyecto, así como en las de las legisladoras que fueron autoras de los diferentes proyectos; en ambos casos, se trata de hablantes que se declaran opositores a cualquier tipo de discriminación de género.

b. Análisis local

A nivel local, el discurso prejuicioso supone diferentes tipos de estrategias.

A nivel semántico nos encontramos, por un lado, *argumentaciones que concluyen con evaluaciones negativas*, tomando como premisas los supuestos compartidos, por ejemplo:

Senador, hombre [-proyecto]: —...*si esto no es para el Poder Ejecutivo ni para el ámbito de la administración pública, si no es para las empresas públicas ni para las embajadas, ni para las gobernaciones, realmente no se qué aporte significa ceder una posición de esta Cámara, con todos los defectos que tiene este proyecto.*

Esta argumentación tendría como conclusión *no votemos el proyecto.*

Por el otro lado, encontramos lo que van Dijk denomina "moves" o desplazamientos semánticos (relaciones entre dos proposiciones), entre los que destacamos:

* *explicaciones*, sobre todo después de opiniones delicadas;

* *concesiones aparentes*, en la primera proposición acuerdan con supuestos compartidos y en la segunda presentan una actitud negativa —en general ambas proposiciones se relacionan con un "pero"—:

Senador, hombre [-proyecto]: —*Tengo una particular expresión favorable acerca de la participación de la mujer argentina en todos los*

ámbitos. Encuentro que la mujer argentina tiene aptitudes que la sociedad argentina y nuestra organización institucional precisan en la actualidad, así como también las necesita la renovación en que está empeñado nuestro pueblo. Creo que la mujer argentina tiene prendas de heroísmo y virtudes... Aquí se ha mencionado un nombre querido para el pueblo argentino que es el de Eva Perón... La lucha que le cupo a Eva Perón, sin esperar a que ninguna ley le otorgara su derecho a participar en la vida pública.

Senador, hombre [+proyecto]: —Acá se habló de Evita por su potencialidad transformadora y su lucha ineludible en favor de los más humildes, “pero” no debemos olvidar que al lado suyo estuvo el general Perón, quien posibilitó que esa lucha fuera posible.

Senador, hombre [-proyecto]: —...podemos otorgar a las mujeres el 80 por ciento de la representación parlamentaria, pero estoy seguro de que no lo podrán ocupar porque no tienen tiempo para hacer política...

* negativas aparentes, la primera proposición es una negación de las actitudes negativas y la segunda es una opinión negativa.

Senador, hombre [-proyecto]: —Que no se vaya a pensar que estoy en contra de la mujer, de sus naturales condiciones, ya que como ser humano es igual al hombre ante la ley y ante Dios; fundamentalmente... Pero no está de acuerdo con el proyecto.

Ejemplos, después de una afirmación general.

afirmación de ignorancia entre otros.

énfasis del contraste:

Senadora, mujer [+proyecto]: —... de haber habido más mujeres los planteos políticos hubieran podido ser de otra índole...

Senadora, mujer [+proyecto]: —les pido encarecidamente como argentina y como mujer —ya no como representante del pueblo...”

Nota: En ambos casos, la inferencia posible del deslizamiento semántico es: las mujeres no se ocupan/no quieren/no pueden ocuparse de la política.

Vemos entonces que las características del discurso prejuicioso se manifiestan tanto en las emisiones de los hablantes del grupo que está en contra del proyecto, como en aquellos que están a favor. Es decir, no se reduce a las manifestaciones de los miembros del grupo no discriminado sobre el grupo-otro sino que abarca a las propias manifestaciones de las integrantes del grupo-otro.

9.6 Conclusiones

Creemos poder concluir que, efectivamente, las características del discurso prejuicioso sobre minorías étnicas que propone van Dijk son productivas para el análisis del discurso prejuicioso sobre la mujer, pero consideramos que la definición de *prejuicio* no es completa y no aborda la complejidad del fenómeno.

Proponemos reformular el concepto de "prejuicio" de van Dijk, sustituyendo la definición que lo describe como "conjunto de creencias respecto de *otro* grupo social", por la de "conjunto de creencias negativas respecto de un *grupo-otro* construido socialmente como tal". Este conjunto de creencias negativas es compartido socialmente y adquirido como tal a través de diferentes tipos de interacción. Las representaciones a las que se alude son entonces compartidas por todos los grupos.

En este sentido, creemos que sería productivo articular este concepto y sus posibles formulaciones entendiéndolos en el marco de la lucha por el *poder decir* y el *poder del decir*, tratando de abarcar el conjunto de lo almacenado en la memoria semántica (creencias) por los integrantes de una comunidad; el análisis de los discursos producidos será el camino adecuado para determinarlas.

CAPÍTULO DIEZ

ENTRE LO DICHO Y LO NO DICHO:

UN ACERCAMIENTO DISCURSIVO A LAS RELACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS

VIRGINIA UNAMUNO

El análisis del discurso, como estrategia metodológica de acercamiento a los textos puestos en circulación social, se ha utilizado generalmente en la descripción de procesos textuales y semióticos en sociedades monolingües.

La ausencia de estudios que exploren las materialidades textuales en comunidades bilingües o multilingües es sorprendente, más aun si consideramos que éstos son entradas muy productivas para el análisis de las relaciones sociales implicadas en la constitución de los hablantes en este tipo de comunidades.

Me refiero, específicamente, a la ausencia de estudios en el ámbito del discurso político en sociedades como la catalana, en las cuales la lengua o las lenguas parecen ser un objeto privilegiado de este tipo discursivo.

Las relaciones entre el catalán y el castellano han sido estudiadas en forma fecunda desde la macrosociolingüística.¹ Los pocos estudios microsociolingüísticos se basan en el análisis y descripción del uso de las lenguas y de las formas de alternancia (o *code-switching*). La perspectiva conversacional (Tusón; 1989) es una de las pocas desviaciones productivas en la sociolingüística catalana.

Sin embargo, no parece fácil encontrar estudios basados en textos o discursos. Es posible que esto se deba a la gran influencia que tienen las perspectivas norteamericanas en los enfoques catalanes. La escuela discursiva francesa, si es que existe una y homogénea,

1. Para una panorámica general consultar: Boix, E. y L. Payrató (1994) y Vallverdú, F. (1980).

ha quedado relegada a estudios descriptivos de cada una de las lenguas –el catalán y el castellano–, pero parece complejo hallar trabajos que, desde una perspectiva enunciativa, se planteen la observación y análisis de la forma en que las relaciones entre las lenguas entran en la materialidad textual y circulan en los discursos sociales.

Este trabajo tiene como objeto ejemplificar un posible acercamiento a este tipo de realidades discursivas. Partimos de la teoría de la enunciación ya que es un modelo de análisis muy productivo y relativamente conocido, lo que hace más económica esta exposición porque se evita, así, la introducción teórica que con otros modelos se constituiría en necesaria.

El corpus que analizamos es mínimo. Al ser este trabajo sólo un ejemplo, tomamos un corpus diminuto: dos carteles callejeros de una campaña electoral.

En una de mis secuenciadas estancias en Barcelona coincidí con la campaña política para la alcaldía de la *ciudad condal*. Entre los candidatos propuestos por los partidos existentes en Cataluña, dos eran los que estaban más presentes en las calles: el partido que tenía la alcaldía en ese momento (PSOE) y el partido que gobernaba la autonomía (CIU). Sin conocer en profundidad la realidad política de España, Cataluña y Barcelona, la campaña se me presentaba interesante para observarla como les gustaría a los etnógrafos. Me sorprendía, en aquel momento, la bilingüización de la campaña y consideré –intuitivamente– que el papel de la lengua debería provocar efectos. También en forma intuitiva consideré que correspondía a la realidad catalana –bilingüe– la presencia de ambas lenguas en las elecciones y la traducción como mecanismo de paralelización de las consignas. Me sorprendieron, sin embargo, dos de los carteles del PSOE.

10.1 Corpus

PSOE: Con la misma imagen tenemos dos mensajes:

- 1) *Això és un alcalde.*
- 2) *Este es tu alcalde.*

Metodológicamente poco preciso, pero muy productivo para este análisis, decidí pedir a amigos catalanes la correspondencia de traducción, proponiéndoles tres alternativas y la posibilidad de agregar otra:

Para 1) *Això és un alcalde*, tenemos:

1') *Esto es un alcalde.*

1'') *Éste es un alcalde.*

1''') *Éste es tu alcalde.*

1'''').

Para 2) *Éste es tu alcalde*, tenemos

2') *Aquest és el teu alcalde.*

2'') *Això és el teu alcalde.*

2''') *Això és un alcalde.*

2'''').

Todos ellos, sin embargo, coincidieron en que a (1) le correspondía (1') y a (2), (2'). Sin dudarlo, entonces, comencé a buscar una explicación que legitimase mi lectura como traducción.

En primer lugar, el marco de estos pequeños textos era el mismo. El mismo soporte (dos fotos idénticas del candidato), el mismo paratexto² (el nombre del partido, los colores, la estructura y la distribución espacial). De esta forma, al interpretante se le presentaban como traducciones.

Es verdad que en la teoría de la traducción siempre se dice que toda traducción es una interpretación. Sin embargo, pocos hablan de la ficción de traducción, del simulacro como estrategia discursiva o argumentativa. Porque si bien los textos no eran traducciones, a través de la estrategia gráfica y textual se nos dirigía hacia una lectura sostenida, justamente, entre la traducción y la bitextualidad.

Pero, ¿qué querían decir además los textos? ¿Qué no estaban diciendo? Sin recurrir al contexto específico de producción de estos enunciados dos cosas se presentaban como dadas:

2. Las variaciones tipográficas y de diagramación o disposición de texto y gráfica (cuadros, gráficos, ilustraciones, etcétera) en la página, son cuestiones morfológicas, que hacen a la *forma en que el texto se presenta a la vista*. Un mismo texto puede asumir "formas" (diseños) distintos, sin que el contenido del mismo se modifique sustancialmente. Estos aspectos morfológicos constituyen un "plus" que se agrega al texto para facilitar la lectura o para favorecer un tipo de lectura que interesa al autor propiciar. Se trata, entonces, de *elementos paratextuales*, auxiliares para la comprensión del texto. Alvarado, M.: *Paratexto*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones, UBA, 1994.

A) Ambos enunciados se constituían por oposición a otros enunciados no dichos, no explícitos.

B) El enunciador estaba tomando una posición social con respecto a la lengua al mismo tiempo que la estaba usando.

Estratégicamente reconstruí a algunos de los enunciados no dichos, pero automáticamente posibles de ser reconstruidos por estar determinados por la estructura lingüística:

1) *Això és un alcalde.*

1.a) *Allò no és un alcalde.*

2) *Éste es tu alcalde.*

2.a.) *Aquell/ése no es tu alcalde.*

¿Qué elementos lingüísticos determinaban los enunciados (.a)? Por un lado, la presencia de los determinantes. Se ha demostrado que las partículas determinantes dentro de un enunciado generan –o hacen posible la aparición de– un enunciado opositivo que se constituye, justamente, por la presencia de otro determinante opositivo en relación con la dimensión que el primero instaure.

Es decir, *això* (esto/eso/ello) es un deíctico locativo impersonal de cercanía. Su contraenunciado posee un determinante deíctico locativo impersonal de lejanía (*allò*). En castellano, *este* es un determinante deíctico personal de cercanía. Su contraenunciado está conformado por un determinante personal de lejanía (ese o aquel).

Por otro lado, estos contraenunciados contienen una negación. La teoría de la enunciación también es quien se ha encargado de demostrar que todo enunciado positivo contiene su propia negación, su antítesis.

Razones teóricas podrían argumentarse para justificar la generación inferencial de estos contraenunciados –Ducrot (1980)–. Sin embargo, parece más interesante el hecho de que en estos contraenunciados, a través de esta oposición deíctica, se está constituyendo a la vez al *antagonista discursivo*, un sujeto que estos textos no instauran como destinatarios ni como sujeto referencial, pero que está presente como tema textual.

¿Quién era este *antagonista discursivo*? ¿Qué relación podría tener éste con la ficción de traducción y con el papel de las lenguas en esta campaña?

En principio, la estrategia discursiva del enunciador textual era conformar a este *antagonista discursivo* a partir de las siguientes características:

a) No cumple los requisitos de un alcalde.

b) No es el alcalde de un grupo (que, por su correspondencia con el uso de las lenguas, podría suponerse que estaba lingüísticamente diferenciado).

El enunciador de estos pequeños textos que ficcionalizaban la traducción estaba constituyendo a su antagonista. Lo estaba caracterizando a partir de una posible estrategia enunciativa:

** Yo (enunciador público) sostengo que el candidato retratado cumple con los requisitos para ser alcalde –que el “otro” no cumple– y, además, sostengo que es el alcalde de un grupo –del cual el “otro” no lo es.*

Pero aun más interesante era el hecho de que estos pequeños textos no estaban dirigidos a un mismo grupo.³ La ficción de traducción demostraba, también, que en la elección lingüística se estaba también diferenciando socialmente a dos grupos: a aquellos cuya lengua es el catalán y a aquellos cuya lengua es el castellano.

Es decir, la estrategia enunciativa no era única, sino que integraba dos estrategias que instauraban dos destinatarios diferenciados. Al hacerlo, se estaban conformando, también, dos estrategias diferenciadas y muy productivas.

El texto que constituía como destinatario al grupo A (catalanes), constituía como *antagonista discursivo* un sujeto que se caracterizaba principalmente por no cumplir los requisitos de alcalde (requisitos que podrían pensarse como experiencia, especialización, etcétera). El texto que constituía como destinatario al grupo B (castellanos) estaba constituyendo como *antagonista discursivo* un sujeto que era ajeno a ese grupo, o más precisamente, que era parte de otro grupo y que, por tanto, defendería en la lucha política los intereses de aquel y no de éste.

3. La enunciación podría reconstruirse si postulamos tres hipótesis de partida:

A) La sociedad catalana es bilingüe: no es necesaria la traducción. Habría dos alternativas; o bien uno solo de los enunciados o bien los dos enunciados constituidos independientemente; es decir, sin crear paratextualmente la ficción de traducción.

B) La sociedad catalana no es bilingüe. Existen grupos castellanos y grupos catalanes: se instaura la traducción en necesaria. Se publica el mismo texto en ambas lenguas.

Enunciador	Destinatario	Antagonista discursivo
(Voz pública)	Catalanes	Quien no cumple los requisitos para ser alcalde
(Voz pública)	Castellanos	Quien no pertenece al grupo lingüístico de referencia

La teoría de la enunciación se interesa por aquellas marcas que el enunciador deja en su propia enunciación. Como dijo Benveniste (1970), al apropiarnos del aparato formal de la lengua dejamos marcas de esta apropiación. El enunciador de estos textos se estaba borrando a través del uso de un lenguaje que simulaba la opinión pública, la opinión despersonalizada. Sin embargo, estaba dejando marcas fuertes de su presencia a través de la estrategia que estaba esgrimiendo.

Es interesante volver al *antagonista discursivo* que estos textos construyen. ¿Quién es? No importa aquí su nombre o apellido sino su caracterización discursiva. Veamos: por un lado, no cumple los “requisitos” para ser alcalde. Puede ser que cumpla otros, ser político, por ejemplo, o ser diputado, ser embajador, etcétera. Estratégicamente se lo estaba sacando de la arena política ya que para lo que la gente votaba era para la alcaldía. Ese era el objeto de lucha. Nuestro “antagonista” podía ser un buen ciudadano, un buen político, un buen embajador y, más específicamente, un buen catalán, pero no cumplía los requisitos para la alcaldía. Podría pensarse, entonces, que no tendría experiencia en ese puesto, que venía de otro sitio, de otro puesto político, de otro rol social.

C) La sociedad catalana se define conflictivamente entre su bilingüización y sus relaciones intergrupales: se ficcionaliza una traducción. De este modo, ésta puede leerse como dos textos independientes que constituyen dos destinatarios diferenciados, o bien como un texto partido (dos enunciados conformando una sola materialidad global dirigida a un mismo destinatario).

Esta última posibilidad (la construcción discursiva de un solo destinatario) está articulándose justamente desde el conflicto identitario. Sin embargo, dos hechos cabría resaltar: Por un lado, el hecho de que generalmente –según mi propia observación y la de varios entrevistados– estos dos pequeños textos aparecieron en la esfera pública conjuntamente y el hecho de que ambos estaban constituidos en un idéntico formato. Ambos puntos apoyarían con más fuerza la hipótesis de construcción de dos destinatarios ya que si la estrategia de enunciación fuera construir un texto partido –común en las campañas políticas– se emplearía la secuencialidad temporal/espacial, o bien una variación de formato que llevase más fácilmente a procesarlos como bitextualidad.

La estrategia era descalificarlo frente a su grupo desde su “incapacidad” para el cargo, sin cuestionarle su pertenencia al grupo del destinatario. Se estaba constituyendo al opositor desde un cuestionamiento de una legitimidad “profesional”, pero no desde una legitimidad grupal.

Por el contrario, la otra estrategia discursiva se encargaba de otorgarle al antagonista una identidad grupal a través de la cual descalificarlo frente a los destinatarios. Nuestro sujeto podía ser cualquier cosa (alcalde, político, etcétera), pero no era parte del grupo de referencia de los destinatarios. Desde un *anti-grupo*, constituido discursivamente frente al grupo de los destinatarios, se estaba descalificando al *antagonista*.

En este juego *entre lo dicho y lo no dicho*, entre las construcciones de enunciadores, destinatarios, temas y antagonistas se encuentra también el contexto. No hizo falta mirarlo previamente, pero cualquiera que conozca un poco de historia reciente y pueda, entonces, reconstituir el correlato que estos textos tienen con la realidad, podrá poner nombre y apellido a mis sujetos y preguntarse, así, por qué los textos crean realidades, por qué ellos pueden, entonces, manipularla a la vez que la crean.⁴

Además, un acercamiento a los textos como el que este pequeño estudio ha intentado ejemplificar se presenta muy productivo para el análisis de las relaciones entre las lenguas en una comunidad oficialmente bilingüe. La instauración de destinatarios diferenciados está mostrando, también, que socialmente existen –o pueden crearse con el uso del lenguaje, que para el caso es lo mismo– dos grupos de referencia diferenciados en relación, en interrelación.

La ficción del hablante bilingüe y la ficción de traducción –como estrategias enunciativas y, a la vez, políticas– deberían, entonces, también tenerse en cuenta en los análisis que expliquen las relaciones entre las lenguas y la relación entre las lenguas y sus usuarios.

4. Estas elecciones fueron ganadas por Pascual Maragall, el candidato del Partido Socialista. El “derrotado” fue Miquel Roca, candidato por Convergencia i Unió, partido político que, a diferencia del primero, tiene un matiz independentista y es el partido de la burguesía catalana, opuesta al estado español. Miquel Roca nunca ha sido alcalde de Barcelona, porque se ha dedicado a la política nacional y autonómica.

SIGNIFICACIONES IMPOSIBLES

ALEJANDRO RAITER

La producción social de sentido puede caracterizarse dentro de una red de referencias sociosemióticas (Sigal y Verón; 1985); ya que este sistema de referencias, expresado en el "discurso dominante" (Raiter, 1993) es el que califica los discursos posibles en función de la distancia que esas apariciones significativas establecen con él, establecerá grados de posibilidad de aparición de determinados significados. Esta calificación forma parte de la significación de cada discurso porque se activa en el momento de la recepción, ya que el sistema de referencias está alojado en la memoria de los receptores/destinatarios. La reconstrucción del d.d. es tarea del analista para formular hipótesis sobre la significación en la recepción; es decir, para avanzar en la determinación del sistema de creencias de cada hablante en ese momento virtual, para establecer qué condiciones son las que determinarán a su vez la interpretación del estímulo lingüístico.

Un discurso crea un efecto de campos posibles; esto es, la determinación del significado no es controlable por el emisor del discurso en cada receptor, y tampoco por el analista. Estos campos posibles están determinados precisamente por el d.d.; conociéndolo, el analista puede establecer qué lecturas son posibles. Su presencia en el sistema de creencias/memoria de largo plazo (v. Dijk, 1984, 1987 y otros) de un oyente permite que una interpretación una hipótesis del sentido de un texto sea posible.

Además el *d.d.* nos permite entender, negativamente, qué lecturas *no* pueden hacerse de un texto, entendido él también como portador de un significado (o varios) posible en el momento de la evaluación/representación. Avanzaremos ahora en mostrar los mecanismos discursivos que limitan las posibles interpretaciones a un número calculable.

11.1

El discurso dominante, al quedar definido como un sistema de referencias social e inconscientemente aceptado, funciona como mecanismo de regulación de la circulación de significados posibles, es decir, funciona como límite y apertura de las posibles interpretaciones que pueden realizarse a partir de textos-estímulo. Sobre la mente de los receptores no sólo actúan los signos ideológicos presentes en el estímulo, portando el valor que adquieren por su posición sintagmática en el texto, sino que además el *d.d.* es el que otorga los valores posibles que un signo puede tomar. En este sentido podemos decir que funciona como un verdadero *aparato ideológico*, de existencia no institucional, ya que limita la representación social de sentido; no es aparato represor ya que no impide (consciente y abiertamente) la producción y la utilización de signos ni el otorgamiento y/o cambio de su valor en cada emisión concreta.

11.2

Es cierto que un discurso crea un efecto de campos posibles: la indeterminación relativa del sentido expresa concretamente que el emisor no puede controlar qué interpretará el receptor, ni de qué modo puede variar durante la circulación el sentido original, el pensado en el momento de la emisión, el *sentido del hablante*, en palabras de Searle (1969, 1973 y otros). Sin embargo, esta variación no sólo es relativa sino además *limitada*, no cualquier sentido puede ser evocado a partir de cualquier estímulo: el *d.d.* es el que establece los estrechos límites a la labor de interpretación/construcción de una representación.

No es sencillo determinar para el analista qué quiere decir un discurso, indagar sobre su *significado* en el momento en que el receptor realiza un proceso mental inconsciente (de modo no voluntario) para construir una representación a partir de un estímulo particular; sin embargo, al ser el *d.d.* socialmente definible y sociohistóricamente determinable, sí puede establecerse qué interpretaciones *no son posibles* en un momento histórico concreto. Parafraseando a Saussure, podemos decir que, si bien no podemos determinar qué significado

preciso tiene un texto-estímulo, sí podemos afirmar qué no puede significar. Así un mensaje periodístico en el que el actual ministro del área invitara a una mayor eficiencia por parte del sistema educativo no es interpretable como que debe abocarse a erradicar el analfabetismo y semianalfabetismo: sólo puede ser interpretado como alguna forma de “mejoramiento” de la utilización de los recursos, tendiente a la disminución del gasto.

11.3

Watzlawick (1981) ya había comentado la posibilidad de *invención de la realidad*: comenta, por ejemplo, el caso en que dos periódicos de Los Ángeles anunciaron que escasearía la nafta en esa zona. Las autoridades, sin embargo, no pudieron procesarlos por difundir información falsa: efectivamente, como profecía autocumplida, las colas ante surtidores de automovilistas ansiosos por llenar sus reservas, provocaron el anunciado desabastecimiento...

La preocupación de nuestro autor, referida a la labor de psiquiatras y psicoanalistas, funciona alrededor de cómo *creemos* los seres humanos en la *veracidad* referencial de los estímulos lingüísticos ante la imposibilidad de contrastación empírica con la realidad extradiscursiva; creencia que se extiende a los casos en que esta contrastación sería posible pero inútil, ante la fuerza de la *invención* presente en un discurso. Para nosotros el problema radica en que esta contrastación sí se realiza en realidad, sólo que *dentro* del sistema referencial (creencias) presente en las mentes de los miembros de la comunidad lingüística. Este sistema es lo suficientemente fuerte y definido como para no necesitar contrastación alguna con la realidad extradiscursiva (no inventada) y aun para determinar, en todo caso, qué búsqueda sería necesaria. Sistema de creencias en cuanto a su funcionamiento mental, el *d.d.* puede hacer estéril cualquier intento de salir de él, ya que todo nuevo estímulo será indefectiblemente conectado con él para favorecer una representación mental en particular. También podemos afirmar que este análisis de la recepción es sólo la mitad de la historia: dado que este sistema también funciona en el momento de la producción en la mente del emisor, también funcionará como mecanismo de autocensura.

11.4

Tenemos en la Argentina, en este momento, una gran posibilidad de elaboración y producción discursiva sin que el *aparato represor* del Estado intervenga activamente impidiendo la circulación ni la emisión de signos. Múltiples editoriales, diarios, revistas, radios de diferente potencia, canales de TV con diferente alcance compiten por la audiencia, con la sola limitación de su autofinanciación. Confundiéndose con cualquier otra empresa o iniciativa estatal o privada, ofrecen sus productos para un mercado consumidor ávido, que devora, en la medida de sus posibilidades, los productos escasos que se le ofrecen. Sin embargo, esta aparente libertad de oferta tiene serias limitaciones, la diversidad de hechos mostrados y la cantidad de relatos ofrecidos no presenta pararealidades discursivas diferentes: el mercado atiende el consumo de los habitantes, no sus *necesidades*. Obviamente el funcionamiento actual del *d.d.* está relacionado con esta conversión de los usuarios/ciudadanos en consumidores: lo que pretendemos mostrar aquí es un aspecto, la limitación discursiva que imponen las condiciones de circulación de *signos ideológicos*.

11.4.1

Durante la dictadura militar, los hablantes-receptores podíamos esperar, entre temerosos y confiados, ya que atribuíamos la escasez de signos y la autorreferencialidad permanente de los discursos presentes en los medios a la censura de la producción, o a la necesidad de autopreservación física de los emisores. Como *consumidores*, en realidad, ya que la posibilidad de comportarnos como ciudadanos estaba fuera de este circuito comunicativo (como de otros) nos empeñábamos por encontrar en algunas emisiones veladas manifestaciones del *dialogismo*, que luego demostramos como analistas que el propio sistema impedía.

Más tarde, en los primeros momentos de la apertura democrática, nos preocupamos por lo que suponíamos la *manipulación* de un grupo de periodistas, comunicólogos y políticos profesionales, de los signos que nos ofrecían. Entendíamos manipulación como una actividad teleológica: la conformación de un relato con el objetivo preestablecido de lograr que los receptores nos formáramos una determinada representación de la realidad, independientemente de los hechos que simultáneamente nos presentaban.

11.5

En la medida en que el país soportaba la dictadura, sin analizar la comunicación durante ese período, que ha sido abundantemente tratada, el analista se conformaba con analizar las características del discurso autoritario, atribuyendo a la censura la disociación entre la pararealidad construida en los medios y los datos que conocía por otras fuentes, ya que, como es sabido, no circularon libremente los signos ideológicos durante ese período.

En el período inmediato posterior, atribuíamos el mantenimiento de esta disociación a la manipulación, a la permanencia dentro de los sistemas de difusión y de comunicación de personajes/comunicadores del período anterior. Por otro lado, la lucha por el *poder decir* se daba por la posesión, por el control de determinados medios, y de ellos decíamos que tenían diferente orientación. En las distintas Facultades, como finalización de cursos de comunicación y análisis del discurso en particular, pulularon las monografías que intentaban demostrar la diversa “ideología” entre diferentes medios y, por supuesto, entre comunicadores. Diferencia que podíamos expresar básicamente por el diferente material contenido, por la importancia relativa que otorgaban en tiempo de emisión o centímetros a diferentes “hechos”.

La situación, algunos años después, con más reflexión, pero también con más, muchos más emisores, nos permite avanzar en este “mapeo” comunicacional. Por un lado, muchos de los emisores que criticaban la actuación de algunos de los locutores, en el momento de tener en sus manos (en su voz) la capacidad de enunciar, *repitieron el mismo sistema de referencias que utilizaban aquellos a quienes criticaban*; por otro, criticando a otros emisores o a interpretaciones presentadas de sus dichos, en ningún momento los nuevos comunicadores sociales que permitió la democracia pudieron tener la *iniciativa discursiva*. Siempre la propuesta de ejes/tópicos y los enfoques de los temas en discusión/circulación vino desde otro lado.

11.6 Los hechos

Los hechos de la realidad, y, por supuesto, entendemos los enunciados como tales, no entran en contacto con las neuronas de nuestro

cerebro en forma directa, sino a través de los sentidos. Más allá de discusiones epistemológicas acerca de las posibilidades concretas que tenemos los seres humanos de conocer la realidad y la verdad, los hechos, los enunciados, no entran en una mente o cerebro neutras y vacías como tales. No es una simple transposición, traslado o traducción de hechos a representaciones mentales, sino que para formar parte de esas representaciones debe producirse primero una *mediación*, es decir que la incorporación se produce a partir de lo que Verón llama su *semiotización*: la incorporación de por sí es significativa.

En un momento determinado, tomado como un corte, un estímulo cualquiera será procesado por nuestra mente a partir y a través de un *sistema de creencias* ya formado, ya que la incorporación (en la memoria semántica o de largo plazo) no se produce por simple acumulación de acuerdo con un orden de llegada, sino que las representaciones están ordenadas y jerarquizadas. Menuda tarea será entonces poder realizar una taxonomía de los estados mentales que corresponden a otras tantas creencias para determinar con exactitud qué es lo que corresponde a un sistema concreto de uno o varios individuos en un momento concreto. En cambio, sí puede demostrarse que los hechos por sí solos no pueden desmentir ni confirmar las creencias ya que esta *confrontación* se produce a través de un filtro que los mismos sistemas establecen.

11.7

En la campaña electoral de 1989, y a modo de ejemplo, varios medios se entretenían *en parte* de sus enunciados en subrayar las *contradicciones* de uno de los candidatos, el actual presidente Carlos Menem. Este señor, quien solía usar patillas y poncho, y que provocaba hilaridad y simpatía en estos mismos medios, no fue tomado muy en serio hasta que derrotó en la elección interna del Partido Justicialista a Antonio Cafiero y la renovación democrática y presentable del peronismo. Independientemente de las apariciones en los medios que, insistimos, machacaban las contradicciones, incoherencias e incompletitudes de sus dichos y actitudes, se impuso con bastante holgura en las elecciones nacionales, y su popularidad fue en constante ascenso en los primeros tiempos de su gobierno, reno-

vó su éxito electoral con más del 50% de los votos en 1995, sin que haya disminuido sensiblemente hasta ahora.¹

Se ensayaron varias explicaciones en ese entonces, como su carácter farandulero, mujeriego y "jodón" para explicar su capacidad de penetración e instalación definitiva como *posible*, *creíble*, en los sistemas de creencias *a pesar* de sus contradicciones. Nuestra hipótesis es que estas supuestas contradicciones no fueron percibidas como tales *en absoluto*, precisamente porque formaba y forma parte de una significación imposible, para, por ejemplo, nuestro actual sistema de creencias.

11.7.1 Excurso

Por supuesto que cuando hablamos de sistemas de creencias, sentido común, imaginarios sociales y otras frases nominales que utilizamos como sinónimos, estamos utilizando conceptos que *no* refieren a sistemas homogéneos, aunque pueda parecer así en la argumentación que estamos realizando. Ya hemos explicado en otro lugar (Raiter, 1992) que *necesariamente* deben ser heterogéneos, retomando, por otra parte, la gran tradición en la literatura filosófica y politológica existente.

11.7.2

¿De qué contradicción podríamos estar hablando? ¿De la existente entre la promesa de que *..con la democracia se come, se cura y se educa..* y el primer plan de ajuste de la era democrática, el Plan Austral? ¿O de la existente entre la CONADEP y los anuncios de los proyectos de ley del punto final y la obediencia debida? ¿Por qué serían más perceptibles las (mucho más abstractas y para el futuro posible) de Menem? Por otro lado, entre dos posibilidades, una que prometía más ajuste, la de Angeloz, candidato radical, y otra que no lo prometía, lo que se eligió es una opción, más vaga, que lo criticaba.

1. El *ahora*, se sabe, es un deíctico que sólo señala el tiempo de la enunciación. Por diferentes problemas editoriales, este trabajo verá la luz *después* de las elecciones de octubre de 1997, en las que ganó la Alianza. Fue escrito bastante *antes*. Sin embargo, creemos que ese resultado electoral no ha invalidado nuestra argumentación.

Es muy común hablar de la importancia del contexto en el momento de realizar un análisis de la significación de un discurso, pero no es tan común tenerlo realmente en cuenta cuando los realizamos. Los dichos (hechos) del –en ese momento– candidato eran procesados, mediados por el sistema de creencias, como parte del *espectáculo político*, lugar donde el término lógico *contradicción* (a es igual a b , y a no es igual a b) no existe, no puede ser interpretado. En efecto, dentro de los sistemas de creencias no es lícito, dada su organización jerárquica, cambiar arbitrariamente las cosas de lugar, y así como nuestro discurso igualitario y democrático en público es compatible con una actitud machista y discriminatoria en lo privado, que son esferas diferentes, lo político no está en la misma esfera que lo cotidiano, y desplantes que no toleraríamos a nuestro hermanito menor podemos tolerarlos y valorarlos más o menos positivamente en un político.

En los actos de “promesa de la bandera”, los niños de cuarto grado siguen cumpliendo con el ritual utilizando la vieja fórmula que incluye aquello de que *..no fue jamás atada al carro triunfal de ningún vencedor...* Dado que la mayoría de los niños no se convierte en esquizofrénica, y estando presente la memoria histórica de Malvinas, debemos concluir que el significado victorioso que supuestamente tendría el enunciado citado de la fórmula, en realidad no lo tiene, hay una significación imposible: después de todo, muchas cosas que se dicen en la escuela no tienen mayor importancia en la vida práctica.

Estos ejemplos no pretenden ahondar en los diferentes juegos en que entramos los hablantes utilizando el aparentemente homogéneo lenguaje, sino mostrar con claridad que lo que llamamos *significados imposibles* existe, que es real y no virtual, y que conociendo adecuadamente la instancia de la enunciación (real/posible), el *d.d.* es determinable para un enunciado con claridad qué es lo que no puede jamás significar, con gran precisión, sin ambigüedades de ningún tipo, aunque no pueda determinarse con la misma precisión qué es lo que sí significa.

11.8

Esta delimitación nos permitiría abordar de otro modo y con mayor seguridad los estudios sobre el significado de los enunciados, y avanzar en importantes aspectos cognitivos de la comprensión del lenguaje.

Si aceptamos, junto con v. Dijk y Kintsch, que los primeros pasos en la comprensión de un discurso por parte de un oyente cualquiera, consisten en aprehender la situación comunicativa en que se halla, captar la superestructura (convencional), y así sucesivamente para eliminar posibilidades de interpretación (sabemos que nadie nos pregunta realmente si “estamos en condiciones de pasarle la sal”), será más fácil aceptar que cognitivamente las mentes, y a través del sistema de creencias, descartan significados, valorizan signos, establecen determinadas conexiones y no otras.

Tarea del analista es estudiar cómo se forman estos sistemas, qué los refuerza y fija, qué hechos (y enunciados) con relativa independencia del valor que pudieran tener intrínsecamente (al margen del evento comunicativo o cognitivo en particular) y al margen del *d.d.*, serán interpretados de una manera y no de otra. A modo de ejemplo, cuando leemos acerca de la explotación que sufren los trabajadores inmigrantes sin documentos, se establece como imposible alguna interpretación que dijera que todos los trabajadores, en realidad, son explotados.

11.9

Trabajar sin este conocimiento en tareas docentes o de propaganda, por ejemplo, se hace realmente muy difícil. En efecto, al estar determinadas significaciones bloqueadas, pero dado que todo enunciado que actúe como estímulo recibirá una interpretación, la determinación del sentido que quiso impeler el emisor será totalmente diferente en el momento de la recepción.

Un ejemplo muy importante, presente en los medios en forma permanente y agudizado en momentos electorales, es el referido a las denuncias de corrupción. Los escándalos sacuden permanentemente al gobierno y, a veces, nos preguntamos cómo es posible que este desprestigio no se traduzca en votos negativos, o alguna sanción social. Los medios que más insisten con estas denuncias son los que más se preocupan por este motivo. Dejando de lado que, de todos modos, la denuncia es sólo una *parte* de la información, los hechos, que el medio presenta, y que todos los enunciados que el medio porta son interpretados en forma conjunta, de acuerdo con una estructura semántica y jerárquica (v. Dijk, 1988),

podemos responder a esta pregunta de modo muy sencillo: dado que la significación de un cambio de gobierno provocado por episodios de corrupción comprobados está, en principio, bloqueada, estas denuncias son interpretadas de otro modo, que –como dijimos– es difícil de establecer, pero no el de “cambio en puerta”. Al insistir con las denuncias, sólo se logra reforzar la idea del no cambio, de lo inevitable de la situación.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alexander, S.: "Whomen, Class and Sexual Difference", en *History Worksofn*, 17, 1984.
- Althusser, L.: *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Laia, 1970.
- Alvarado, M.: *Paratexto*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones de la UBA, 1994.
- Angenot, Marc: *La parole pamphlétaire*, París, La Pléyade, 1978.
- Anscombe, J. y O. Ducrot: *L'argumentation dans la langue*, Lieja, Mardaga, 1983.
- Bajtín, M.: "Discourse in the Novel", en Michael Holquist (comp.), *The Dialogic Imagination*, Austin, Univesity of Texas Press, 1953.
- (1979): *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE, 1988.
- Barranco, D. (comp.): *Historia y género*, Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, vol. 439, CEAL, 1993.
- Benveniste, E. (1966): *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1971.
- Boix, E. y L. Payrató: "Panoràmica bibliogràfica de la sociolingüística i la pragmàtica catalanes recents (1989-1993)", en *Treballs de sociolingüística catalana*, N° 12, 1994.
- Castañeda, J.: *La utopía desarmada, el futuro de la izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Clifford, J.: *Dilemas de la cultura*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- Colaizzi, G.: *Feminismo y teoría del discurso*, Madrid, Cátedra, 1990.
- Chartier, R.: *El mundo como representación*, Buenos Aires, Gedisa, 1994.
- De Ípola, Emilio: *Ideología y Discurso populista*, México, Plaza y Janés, 1987.

- De Lauretis, T.: *Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine*, Universitat de Valencia, 1984.
- v. Dijk, T.: *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós, 1978.
- v. Dijk, T.: *Communicating racism. Ethnic prejudice in thought and talk*, California, Sage Pub, 1987.
- Ducrot, O.: *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette, 1984.
- Eco, U.: "Semiología de los mensajes visuales", en *Análisis de las imágenes*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972.
- EZLN: *Documentos y Comunicados*, México, Ediciones Era, con prólogo de Antonio García de León y crónicas de Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis, 1996.
- Faye, Jean Pierre: *Langages totalitaires*, París, Hermann, 1977.
- Fairclough, Norman: *Discourse and Social Change*, Londres, Blakwell, 1992.
- Flax, J.: "Posmodernismo y relaciones de género en la teoría feminista", en *Feminaria*, N° 5, Buenos Aires, 1987.
- Foucault, Michel: *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1969.
- Fowler, R, Kress, G. y otros (1978): *Lenguaje y control*, México, FCE, 1983.
- Garfinkel (1967): *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, NJ. Prentice Hall
- Geertz, C. (1973): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Ginzburg, C. (1976): *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Buenos Aires, Muchnik.
- Griaule, M. (1948a): *Dios de Agua*, Barcelona, Alta Fulla, 1987.
- (1948b): "L'action sociologique en Afrique noir", en *Présence africaine*, marzo-abril, págs. 388-391.
- Gumperz, J. (ed.) (1971): *Directions in Sociolinguistics*, Oxford, Basil Blackwell.
- Henales L. y Del Solar, J.: *Mujer y política: participación y exclusión. (1955-1966)*, Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, vol. 441, CEAL, 1993.
- Hodge R y Kress, G.: *Language as ideology*, Londres, Routledge, 1993.
- Holloway, John: "El primer día del primer año", conferencia, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1995.
- Hymes, D. (1964): "The ethnography of speaking", en J. Fishman (ed.), *Language in Culture and Society*, Nueva York, Harper and Row.

- Jakobson, Roman: *Lingüística y poética*, Madrid, Cátedra, 1988.
- James, D.: "Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia oral y problemática de género", en *Entrepasados*, año 2, N° 3, 1992.
- (1995): "Poesía, trabajo fabril y sexualidad femenina en la Argentina peronista", comunicación presentada en el Seminario del PEHESA (Programa de Historia Económica y Social Argentina del Instituto "Dr. E. Ravignani"), noviembre de 1995.
- Landi, Oscar: *El discurso sobre lo posible*, Buenos Aires, Estudios CEDES, 1995.
- Labov, W. (1966): *The Social Stratification of English in New York City*, Washington, DC, Center for Applied Linguistics.
- (1972): *Modelos Sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.
- (1996): *Principios del Cambio Lingüístico*, Madrid, Gredos.
- Labov y Waletzky (1967): "Narrative Analysis", en J. Helm (ed.), *Essays on the verbal and Visual Arts*, Seattle, University of Washington Press.
- Lamas, M.: "La antropología feminista y la categoría de género", en *Nueva Antropología*, México, 1986.
- Lavandera, B.: *Curso de lingüística para el análisis del discurso*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Lozano, D.: *Lenguaje femenino. Lenguaje masculino*, Madrid, Minerva, 1995.
- Lubertino Beltrán, M.: "Historia de la Ley de cuotas", en *Cuota mínima de participación de mujeres. El debate en la Argentina*, Buenos Aires, Fund. Friedrich Ebert, 1992.
- Maffia D. y Kuschnir, C.: *Capacitación política para mujeres. Género y cambio social en la Argentina actual*, Buenos Aires, Feminaria, 1993.
- Pêcheux, M.: "Analyse du discours: langue et idéologies", en *Langages*, N° 37, 1975.
- Maingueneau, D.: *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Buenos Aires, Hachette, 1980.
- Raiter, Alejandro y Menéndez, Salvio Martín (1986): "El desplazamiento de un signo ideológico. Análisis lingüístico del discurso político", en *Filología XXI*, N° 2, Buenos Aires.
- Raiter, Alejandro: "Dominación y discurso", Mendoza, ALFAL, 1992.
- : "La especificidad del discurso político", en Elizaincín y Madfes (comp.), *Análisis del discurso*, Montevideo, Universidad de La República, 1994.

- Sacks, Schegloff y Jefferson (1974): "A simplest systematics for the organization of turn-taking conversation", en *Language*, N° 50, págs. 696-735.
- Saussure, F. (1916): *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Losada.
- Scott, J. W.: "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en *Historia y Género*, Valencia, Alfons el Magnanim, 1986.
- : "Reconstruir igualdad vs. diferencia: usos de la teoría posestructuralista para el feminismo", en *Feminaria*, N° 13, Buenos Aires, 1986.
- Schwarstein, D.: "La historia oral en América Latina", en *Historia y Fuente oral*, N° 14, Barcelona, 1995.
- Sigal, S. y Verón, E.: *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1985.
- Sinclair y Coulthard (1975): *Toward an Analysis of Discourse*, Londres, Oxford.
- Stedman, Jones (1983): *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Madrid, Siglo XXI, 1983.
- Tannen, D. (comp.): *Gender and conversational interaction*, California, Oxford Press, 1993.
- Tusón, A. (1989): "El comportament lingüístic: l'anàlisi conversacional", en *Sociolingüística i llengua catalana*, Barcelona, Empúries.
- Vallverdú, F.: *Aproximació crítica a la sociolingüística catalana*, Barcelona, Ed. 62, 1980.
- Verón, E. et al.: *El discurso político, lenguaje y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1988.
- Verón, E.: *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa, 1993.
- Violi, P.: *El infinito singular*, Valencia, Cátedra-Universitat de Valencia, 1991.
- Voloshinov, V (1926): *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Trad. castellana: *El signo ideológico*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
- Wallot, J. P.: "Archivística e historia oral", en *Historia y Fuente oral*, N° 14, Barcelona, 1995.
- Watzlawick, P.: *La realidad inventada*, Barcelona, Gedisa, 1981.
- West, C. y Zimmerman, D.: "Gender, language and discourse", en *Handbook of Discourse Analysis*, vol. 4, Londres, Routledge, 1985.

Se terminó de imprimir en junio de 1999
en los talleres gráficos Edigraf S.A.
Delgado 834, Buenos Aires, Argentina.



temas
letras

“Aquí se analizan discursos”, diría el cartel en la entrada, si este fuera un negocio y su objetivo la venta de servicios. Pero es un libro: en él encontraremos análisis de prácticas discursivas y de manifestaciones textuales de esas prácticas. La noticia periodística, el texto producido desde las ciencias sociales, el género, el prejuicio en el Parlamento, el afiche electoral, el discurso político zapatista, están contruidos como objetos de estudio y son abordados desde la lingüística para ser analizados. El uso del lenguaje -sostienen los autores- constituye un lugar privilegiado para observar las representaciones y prácticas sociales, si se dispone de métodos adecuados para dilucidar su especificidad y las restricciones que gobiernan su creatividad. Aquí también se combinan discusiones teóricas sobre el análisis del discurso con análisis concretos y con críticas de esos análisis.

 *Trilce*
eudeba

tm 3870

